



# **Imaginarios de ciudad en entornos barriales de origen informal: caso del sector Jerusalén en el sur de Bogotá**

**Jose Alejandro Hurtado Álvarez**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía  
Bogotá, Colombia  
2022



# **Imaginarios de ciudad en entornos barriales de origen informal: caso del sector Jerusalén en el sur de Bogotá**

**Jose Alejandro Hurtado Álvarez**

Tesis presentada como requisito para optar al título de:  
**Magíster en Geografía**

Director:

Ph. Luis Carlos Jiménez Reyes

Línea de investigación:

Dinámicas espaciales y estructuras urbanas y urbano-regionales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2022

*A Alba Flor, Alcira, Yolanda, Alieth y Lina María*

## **Declaración de obra original**

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica definida por la universidad.

Jose Alejandro Hurtado Álvarez  
Nombre

Fecha 06/06/2022



## **Agradecimientos**

A Luis Carlos Jiménez Reyes, quien aceptó ser director de esta tesis, compartió siempre su interés en la temática y me guió incansablemente. A los docentes del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, a quienes valoro, respeto y admiro por ser excelentes maestros. A los habitantes de Jerusalén: verdaderos dueños de esta obra.

A Omar Ramírez, Oscar Triana, Alejandro Cardoso, Jorge Rojas y Alejandra Castro; líderes, amigos y colegas quienes se tomaron el tiempo de leer esta investigación. A mis compañeros de la Maestría en Geografía a quienes les extiendo un fuerte abrazo y les agradezco por su apoyo y amistad.

Finalmente, a mis amados hermanos; Andrés, Ángela y Carlos.



## Resumen

### **Imaginarios de ciudad en entornos barriales de origen informal: caso del sector Jerusalén en el sur de Bogotá**

Esta investigación es de tipo cualitativa y consistió en analizar el significado de ciudad en los jóvenes del sector informal de Jerusalén en Bogotá entre 1980 a 2010, a partir de los denominados imaginarios urbanos. Su enfoque es de tipo fenomenológico y parte desde la geografía humana. La metodología corresponde a los estudios microurbano, a partir de historias de vida, fotografías aéreas históricas y entrevistas a profundidad. La cual consistió en identificar los elementos socioespaciales que actúan en la construcción de imaginarios de ciudad en los jóvenes a partir de las conexiones y rupturas generacionales, con el objetivo de interpretar las espacialidades y elementos en común del origen barrial que son transferidos y expresados espacialmente por los jóvenes. Esta aproximación permitió comprender que los imaginarios que relacionan el origen barrial con las relaciones socioespaciales de los jóvenes en Jerusalén, actualmente, tienen que ver con una significación del espacio urbano, independiente a la idea de ciudad.

**Palabras clave:** imaginarios urbanos, autoproducción de vivienda, urbanización informal, conexión, ruptura, generacional, Jerusalén, Bogotá.

## **Abstract**

### **City imaginaries in neighborhood environments of informal origin: the case of the Jerusalén sector in the south of Bogotá**

This research is qualitative and consisted of analyzing the meaning of the city in the youth of the informal sector of Jerusalem in Bogotá between 1980 and 2005, based on the so-called urban imaginaries. His approach is phenomenological and starts from human geography. The methodology used is the so-called micro-urban studies, based on life stories, historical aerial photographs and in-depth interviews. It consisted of identifying the socio-spatial elements that act in the construction of city imaginations in young people based on generational connections and ruptures. With the aim of interpreting the spatialities and common elements of the neighborhood origin that are spatially transferred and expressed by young people. This approach allowed us to understand that the imaginaries that relate the neighborhood origin with the socio-spatial relationships of young people in Jerusalem currently have to do with a meaning of urban space, independent of the idea of the city.

**Keywords: Urban imaginaries, self-production of housing, informal urbanization, connection, rupture, generational, Jerusalén, Bogotá**

## Contenido

	<b>Pag:</b>
<b>Capítulo I. El lugar de lo generacional al imaginar la ciudad.....</b>	25
1.1. El lugar como experiencia, vínculo de lo emocional con lo espacial.....	25
1.2. Desarrollo urbano informal en Colombia. Imaginarios urbanos generacionales.....	28
1.3. Una mirada de los imaginarios urbanos asociados a los cambios generacionales. Conexiones y transiciones generacionales en el espacio urbano.....	30
1.4. Urbanización informal e imaginarios urbanos en el contexto latinoamericano.....	34
<b>2. Capítulo II. Descubriendo la ciudad informal: el caso de Jerusalén.....</b>	37
2.1. Migración interna como impulsor del surgimiento de periferias urbanas informales.....	37
2.2. Periferia, origen y límites de nuevos imaginarios de ciudad, estudio de caso del sector Jerusalén.....	41
2.2.1. El poblamiento de Jerusalén.....	45
2.2.2. El agua como dinamizador inicial del crecimiento urbano de Jerusalén.....	54
2.2.3. Encerramiento de la ciudad informal.....	58
<b>3. Capítulo III. Los jóvenes reclaman su espacio. Transiciones y conexiones en los Imaginarios urbanos generacionales en el sector de Jerusalén.....</b>	72
3.1. Origen de Jerusalén, imaginarios urbanos generacionales como factor estructurante de la ciudad informal: primera generación.....	73
2. Imaginarios urbanos generaciones, de la construcción a la apropiación. Segunda generación.....	83
3.3. Jerusalén reclama su espacio, de cómo los jóvenes comprenden la ciudad. Tercera generación.....	89
3.3 .1. Imaginarios urbanos generacionales resultados del encerramiento de la ciudad informal.....	99
<b>4. Conclusiones.....</b>	11
<b>5. Bibliografía.....</b>	115

## Lista de figuras

	<b>Pág.</b>
<b>Figura 1-1</b> Croquis sobre urbanizaciones clandestinas desde el punto de vista de Bogotá.....	5
<b>Figura 1-2</b> Tenencia de tierras Santa Fe de Bogotá y aledaños 1875 a 1900.....	7
<b>Figura 1-3</b> Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos ICT de desarrollo progresivo.....	9
<b>Figura 1-4</b> Localización de barrios de origen informal en la ciudad de Bogotá 2005.....	11
<b>Figura 1-5</b> Proceso de fotointerpretación.....	24
<b>Figura 2-6</b> Proporción de población urbana por departamentos del país. Censo General de Colombia, 2005.....	40
<b>Figura 2-7</b> Localización del sector Jerusalén en Bogotá y límite de localidades.	42
<b>Figura 2-8a</b> Ubicación del sector Jerusalén en el año 1940.....	43
<b>Figura 2-8b</b> Frentes mineros 1971 en Jerusalén y Sierra Morena.....	44
<b>Figura 2-9</b> Doña María Luisa Choto de Cortés, fundadora del barrio Jerusalén.	46
<b>Figura 2-10</b> Croquis del área en donde se levanta Jerusalén, 1979.....	47
<b>Figura 2-11</b> Barrio Ismael Perdomo e industrias al costado izquierdo del Río Tunjuelo y Autopista Sur.....	48
<b>Figura 2-12</b> Sector Jerusalén en 1984.....	49
<b>Figura 2-13</b> Áreas de crecimiento exponencial de autoconstrucción de vivienda en Jerusalén en 1984.....	50
<b>Figura 2-14</b> Barrio Jerusalén y sectores en 1998.....	51
<b>Figura 2-15</b> Jerusalén en 1992.....	53
<b>Figura 2-16</b> Crecimiento urbano de Jerusalén en 1992.....	54
<b>Figura 2-17a</b> Construcción en piedra conocida como Puente del Indio.....	55

<b>Figura 2-17b</b>	Puente del Indio en 1971 y en la actualidad.....	56
<b>Figura 2-18</b>	Laguna que existía en 1971 en el actual barrio Tanque Laguna.....	57
<b>Figura 2-19</b>	Programa integrado de desarrollo urbano zona oriental de Bogotá...	60
<b>Figura 2-20</b>	Marco de acción sobre el medio.....	61
<b>Figura 2-21</b>	Encerramiento de la ciudad informal en 1992.....	63
<b>Figura 2-22</b>	Boceto del proyecto Arborizadora Alta.....	64
<b>Figura 2-23</b>	Boceto del proyecto Sierra Morena.....	65
<b>Figura 2-24</b>	Morfología urbana formal/informal entre sectores Arborizadora Alta y Jerusalén en 1992.....	67
<b>Figura 2-25</b>	Morfología urbana formal/informal entre sectores Sierra Morena Alta y Jerusalén.....	68
<b>Figura 2-26</b>	Maqueta modelo de vivienda Caja De La Vivienda Popular.....	69
<b>Figura 3-27</b>	Ejercicio de fotointerpretación con habitantes del sector Jerusalén...	73
<b>Figura 3-28</b>	Personas descendiendo del transporte público frente al punto de acopio de COCINOL.....	74
<b>Figura 3-29</b>	Primera fotografía de la familia Martínez Soto en el sector de Jerusalén.....	77
<b>Figura 3-30</b>	Paradero de buses de Tres Esquinas en 1992.....	78
<b>Figura 3-31</b>	Cotidianidad y modo de vida de los jóvenes de la segunda generación.....	79
<b>Figura 3-32</b>	Personas de la primera y segunda generación durante el proceso de autoconstrucción de vivienda.....	80
<b>Figura 3-33</b>	Paradero de buses de Tres Esquinas en 1992.....	81
<b>Figura 3-34</b>	Nube de palabras según entrevistas a la primera generación.....	82
<b>Figura 3-35</b>	Comunidad frente al antiguo tanque de agua donado por Ecopetrol.	83
<b>Figura 3-36</b>	Proceso de construcción de cancha deportiva.....	84
<b>Figura 3-37</b>	Paro Cívico Local de 1993 en Ciudad Bolívar.....	85
<b>Figura 3-38</b>	Morfologías urbanas.....	88
<b>Figura 3-39</b>	Niños frente a su casa. Familia Martines Soto.....	89
<b>Figura 3-40</b>	Intervención artística realizada por jóvenes del sector. Barrio Bellavista la Y.....	90
<b>Figura 3-41</b>	Casa Cultural Airu Bain al lado del COCINOL.....	92
<b>Figura 3-42</b>	Huerta urbana Wayra Del Sur.....	93
<b>Figura 3-43</b>	Victimarios del exterminio social en Ciudad Bolívar.....	96

---

<b>Figura 3-44</b>	Víctimas por exterminio social en la Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. 1988 – junio 2013.....	97
<b>Figura 3-45</b>	Barrio Balcón de la Sierra y Santa Rosita las Vegas Formal/Informal.....	104
<b>Figura: 3-46</b>	El Monumento en el sector formal de Sierra Morena.....	104
<b>Figura 3-47</b>	Localización de Quiba Baja y Sector Jerusalén en la localidad de Ciudad Bolívar.....	106
<b>Figura 3-48</b>	Plano del proyecto San Ignacio y folleto publicitario.....	107
<b>Figura 3-49</b>	Delimitación de terrenos para autoconstrucción de vivienda en la vereda Quiba Baja, zona rural de Ciudad Bolívar.....	108
<b>Figura 3-50</b>	Lote en construcción en el proyecto El Triunfo.....	109

## Lista de tablas

	<b>Pág:</b>
<b>Tabla 1-1.</b> Mapeo y creación colectiva del territorio del sector Jerusalén.....	16
<b>Tabla 1-2.</b> Libreto de preguntas entrevista semiestructurada generaciones I, II, III.....	18
<b>Tabla 1-3.</b> Hoja de ruta “Aportes para la Identificación social y urbanística de los asentamientos informales”.....	22
<b>Tabla 1-4.</b> Fotografías aéreas históricas sector Jerusalén.....	23
<b>Tabla 1-5.</b> Tabla de caracterización por generaciones.....	32

# Introducción

Desde el año 2014, como egresado de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, comencé a interesarme por el estudio del surgimiento de sectores urbanos autoconstruidos e informales en los bordes urbanos de la ciudad. De esta forma, participé en procesos populares y educativos con niños y jóvenes en el sector urbano conocido como Jerusalén en Bogotá. En ese proceso de exploración pedagógica percibí que los niños expresaban escasez de información acerca de los orígenes históricos de Jerusalén, así como del origen del emplazamiento de sus familias allí.

Así, identifiqué la existencia de continuidades, desconexiones y rupturas sobre la vida familiar de los niños y jóvenes en relación con el espacio habitado, que influyen la memoria espacial de la familia y del sujeto. En este sentido, el objetivo de esta investigación consistió en identificar las espacialidades y los elementos en común en las relaciones socio espaciales de los jóvenes con la ciudad, los posibles rasgos y rastros de la génesis del origen barrial de Jerusalén. Este denominado origen barrial se relaciona con aquellos fenómenos sociales que se tejen a nivel intergeneracional, es decir, aquellas relaciones sociales que se dan entre poblaciones pertenecientes a diferentes temporalidades etarias y que se consolidan en el ámbito urbano.

Estas relaciones espacio temporales no se construyen de la misma manera en todas las sociedades, existen elementos que atraviesan a sus actores y “configuran condiciones de posibilidad de ciertos estilos de vida e identificaciones sociales con determinados artefactos, símbolos y proyectos sociales” (Vera et al., 2019, p. 13). Para el caso de Bogotá, el surgimiento de periferias urbanas informales ha promovido una urbanización de tipo informal caracterizada por la autoproducción de vivienda, lo que a su vez ha desencadenado la construcción de unos imaginarios espaciales propios de las generaciones que allí se asentaron, creándose unos rasgos de identidad enmarcados en un sistema de símbolos, lugares, representaciones y significaciones, entre otros. Tanto en

el sector de Jerusalén como en otros escenarios urbanos informales similares, los actores que intervinieron en el proceso de consolidación barrial actuaron en temporalidades y espacialidades específicas, las cuales respondieron a necesidades definidas de unos contextos sociales, económicos, culturales y geoespaciales específicos de la ciudad.

Preguntarse en la actualidad que sucedió con la transformación urbana y social que iniciaron la primera y segunda generación de habitantes en las décadas de los ochentas y noventas nos lleva a pensar qué pasó con esa porción de ciudad construida al otro lado del río Tunjuelo. De este modo podemos comprender los imaginarios de los jóvenes de la tercera generación, quienes en la actualidad aprovechan esa ciudad creada por sus antecesores. Estos últimos, a partir de la transformación y construcción del sector urbano de Jerusalén encontraron en espacios alejados del centro urbano de la ciudad, específicamente en las partes sur y occidental del río Tunjuelo, lugares oportunos para alcanzar sus metas de ser propietarios de una vivienda autoconstruida, dando lugar a los denominados sectores urbanos informales.

Estos espacios urbanos informales son una parte de la ciudad que, a diferencia de la ciudad formal, se acercan más a esa ciudad “desconocida, en permanente transformación, sin planificación y con una problemática compleja” (Torres, 2008, p. 7); establecidos en los límites espaciales de las ciudades, también identificados como periferias urbanas, producto de diferentes fenómenos sociales y espaciales. Estos, percibidos a través de una lectura geo histórica y espacial, dan cuenta de la transición de valores a nivel generacional que influyen en la conformación de una identidad colectiva que da significado al espacio y su consolidación urbana y social.

Desde este contexto, esta investigación considera que en Colombia las conflictividades sociales intergeneracionales representadas en el espacio urbano-rural informal no son producto de desigualdades espaciales, políticas o del conflicto armado únicamente, sino que, además, son una espacialización de las relaciones históricas de acceso a la tierra y a la propiedad de manera desigual. Lo cual ha tenido unas repercusiones materializadas en el crecimiento urbano en las periferias de la ciudad, ahondando en la reproducción de problemáticas sociales importadas de otros escenarios espaciales.

La transferencia de conexiones espaciales generacionales influye en la conformación de imaginarios urbanos, lo cual se observa en el proceso de organización social de jóvenes alrededor de la búsqueda de “identidad” y “raíces espaciales”, expresadas en el reconocimiento y protección del territorio y del entorno barrial. Estas

acciones organizativas son más espontáneas y están encaminadas a develar la memoria espacial indirectamente, lo que se comprende como una dimensión social entre las personas y su entorno. De este modo, los imaginarios urbanos pensados como un referente de los estudios urbanos permiten comprender la ciudad como espacio vivido, haciendo referencia a la ciudad a partir de “tramas de sentido que estructuran creencias, valores, deseos y formas en que se puede usar y habitar la ciudad” (Agüero & Perelman, 2019, p. 187).

Lo imaginario, desde esta perspectiva, remite no a lo inventado, fantasioso o inexistente, sino a aquella capacidad de crear “su mundo” y conferir sentido. (Castoriadis & Vicens, 1983). En palabras de Lindón (2008): “una investigación que penetre en los imaginarios urbanos debería relevar la espacialidad imaginada, y constitutiva de la ciudad, y la vida urbana” (p. 22); de ahí que los imaginarios urbanos contengan la fortaleza de crear imágenes actuales que conduzcan procesos y guíen la acción de sujetos individuales y colectivos (Hiernaux, 2007).

Este documento, dividido en tres apartados, inicia con el Capítulo I. Imaginarios urbanos desde una mirada generacional. Allí se exponen las bases conceptuales y teóricas de las que se nutre la propuesta de investigación a través de un acercamiento a las categorías de lugar, habitar, ciudad informal e imaginarios urbanos generacionales.

En el Capítulo II se analiza el caso del barrio Jerusalén en Bogotá, ahondando en la construcción histórico-espacial y haciendo énfasis en los elementos que conforman el fenómeno de autoproducción de vivienda, la construcción social del espacio y el surgimiento de periferias urbanas informales.

Y, por último, en el capítulo III, a partir de un enfoque fenomenológico en investigación social, y haciendo uso de las técnicas e instrumentos propios del enfoque cualitativo como entrevistas a profundidad y observación participante, se indaga acerca de los imaginarios urbanos generacionales de la población juvenil del sector Jerusalén. Al finalizar, se presentan, a modo de reflexión, las conclusiones que arroja la investigación.

### *Sobre el problema de investigación*

América Latina es una de las regiones más urbanizadas del planeta y, actualmente, solo uno de cada diez latinoamericanos vive en áreas rurales, mientras que más del 80% restante se concentra en ciudades, especialmente, en grandes conglomerados. La región cuenta con cuatro áreas metropolitanas de más de diez millones de habitantes: Ciudad de

México, São Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires; a las que se sumarán Lima y Bogotá en pocos años (Vítale, 2014).

Se considera que el surgimiento de periferias urbanas informales son el resultado de una urbanización marginal realizada por población que ocupa ilegalmente el suelo (Gutiérrez, 2009; Pavajeau, 1999; Torres, 2012), urbanización que se origina mediante procesos de autoconstrucción que se impulsan a través de la migración campo - ciudad y de las movilizaciones intraurbanas (Abramo, 2003). Estos espacios urbanos han sido distinguidos nominalmente como ranchito, favela, invasión, comuna, *bidonville*, colonia proletaria, villa miseria. Y corresponden a una solución de vivienda ante los rápidos crecimientos urbanos, hogares que son pensados como temporales, es decir, como una medida de solución de vivienda a corto plazo (Tardin, 2006, p. 392).

En el barrio Jerusalén, en las décadas de los años ochenta y noventa los habitantes construyeron sus viviendas y lugares públicos de manera comunitaria (Valderrama, 1998). Este proceso de construcción de vivienda auto producida configuró en el espacio urbano de tres generaciones de habitantes surgidos en una temporalidad que va de 1980 a 2000. La delimitación temporal resulta de identificar, por un lado, los primeros asentamientos y loteos de terrenos para construcción de vivienda en la zona de estudio, y, por otro lado, de los efectos originados por el conflicto social y armado, razón que motivó a una gran cantidad de población a migrar hacia zonas urbanas, lo que coincide con periodos históricos de crecimiento urbano informal en Colombia.

Según un estudio realizado por el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, en conjunto con el Instituto de Estudios Urbanos (IEU), más del 50% del crecimiento de las ciudades y municipios del país tiene que ver con construcciones de origen informal. Los municipios que encabezan el ranking de las ciudades con el mayor crecimiento informal en los últimos años en el país son: Bogotá, Soacha, Cali, Medellín, Yopal, Aguachica, Buenaventura, Ciénaga, Soledad y Florencia, entre otras (Ministerio de Vivienda, 2018).

En la actualidad, esta característica -no exclusiva del caso colombiano- ha impulsado oleadas de migración interna, en que la población de diversos lugares del país y de la ciudad se han movilizad a espacios periféricos alejados de los centros económicos de las ciudades, conformando asentamientos humanos denominados como informales, subnormales, irregulares, autoconstruidos, entre otros (Hidalgo, 2004; Pavajeau, 1999; Peña, 2015).

En Jerusalén, la idea de “solución de vivienda a corto plazo” respondió a la necesidad de vivienda de la población migrante de zonas rurales que, para las décadas



complejidad y tamaño, hoy ya no se habla de erradicarla sino de controlarla y mejorarla, al ser una problemática que aún continúa en crecimiento y que no puede ser eliminada (p. 21).

Desde la época conocida como *La Violencia*, a mediados del siglo XX, las ciudades en Colombia comenzaron a experimentar un acelerado proceso migratorio, mediante el cual las personas se movilizaban de zonas rurales a espacios urbanos en búsqueda de oportunidades individuales y colectivas. Estos migrantes internos, que en su mayoría eran de origen campesino y que impulsaron el poblamiento de la periferia sur, norte, oriental y occidental de la ciudad, eran provenientes de los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Tolima, entre otros departamentos (Beuf, 2012; Roa, 2012).

Bogotá, al ser epicentro político y económico de Colombia, ha sido receptora de gran cantidad de población; lo fue, en mayor medida, después de la violencia política y armada socavada a mediados de siglo XX (Campo, 1977). En sus inicios, la población no se ubicó directamente en las periferias de la ciudad, sino a través de un proceso paulatino de ocupación y apropiación del espacio que se configuró a partir de luchas y organizaciones populares, como es el caso de los sectores de occidente y norte de la ciudad (Beuf, 2012; Hidalgo & Camargo, 2015; Archila, 1993; Torres, 2013; Valderrama, 1998).

Lo que hoy en día se reconoce a nivel urbano como Jerusalén es el resultado de diferentes flujos migratorios de personas que se establecieron en los bordes de la ciudad a principios de los años setenta y ochenta (Martínez, 2016; Valderrama, 1998). Posteriormente, en la década de los noventa, sobreviene una segunda oleada migratoria impulsada en medio de la agudización del conflicto y la violencia entre actores armados (Pavajeau, 1999).

A finales de la década de los noventa e inicios del año 2000, se presentaron nuevos movimientos de personas desde el campo hacia la ciudad, que tuvieron que ver con el crecimiento y control territorial del fenómeno paramilitar y el narcotráfico (Peña, 2015; Ruíz, 2016). Así se relató ese movimiento en las noticias matutinas de un periódico de la ciudad en septiembre de 1992:

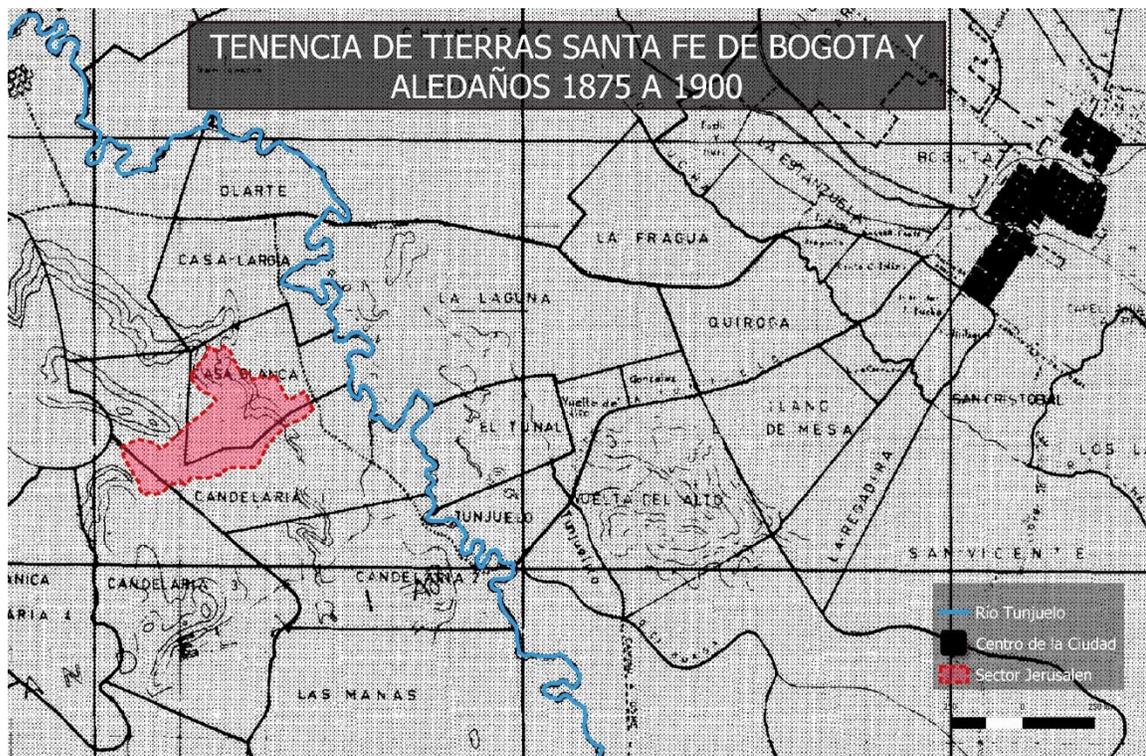
Pero eso no es fácil en un sector donde las condiciones socioeconómicas son un muro de contención para los sueños de sus habitantes. Esa situación ha sido una constante desde que centenares de inmigrantes campesinos levantaron con sus manos los primeros barrios en terrenos comprados a urbanizadores piratas. De eso

hace unos cuarenta años. Ahí comenzó su lucha por sobrevivir en un medio que los recibió con hostilidad. (El Tiempo, 1992)

La urbanización del territorio sur de la ciudad comenzó por la parcelación de tierras de las grandes haciendas que eran destinadas a usos agrarios y mineros desde mediados del siglo XIX y finales del XX (Valderrama, 1998). Como se observa en la Figura 1-2, el sector de Jerusalén -resaltado en rojo- se ubica entre los predios Casa Blanca y Candelaria al margen suroccidental del río Tunjuelo.

**Figura 1-2**

*Tenencia de tierras Santa Fe de Bogotá y alrededores 1875 - 1900*



*Nota:* La figura está en escala: 11:25.000. Fuente: Adaptación propia a partir de Carrasquilla (1979).

Los terrenos alejados del centro urbano de la ciudad por medio de urbanizadores ilegales, denominados “piratas”, se apropiaron con complicidad de autoridades locales, cuidadores de los terrenos y terceros que lotearon y, posteriormente, vendieron y revendieron sin ningún servicio público o equipamiento urbano terrenos privados (Cardeño et al., 2003; Gómez, 2014, Rodríguez, 2015; Torres, 2012). Sobre esto menciona Luis Gachancipá, líder comunal:

Uno aquí no compraba un predio, no, aquí uno compraba era una posesión sobre un terreno, todos los que compramos, los que hacemos parte de acá no somos invasores, todos somos propietarios porque nosotros siempre dimos un recurso a cambio del otro. Así haya sido un cambalache, un radio, una grabadora, cualquier cosa por un lote. De todas formas la carta [documento] que tenemos dice compra de terreno ubicado en ta,ta,ta, localidad de bosa. (Comunicación personal, 7 de octubre de 2020)

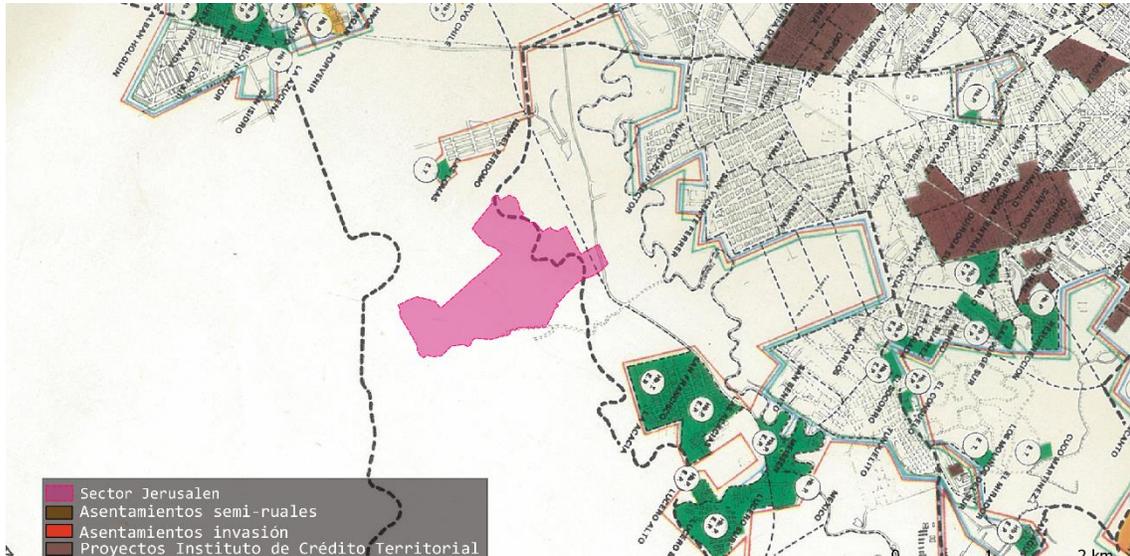
En otros casos por medio de modalidades de invasión planificada por dos o más personas o familias (Rodríguez, 2015; Torres, 2012). En este último caso intervienen otros actores que influenciaron política y logísticamente procesos de construcción informal de vivienda. Esa coyuntura de creación de una nueva zona, retumbó en los sectores populares, organizaciones de base y organizaciones político-militares. “En este periodo [1980 - 1984] había presencia en el sector de guerrilla urbana. Había campamentos del M-19, además tenía presencia el ELN, las FARC, y otras organizaciones que dentro de su plataforma política coincidían, en algunas cosas, con lo que decía aquí en el trabajo”. (González, 2004, p. 25)

De este fenómeno urbano surgieron gran cantidad de barrios de origen informal en el sur de la ciudad y, como se observa en la Figura 1-3, los primeros asentamientos "piratas" y otros de ocupación ilegal, hoy consolidados como barrios legalizados, caso del barrio San Francisco, San Joaquín, Lucero Alto, Bajo y Medio; Meissen, Ismael Perdomo, entre otros, fueron anteriores al barrio Jerusalén; el cual se localiza al suroccidente de la ciudad (en la Figura 1-2 está sombreado de color rosa) entre el barrio Perdomo y el barrio San Francisco. Al respecto, Flórez (2008) expone:

En la urbanización del sur de la ciudad, el sector privado jugó también un papel importante, particularmente la acción de urbanizadores piratas, quienes aprovecharon la lejanía del centro de la ciudad, la falta de control de estas zonas y la indeterminación de límites entre Bogotá y los municipios vecinos. (p. 93)

**Figura 1-3**

*Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos ICT de desarrollo progresivo.*



*Nota:* Adaptación propia a partir de Instituto de Crédito Territorial (1972).

Desde la década de los años setenta, en el borde sur de la ciudad de Bogotá se han establecido pobladores provenientes de diversos lugares, quienes ocuparon, compraron y, posteriormente, habitaron terrenos privados que en la actualidad se han transformado en desarrollados espacios urbanos.

A inicios de la década de los noventa, esta fue la zona de más rápido crecimiento urbano en el país, solamente el sur de la ciudad albergaba a más de 1.550.000 habitantes, lo que representaba la máxima concentración de población de más bajos ingresos en el país. Se contaba con más de 315.000 de habitantes en lo que hoy es la Localidad de Ciudad Bolívar, población que representaba los niveles más elevados de necesidades básicas insatisfechas en Colombia (Comunidad Europea y La República de Colombia, 1995).

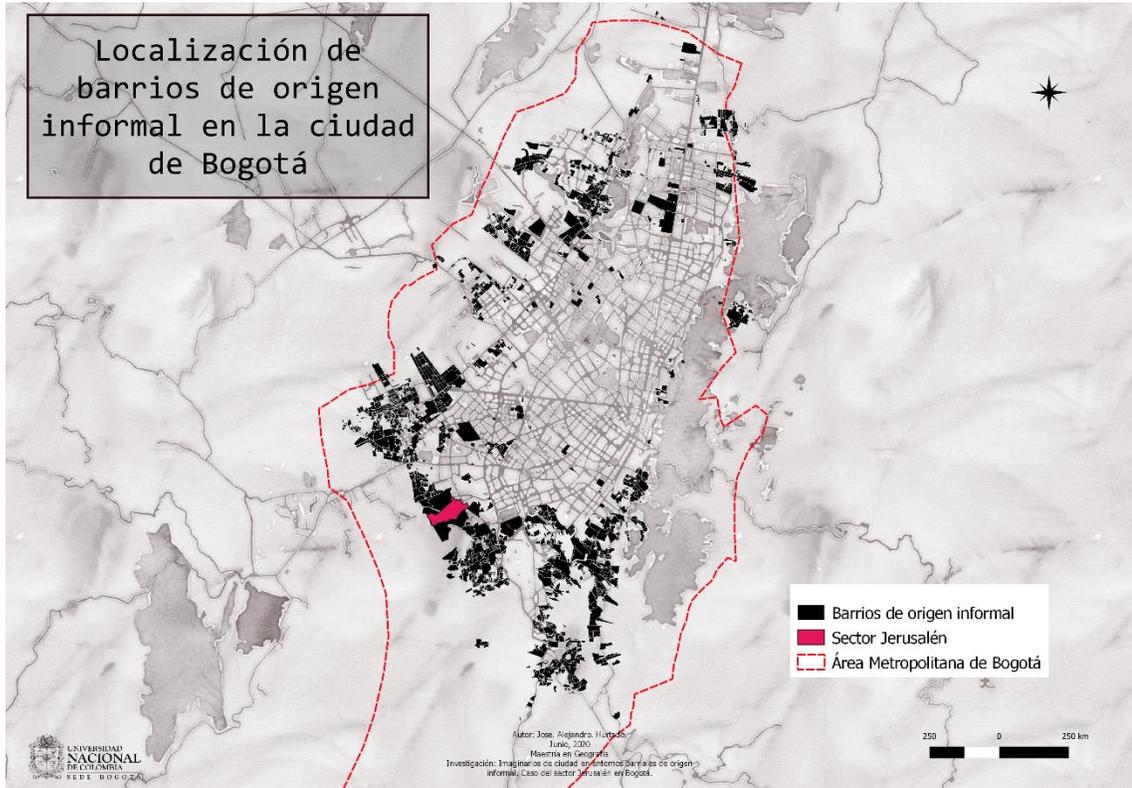
En la Figura 1-4 se puede observar la localización de asentamientos de origen informal en la ciudad de Bogotá para el año 2005. Se evidencia la gran proliferación de barrios en los bordes del sur, sur oriente, sur occidente, occidente y norte de la ciudad; con mayor intensidad en el sector sur, en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar y Usme. Se identifica en los tonos más oscuros una aglomeración urbana hacia el sur y occidente de

la ciudad; los barrios de estas zonas, para la época de 2005, ostentaban la categoría de barrios consolidados y legalizados.

En Jerusalén, particularmente, en los inicios de construcción y conformación urbana, se emplearon y aplicaron modelos, normas espaciales, surgidos de un cúmulo de saberes que tenían los habitantes sobre la organización del espacio. Derivados de personas con ideas y experiencias diversas, permeadas de saberes múltiples de distintos lugares de Colombia. A partir de esas experiencias espaciales los habitantes de Jerusalén construyeron sus viviendas, espacios públicos y de uso colectivo.

Teniendo en cuenta ese contexto, el problema de investigación surgió al intentar comprender la génesis del barrio Jerusalén, así como los elementos, rasgos o rastros que pueden explicar las relaciones y significados de los jóvenes con el escenario urbano donde viven y su relación con el resto de la ciudad. Elementos referentes a través de los cuales se puedan comprender los cambios y transformaciones del significado de lugar en las formas de habitar, de permanecer y de significar en los sectores informales. A partir de la mirada de los imaginarios urbanos asociados a los cambios generacionales se puede dar cuenta de los procesos de configuración espacial y social de los asentamientos informales y del conjunto de la ciudad.

Para entender la relación entre el origen barrial representado por los actores involucrados inicialmente, se parte de la existencia de tres generaciones de habitantes: la primera, referente a las primeras ocupaciones en el barrio Jerusalén desde la década de 1980; la segunda, representada por los niños y jóvenes que acompañaron a esos primeros; la tercera, resultante de los hijos e hijas de esa segunda generación surgida a finales de la década de los 90 y mediados de la década del 2000.

**Figura 1-4***Localización de barrios de origen informal en la ciudad de Bogotá 2005*

*Nota:* Elaboración propia a partir de Torres (2009).

A primera vista, los valores de la primera generación, que constituyeron una forma de territorialización de acuerdo con sus particularidades socio-históricas, entran en conflicto con los rasgos identitarios de la generación actual, añadiendo a esto la influencia de las formas de ver y entender la ciudad del sistema imperante (De Mattos, 2002).

De estos modelos de construcción y organización urbana se desprenden continuidades y rupturas en los imaginarios de lugar de las comunidades, los cuales son transmitidos a nivel generacional y que se cristalizan en una crisis de identidad por parte de los más jóvenes, quienes no se conforman completamente con el esquema de vida urbano, de forma que imaginan y crean modelos alternos de ciudad (Alape, 1995; Fernández, 2014; Valderrama, 1998).

De acuerdo con esto, la investigación se propuso encontrar las espacialidades y los elementos en común en las relaciones socio espaciales entre los jóvenes de hoy y las primeras generaciones. Y, a partir de allí, comprobar si existen imaginarios urbanos

generacionales o, por el contrario, hay un rompimiento o transformación de los ideales que surgieron en la elaboración de una ciudad auto producida.

Analizar los fenómenos urbanos desde una mirada generacional implica pensar que los jóvenes de hoy son los que están construyendo nuevos significados, trayectorias y valores en el espacio urbano.

### *Pregunta de investigación*

De acuerdo con la problematización, se enuncian las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cómo influyen las conexiones o desconexiones generacionales la configuración espacial y la construcción de imaginarios urbanos sobre el significado de ciudad en jóvenes de sectores urbanos de origen informal en Bogotá? ¿Cómo identificar la existencia de imaginarios urbanos generacionales en Jerusalén? ¿Cuáles son los elementos que trascienden lo generacional y son significativos en el origen barrial que pueden influenciar el imaginario de ciudad de los jóvenes de hoy habitantes del sector Jerusalén?

### *Objetivos Específicos*

Describir la conformación urbana de Jerusalén en el periodo 1980-2010, a partir de la literatura consultada y el análisis urbano de fotografías aéreas históricas. Identificar los elementos socio espaciales que actúan en la construcción de imaginarios de ciudad en los jóvenes vistos desde las conexiones y rupturas generacionales en Jerusalén. Por último, interpretar las espacialidades y elementos en común del origen barrial que son transferidos y expresados espacialmente por los jóvenes en la producción de la ciudad actual.

### *Enfoque y metodología de la investigación*

La decisión de identificar patrones o elementos distintivos sobre los “imaginarios espaciales urbanos generacionales”, llevó a un desafío metodológico desde el campo de la geografía humana que es de donde surge esta investigación. El proceso de búsqueda de las similitudes y diferencias en las formas de concebir, percibir y simbolizar el espacio entre una generación y otra, partió de identificar la transformación en el espacio urbano

como un paso previo para la identificación de aquellas cualidades y configuraciones que distinguen al espacio urbano.

Henry Lefebvre (1972) describió parte de las propiedades del espacio urbano como “resultado de interacciones [entre sujetos], de sus estrategias, éxitos y sus fracasos” (p. 134). Estos elementos de la vida urbana son tomados como herramientas analítico-prácticas en la identificación de elementos similares y patrones espaciales desde los imaginarios urbanos sobre la ciudad, cómo esta se organiza y construye a partir de imaginarios transmitidos generacionalmente, los cuales se denominan en esta investigación *imaginarios urbanos generacionales*.

Para recopilar la información sobre los imaginarios urbanos generacionales, la investigación se basó en la propuesta metodológica de Lindón (2002). La autora estudia los imaginarios urbanos a partir de la construcción social del territorio y las representaciones urbanas, los modos de vida y las utopías urbanas del contexto latinoamericano. Así, desarrolla el modelo de los estudios micro urbanos, los cuales consisten en realizar el proceso investigativo y de campo en un contexto focalizado de escala pequeña o micro, por ejemplo, los barrios u otras unidades urbanas similares.

Desde un enfoque cualitativo basado en el pluralismo<sup>1</sup>, se acudió a la realización de entrevistas a profundidad, observación participante y recorridos por el territorio — principalmente con actores vinculados con el sector de Jerusalén como líderes sociales, jóvenes participantes de iniciativas juveniles y líderes de juntas de acción comunal J.A.C— con el propósito de identificar las interpretaciones e imaginarios de los diferentes actores que intervienen en la construcción social del espacio urbano informal, de acuerdo con el primer objetivo específico, enfocado en describir la conformación urbana del barrio Jerusalén en el periodo 1980-2010, a partir de entrevistas a profundidad y fotografías aéreas históricas.

El proceso de fotointerpretación consistió en un análisis geo-histórico sobre el crecimiento urbano informal en esta porción de la ciudad, incorporando la observación de los usos de suelo a partir de fotografías aéreas históricas de la zona de estudio. Esto sirvió tanto como soporte al momento de indagar sobre los procesos con los diferentes actores, como para ubicar las lógicas espaciales y sociales de construcción y ordenación del espacio auto producido.

---

<sup>1</sup> Se entiende como una postura metodológica que diversifica “los modos de aproximación, descubrimiento y justificación de la realidad social” para dar cuenta de la complejidad del problema de investigación (Castro, 2018).

El procesamiento y análisis mediante fotointerpretación aportó al segundo objetivo específico: identificar elementos socio espaciales que actúan en la construcción de imaginarios a partir de las conexiones y rupturas generacionales. Lindón (2007) menciona que la construcción social de los lugares que integran la ciudad, "(...) es un proceso constante de construcción que realizan las personas en interacción unas con otras, orientando sus prácticas espaciales a través de una trama de sentido que denominamos imaginarios urbanos". (p. 7)

De acuerdo con esto, los imaginarios urbanos pueden ser analizados desde los modos de vida como un conjunto de prácticas y representaciones articuladas en una red, considerando que dicha red se constituye frente a las condiciones de vida que resultan de los distintos procesos históricos que cruzan la vida de los individuos. La reconstrucción de esas redes de prácticas y representaciones puede hacer emerger la subjetividad territorial, ya que ésta se halla íntimamente asociada con el hacer cotidiano. El concepto de cotidianidad se comprende como el sentido de pertenencia del sujeto respecto a su "espacio vital", propio o íntimo como expone Bachelard (1957) y es la cotidianidad la que define los límites hasta dónde puede llegar su pertenencia o su nivel de arraigo, según Buttner (1999).

Para comprender mejor esta idea, se recurrió a la recolección y revisión de información a partir de la literatura científica sobre la temática, abordando procesos territoriales de consolidación y transformación a nivel socio espacial de la periferia urbana. De ahí la selección de los estudios micro urbanos propuesta por Alicia Lindón enfocada en comprender la forma de contextualizar la construcción social de los territorios periféricos en la ciudad, "estableciendo que la muestra y grupo focalizado correspondan con unas dimensiones y características más concretas y equilibradas" (Lindón 2002, p, 31). Se entiende que, tanto a nivel espacial como temporal, la muestra seleccionada no es exorbitantemente grande, teniendo en cuenta que los estudios sobre lo urbano y los fenómenos espaciales y sociales son múltiples, llevando a conurbaciones entre fenómenos.

Los beneficios que se suscitan metodológicamente son la posibilidad de que, a partir de una focalización, muestra y análisis a escala micro, se puede llegar a obtener hipótesis que respaldan estudios urbanos a nivel macro espacial.

Las temáticas desde las que se aborda y desarrolla este documento de investigación se organizaron en las siguientes categorías analíticas o ejes: espacio y lugar en los procesos de autoproducción de vivienda, conexiones y rupturas generacionales y

actores constructores de ciudad informal, e imaginarios urbanos en la construcción de la ciudad informal.

### *Instrumentos y técnicas de investigación*

Con el objetivo de recolectar información se realizaron entrevistas a profundidad y observación participante, tomando como criterios para la selección de la población las siguientes características: población que llegó al territorio de Jerusalén -localidad de Ciudad Bolívar- con sus familias entre 1980 a 1990, personas nacidas entre 1980 a 1990, jóvenes nacidos entre 1990 a 2000 pertenecientes a sectores urbanizados de forma irregular o suburbana. A partir de esta muestra se seleccionó a líderes comunales que participaron y participan en Juntas de Acción Comunal y/o proyectos de educación popular como casas culturales populares o huertas comunitarias.

Además de las entrevistas, se realizaron talleres de fotointerpretación apoyados con ejercicios de cartografía social como manera de representar los imaginarios urbanos producto de las narrativas y relatos de vida.

Sobre esta materia, algunos investigadores de los denominados imaginarios urbanos desde la geografía mencionan sobre este tema:

Es frecuente que todo lo que metodológicamente tiene un componente de discurso, en la jerga de la investigación sea reducido a la técnica de las entrevistas. No por usual deja de ser bastante riesgoso proceder de esta forma, porque se le otorga a lo discursivo el sentido –fantasioso- de que sólo es una técnica, además muy sencilla por todos asimilada en la cotidianidad que están las entrevistas en general. (Lindón, 2008, p.16)

También, en la interpretación de narrativas existe el riesgo de “(...) invisibilizar una serie de cuestiones complejas y profundas que se mueven en torno a su producción y más aún en el caso particular de las narrativas de vida espaciales” (Lindón, 2008, p.16). Por esta razón se decidió integrar herramientas como la cartografía social y el uso de las fotografías aéreas históricas, con el objetivo de motivar la memoria y la imaginación de las personas, así como de buscar rigurosidad en el análisis espacial. Para esto se diseñó un taller de cartografía social enfocado en el mapeo y creación colectiva de identificación del territorio del sector Jerusalén como se observa en la tabla 1. En la Tabla 3. Se diseñó el libreto de preguntas ejecutado en la entrevista semiestructurada realizada a las generaciones I, II, II.

**Tabla 1-1** Mapeo y creación colectiva del territorio del sector Jerusalén.

<b>CARTOGRAFÍA SOCIAL</b>		
<b>Procesos de poblamiento</b>		
<b>Subcategorías</b>	<b>Temáticas (subcategorías)</b>	<b>Preguntas orientadoras</b>
Espacio y lugar	Procesos de autoproducción de vivienda.	Identifiquemos las características espaciales de lugares autoproducidos
		Identifiquemos los primeros asentamientos
		Identifiquemos las características zonales de autoproducción de vivienda
		Edifiquemos los materiales y formas de las construcciones autoproducidas
	Construcción social del espacio	Identifiquemos cual es la estructura morfológica de las zonas delimitadas
	Crecimiento urbano informal	Edifiquemos los sectores de expansión urbana por años
<b>Características sociodemográficas</b>		
Fenómenos generacionales	Actores constructores de habitar y habitad	Identifiquemos como se comenzó a construir el barrio
		Identifiquemos cuáles eran las condiciones físicas del barrio
		Identifiquemos las causas de emplazamiento hacia el barrio ¿motivos?
		Identifiquemos cuales servicios públicos y sociales existían
		Identifiquemos quienes participaban en la construcción de su vivienda
		Identifiquemos actores importantes en la vida barrial
		Identifiquemos cuáles eran las condiciones espaciales del barrio (usos, contexto con relación al resto de la ciudad)
	Rupturas generacionales	Identifiquemos que cambios físicos y espaciales son evidencia de las rupturas generacionales (trayectorias de vida, ciclos de vida) ¿Cómo afectaron esos cambios la vida familiar, social, y cultural de la comunidad que habita el barrio?

	Conexiones generacionales	Identifique cuales elementos espaciales desde el trabajo comunitario se construyeron en el espacio de vida entre los pobladores del barrio Jerusalén. Identifique que elementos en el barrio se identifican como formas de conexión generacional
	Autorrepresentación	Qué elementos espaciales lo identifican con el barrio. Identifique las razones espaciales que lo unen a su barrio
	Relaciones intergeneracionales	Identifique cuáles son sus experiencias de vida individual y colectiva en la apropiación y construcción de los espacios físicos realizados en el barrio
		Identifique cómo se dan las maneras de relacionarse con las nuevas generaciones que interactúan en los espacios sociales que se encuentran el barrio Jerusalén
Imaginarios intergeneracionales prevalentes	Principales ideas sobre construcción, expiación y conformación de la ciudad	

**Imaginarios urbanos generacionales**

Imaginarios Urbanos	Motivaciones espaciales	Identifique la ubicación en que su familia se estableció en este barrio
		Enuncie qué le agrada de vivir en este sector de la ciudad
		Identifique las trayectorias de vida de los fundadores barriales (origen histórico espacial)
	Especialización del conflicto social	Identifique que lugares dentro del barrio tienen relación con el conflicto social colombiano
		¿Identifique en el mapa de ubicación del barrio Jerusalén en Bogotá?
	Construcción habitar y lugar	¿Qué espacios públicos hay en el barrio?
		¿Con que frecuencia visita estos lugares?
		¿Cuál utiliza usted y su familia con más frecuencia?

		¿En el último año ha participado usted o algún integrante de su familia en actividades culturales u organizativas en su barrio? ¿Dónde se desarrollan estas actividades?
		Identifique donde se ubican: lugares de encuentro, casas de la cultura, pensamiento, artísticas, huertas urbanas o donde se reúnen jóvenes del barrio.
	Significación del espacio y lugar (territorio y territorialización)	Identifique las trayectorias para desplazarse a su lugar de trabajo, estudio o de mayor frecuencia dentro o fuera del barrio.
		Identifique lugares y actividades realiza con más frecuencia cuando se desplaza fuera de su barrio
		Identifique qué medios de transporte utiliza para movilizarse y donde los aborda
		Identifique y ubique qué lugares públicos utiliza usted con más frecuencia de la ciudad
	Planificación social del espacio	Identifique y ubique cómo se beneficia usted y su familia del resto de Bogotá (social, económico, cultural, político)
		¿El lugar donde usted reside le permite desarrollarse laboral y profesionalmente?
		¿Ha experimentado discriminación por el lugar donde reside?
		Identifique y ubique el lugar en la ciudad o fuera de ella ¿Ha contemplado cambiar su residencia fija a otro sector o fuera de la ciudad?
Identifique y ubique ¿Cuáles bienes comunes existen en el barrio?		

Nota: Elaboración propia.

**Tabla 1-2.** Libreto de preguntas entrevista semiestructurada generaciones I, II, III.

<b>Procesos de poblamiento</b>			
<b>Instrumento investigación</b>	<b>Temáticas (subcategorías)</b>	<b>Preguntas orientadoras</b>	<b>Actores que participan</b>

Observación participante	Procesos de autoproducción de vivienda.	¿Características socio-espaciales de lugares autoproducidos?	Investigador, población focalizada
		¿Características zonales de autoproducción de vivienda?	
		¿Materiales y formas de las construcciones autoproducidas?	
	Construcción social del espacio	¿Cómo es la estructura morfológica de las zonas delimitadas?	
	Crecimiento urbano informal	¿Cómo se apropia y transforma el espacio?	
Archivo - Fuentes secundarias	Surgimiento de ciudad informal	Consultar procesos de surgimiento de sectores autoproducidos en la ciudad. Factores socio espaciales	Fuentes secundarias
<b>Características sociodemográficas</b>			
Entrevista semiestructurada	Actores constructores de habitar y habitad	¿conformación del barrio? ¿Cómo surgió el barrio? ¿Cuáles eran las condiciones espaciales del barrio? ¿Qué servicios públicos y sociales existían? ¿causas de emplazamiento? ¿motivos? ¿Cómo construyó su vivienda? ¿Cómo adquirió su vivienda?	Generación I, II, III
	Rupturas generacionales	Cambios físico-espaciales que generaron la ruptura generacional en el barrio Jerusalén (trayectorias de vida). ¿Cómo afectaron estos cambios la vida familiar, social, y cultural de la comunidad que habitaba el barrio?	
	Conexiones generacionales	¿Desde el trabajo comunitario que relaciones se construyeron desde el espacio de vida entre los pobladores del barrio Jerusalén? ¿Con la ocupación del espacio para construir su vivienda qué lazos se construyeron a nivel familiar social y cultural dentro del barrio a nivel generacional?	

	Autorrepresentación	¿Desde su visión los niveles de representación social y política se lograron consolidar a nivel individual o colectivo? ¿Cómo afectó a las dinámicas organizativas a nivel generacional sus maneras de relacionarse con los otros y con el espacio?	
	relaciones intergeneracionales	¿Cuáles son sus experiencias de vida individual y colectiva en la apropiación y construcción de los espacios físicos realizados en el barrio?	
	relaciones intra-generacionales	¿Cómo se dan las maneras de relacionarse con las nuevas generaciones que interactúan en los espacios sociales que se encuentran en el barrio Jerusalén?	
	Imaginarios intergeneracionales prevalentes	¿Usted cuáles considera son las motivaciones, razones o expectativas sobre el lugar donde se vive se transmiten generacionalmente?	
<b>Imaginarios urbanos generacionales</b>			
Entrevista semiestructurada	Motivaciones espaciales	¿Cuáles considera fueron las razones para que usted y su familia se establecieran en este barrio y no otro?	Generación I, II, III
		¿Qué le agrada de vivir en este sector de la ciudad?	
		trayectorias de vida de los fundadores barriales (origen)	
	Especialización del conflicto social	¿Usted o su familia considera que su lugar actual de residencia tiene relación con el conflicto social colombiano?	
		¿Usted o su familia considera que los barrios autoproducidos son consecuencia de una organización espacial desigual?	
	Construcción habitar y lugar	¿Qué espacios públicos hay en el barrio?	
¿Con qué frecuencia visita estos lugares?			

		¿Cuál utiliza usted y su familia con más frecuencia?
		¿En el último año ha participado usted o algún integrante de su familia en actividades culturales o sociales de su barrio?
Significación del espacio y lugar (territorio y territorialización)		¿Con qué frecuencia se desplaza fuera de su barrio?
		¿Qué actividades realiza con más frecuencia cuando se desplaza fuera de su barrio?
		¿Qué medios utiliza para movilizarse?
		¿Qué lugares públicos utiliza usted con más frecuencia de la ciudad?
Planificación social del espacio		¿Cómo se beneficia usted y su familia del resto de Bogotá?
		¿El lugar donde usted reside le permite desarrollarse laboral y profesionalmente?
		¿Ha experimentado discriminación por el lugar donde reside?
		¿Ha contemplado cambiar su residencia fija a otro sector o fuera de la ciudad?
Imaginaros urbanos construidos (subjetivos)		¿Qué entiende por bienes comunes urbanos?
		¿Existen bienes comunes urbanos?
		¿Cuáles bienes comunes existen en el barrio?
		¿Cuáles son las formas de gestión que permiten poner lo colectivo encima de los intereses particulares?
		¿Cómo definir y gestionar lo común cuando somos miles involucrados?

*Nota:* Elaboración propia.

La identificación de la población con la que se desarrollaron las entrevistas se realizó a partir de un tipo de muestreo no probabilístico, el cual se utiliza cuando los

participantes potenciales son difíciles de identificar o cuando la muestra está limitada a un subgrupo muy pequeño. Este modelo permite identificar y focalizar, mediante práctica de referenciación, personas que pueden ser fuentes valiosas de información.

A partir del muestreo se focalizó y entrevistó a nueve habitantes de Jerusalén. Tres jóvenes mujeres y hombres de entre 24 a 40 años, relacionados con la educación popular, casas culturales y actividades con niñas, niños y jóvenes, ubicados respectivamente en los barrios Plan Canteras, Potosí y Bellavista la Y. Cuatro personas mayores a cuarenta años relacionados con Juntas de Acción Comunal -JAC-, conocedores de procesos de ocupación y urbanización informal entre 1980 y 1990, barrios vecinos y otras partes de la ciudad de Bogotá. Y dos jóvenes hombre y mujer entre 15 a 24 años. Por otra parte, con el objetivo de relacionar el valor de la información, en cuanto a los estudios y planificación urbanos, se realizaron entrevistas a expertos acompañadas de un recorrido por el territorio focalizado denominado “Aportes para la Identificación social y urbanística de los asentamientos informales” como se observa en la hoja de ruta descrita en la tabla 1-3.

**Tabla 1-3.** Hoja de ruta “Aportes para la Identificación social y urbanística de los asentamientos informales”.

<b>Recorrido de reconocimiento del territorio: Aportes para la Identificación social y urbanística de los asentamientos informales</b>				
<b>HORA</b>	<b>PUNTO DE SALIDA</b>	<b>PUNTO DE LLEGADA</b>	<b>OBJETIVOS</b>	<b>LUGARES A OBSERVAR</b>
8:00 a. m.	Universidad Distrital Sede Tecnológica - Avenida Villavicencio	Entrada Barrio Paraíso.	Recibir charla sobre organizaciones populares de vivienda OPV, a cargo del líder local Jorge Ariza	Viviendas OPV, contexto y alrededores.
10:00 a. m.	Barrio Paraíso	Quiba	Realizar proceso de observación de crecimiento urbano informal de la ciudad. A cargo de líder comunal Omar Ramírez residente del Barrio Santa Rosita Las Vegas	Barrios en surgimiento. Vereda Quiba baja y alta.
12:00 p. m.			Descanso - Almuerzo	Quiba

1:00 p. m.	Quiba	Barrio Potosí	Recibir charla sobre proceso organizativo comunitario “No le saque la piedra a la Montaña” a cargo de Omar Ramírez y Alejandro Hurtado	Parque Cerro Seco.
2:00 p. m.	Barrio Potosí	Barrio Arborizadora Alta	Recibir charla sobre el proceso de urbanización del territorio sur. A cargo del profesor Luis Carlos J. Mantilla y Luis Carlos Jiménez Reyes	Puente del Indio
3:00 p. m.	Barrio Arborizadora Alta	Portal Tunal	Fin de la salida de campo.	

Por otro lado, se utilizó la fotointerpretación, considerada como la técnica o arte de examinar la imagen fotográfica del terreno (u otros elementos) con el propósito de identificar los diferentes componentes del paisaje y suministrar información de interés (Reuter, 2002, p. 1). La tabla 1-4 muestra una lista de fotografías aéreas históricas con sus datos de vuelo del sector Jerusalén.

**Tabla 1-4.** Fotografías aéreas históricas sector Jerusalén

<b>Fotografías aéreas históricas seleccionadas Instituto Geográfico Agustín Codazzi</b>					
<b>N° SOBRE</b>	<b>N° VUELO</b>	<b>FAJ A</b>	<b>FECHA</b>	<b>FOCAL</b>	<b>ESCALA</b>
26014	C-1390	11	27/11/1971	153.760 mm	1:9100
28397	C-1699	7/5	30/10/1976	157.170 mm	1:7900
6611	R-946	10	5/05/1984	152.110 mm	1:7154
8595	R-1183	4	2/11/1992	152.110 mm	1:14200
8573	S.f	S.f	1990 - 1991	S.f	S.f
3342	S.f	S.f	1990 - 1991	S.f	S.f

*Nota:* Elaboración propia.

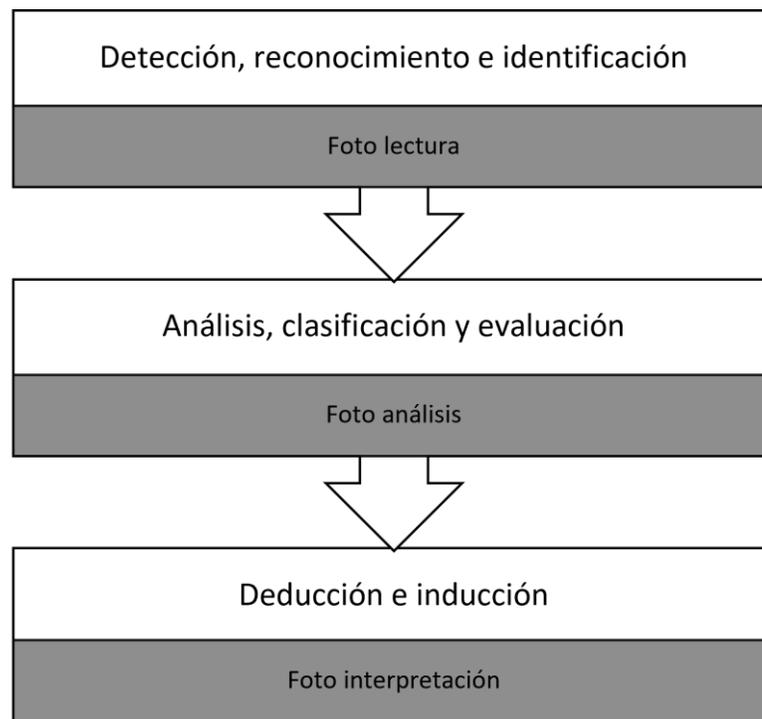
En esta investigación la fotointerpretación consistió en “[...] examinar las imágenes fotográficas de los objetos con el propósito de identificar esos objetos, definir su categoría, su naturaleza, sus límites y sus relaciones con el medio” (Xesús, 2010, p. 2). Así mismo, se incluyó como un instrumento enfocado a la interpretación de los usos y

transformaciones del suelo urbano. Desde esa perspectiva, se comprende a la fotointerpretación “[como] el estudio de la imagen de aquellos objetos fotografiados y la deducción de su significado” (Xesús, 2010, p. 2).

La técnica de foto-lectura se refiere a la detección, reconocimiento e identificación de objetos y su posición relativa. De acuerdo con esto, se utilizó la fotografía aérea como un mapa base detallado y toda la información se obtuvo por la lectura directa de las fotos. A partir de allí, el fotoanálisis consistió en el proceso de separar y analizar las partes que componen un todo y establecer su interrelación, esto con el objetivo de identificar los elementos estudiados con base en las características de sus componentes individuales (Papetti, 2006).

El proceso de interpretación se realizó siguiendo el modelo propuesto por Reuter (2002) consistente en las etapas que se evidencian en la figura 1-5.

**Figura 1-5.** *Proceso de fotointerpretación*



*Nota:* Elaboración propia con base en las etapas que propone Reuter (2002).

# **1. Capítulo I. El lugar de lo generacional al imaginar la ciudad**

A continuación, se presentan las categorías de análisis que orientan esta investigación (lugar, imaginarios urbanos generacionales, autoproducción de vivienda, urbanización informal, periferias urbanas) y las construcciones teóricas en el campo de la geografía humana relacionadas con los imaginarios que se construyen a partir de relaciones generacionales en el escenario espacial de la ciudad informal.

## **1.1. El lugar como experiencia, vínculo de lo emocional con lo espacial**

El lugar es un concepto central en la geografía humana y, en particular, en la geografía cultural. Para estudiar cómo los imaginarios urbanos generacionales surgen y posiblemente influyen en el crecimiento urbano informal, es conveniente preguntarse sobre el significado de este concepto (Cresswell, 2014,). Según Gregory et al., (2011), en un sentido genérico, un lugar es un espacio geográfico de cualquier tamaño o configuración, comparable a significados genéricos de área, región o ubicación. Sin embargo, en geografía humana, se atribuye mayor importancia al lugar (Gregory et al., 2011,) dado que, a veces se define como una transformación realizada por el hombre en alguna parte de la superficie de la tierra o de un espacio preexistente e indiferenciado, pero de un modo genérico este significado de lugar se ajusta a aspectos relacionados con interpretaciones más relacionadas por ejemplo con la geografía económica y la geografía física.

En general el concepto de lugar “[...] se distingue por los significados culturales o subjetivos a través de los cuales se construye y diferencia” (Gregory et al., 2011, p. 540).

Aquí se observa el significado de lugar desde estas dos lentes, a nivel físico y como un escenario espacial subjetivo relacionado con lo cultural y lo identitario.

Los “lugares”, a diferencia del “lugar”, se entenderían como construcciones materiales únicas y significativas que reflejan y articulan percepciones y hábitos culturales (Buttimer, 1999), en donde los pensamientos, percepciones, imaginarios y símbolos son imaginados como lugares porque tienen un valor y un significado para las personas a nivel individual y grupal; allí “el lugar es centro de significados, convirtiéndose en el centro de la propia experiencia que vincula lo emocional con las acciones, dando origen a la identidad” (Buttimer, 1999, p. 11).

De acuerdo con esto, las periferias urbanas se pueden identificar como lugares y definir por su lejanía espacial con respecto al centro tradicional de la ciudad; también se presentan como una forma urbana de delimitación y frontera que separa lo urbano de lo rural (Carrión & Erazo, 2012). En ciudades latinoamericanas con características geomorfológicas y urbano morfológicas similares, por ejemplo, la ciudad de Quito en Ecuador, o El Cuzco en Perú, Santiago de Cali o Medellín en Colombia; las periferias urbanas se han consolidado como zonas urbanas informales y auto producidas que, aparte de tener unos atributos físicos a nivel urbano, son también lugares periféricos dentro de las ciudades por la forma de significarse y percibirse. Esta idea considera que la ciudad es creada, destruida y transformada, día a día, por cada uno de sus habitantes, en un constante movimiento y flujo de pensamientos, acciones y objetos en el espacio.

Milton Santos (2000) expone que el espacio es un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones inspirados, igualmente, en la artificialidad, cercanos a «finés más extraños al lugar y a sus habitantes» (p. 54). Por ello, como enuncia Lindón (2007) los objetos, tanto naturales, como artificiales son inseparables de los sistemas de acciones y los sistemas de objetos:

[...] los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma [...]. (p. 3)

Esta idea de un exponente de la geografía radical brasileña se retoma y se acentúa en los estudios que giran alrededor de los imaginarios urbanos, en tanto “se tratan de los componentes socioculturales asociados al espacio urbano” (Lindón & Hiernaux, 2012, p. 13) derivado de dos campos del conocimiento: los estudios culturales y los estudios urbanos.

Los estudios urbanos condensan la característica de disponer de un bagaje teórico para abordar los estudios sobre la ciudad, mientras “los estudios culturales contribuyen en la comprensión de las ‘dimensiones simbólicas de la vida social’” (Lindón, 2007, p. 3). Ahora bien, vale la pena instrumentalizar al análisis desde la óptica de los imaginarios urbanos, a fin de comprender la relación entre las periferias urbanas, la urbanización informal y la autoproducción de vivienda, con relación al amor, arraigo o apego a un lugar, sintéticamente denominado como topofilia.

A pesar de que los estudios desarrollados con esta visión han sido poco retomados por los geógrafos en décadas pasadas (Lindón & Hiernaux, 2012, p. 13), hoy en día pueden considerarse como estudios de gran valor por su carácter social en la forma científica de hacer geografía. Por ende, en esta investigación se plantea que, para la comprensión de los fenómenos sociales relacionados con el crecimiento urbano a nivel informal, materializado en procesos urbanos de origen popular y auto producido, hay que partir, fundamentalmente, de imaginarios sociales construidos por las colectividades en fenómenos urbanos surgidos de procesos de construcción de hábitat, a partir de rupturas y conexiones generacionales, de las cuales depende la expansión y desarrollo de la ciudad informal (Bolívar & Espinosa, 2013).

Los imaginarios se piensan como imágenes y al mismo tiempo como ideas, se considera que tienen incidencia en la forma en que las personas son y actúan en los lugares en los que desarrollan su cotidianidad. Seguidamente, las imágenes son representaciones que las personas crean mentalmente; se configuran como un registro en la memoria que parte desde la cotidianidad y, a su vez, desde una construcción subjetiva que puede ser creada de la realidad directamente, desde la práctica o en otras circunstancias a partir de imaginarios creados.

A partir de allí, la importancia de comprender también los imaginarios como ideas de lugar, que constituyen la forma subjetiva de comprender y apropiarse del espacio, del lugar construido; entendiendo las ideas de lugar como las expresadas en los significados y acciones que la sociedad establece y realiza en un espacio definido. Esto permite argumentar que los imaginarios que rodean la idea de la autoproducción de vivienda, moldeados por el arraigo, el apego y la permanencia en los lugares habitados, constituyen la identificación hacia el espacio vinculado y construyen la noción de lugar (Carlos, 2009; Tuan, 1977).

## 1.2. Desarrollo urbano informal en Colombia. Imaginarios urbanos generacionales

El desarrollo urbano informal en Colombia es un fenómeno específico de acceso al suelo y la vivienda para la población de bajos ingresos (García, 2008; Monayar, 2011). En la ciudad de Bogotá, este fenómeno surge a partir de las desigualdades y dificultades de acceso al suelo, urbano y rural (García, 2008; Monayar, 2011). Desde la geografía humana, se distingue que estos imaginarios de ciudad reproducidos socio-espacialmente están constituidos por conceptos cercanos al habitar y a la topofilia.

El concepto de topofilia se relaciona con “[aquellas] manifestaciones específicas de amor humano por el lugar” (Tuan, 2007, p. 129) “(...) es un neologismo útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material, dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión” (Tuan, 2007, p. 130).

Esta investigación ahonda en los vínculos afectivos que se transmiten generacionalmente, partiendo de la idea que sugiere que el “lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo” (Tuan, 2007, p. 130), y en el espacio urbano informal transfiere ideas, percepciones, símbolos representados en las relaciones de los jóvenes con el lugar donde viven y su percepción de la ciudad.

Las transferencias de información espacial se realizan a partir de la experiencia empírica de las personas con el espacio desde el momento en que nacen, a continuación, esta posición se nutre y contrasta a partir de los procesos educativos al que son inducidas en el entorno social; estas dos primeras facetas que experimentan las personas confluyen en un tercer aspecto que está directamente relacionado con transferencias emocionales, las cuales se manifiestan en las personas y son representadas espacial y simbólicamente en lo urbano.

En ese sentido, *habitar* es interpretado desde las relaciones de apropiación, disputa y lucha del espacio por parte de las personas en forma colectiva e individual. Heidegger (2009) expone que el habitar puede dar lugar a significados, valores y objetivos comunes en unas poblaciones con características espaciales e históricas en común, significando el habitar como representación abstracta del ser humano. Esta representación abstracta del ser humano, en una dimensión espacial, se comprende aquí como aquellos imaginarios sobre la identificación, organización y territorialización en el espacio.

Estas ideas y saberes espaciales transferidos de manera generacional sobre la concepción y organización del espacio urbano conforman una idea de habitar en el sentido personal y colectivo, esto, a partir de acciones en el espacio que dependen tanto del aprendizaje familiar y social adquirido a través de la experiencia, que se materializan en las transformaciones urbanas y en el surgimiento de nuevas generaciones de personas con concepciones de ciudad propias.

En este sentido, también adquiere protagonismo el concepto de topofilia, el cual está relacionado con las manifestaciones específicas de arraigo y aprecio que establecen las personas con el lugar que habitan. "(...) Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, deberíamos examinar su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material" (Tuan, 2007, p. 87), haciendo referencia a las actitudes y preferencias de un grupo respecto al lugar que habita.

Cabe mencionar la percepción de Tuan (2007) frente a la importancia de conocer la historia cultural de ese grupo y su experiencia en el contexto de su ambiente material, quien establece con relación a lo experimental en el contexto espacial, en la historia cultural no es posible diferenciar totalmente la influencia de los factores culturales del medio físico en el que se vive, en tanto que "los conceptos «cultura» y «entorno» se superponen en la misma forma en que lo hacen los conceptos «hombre» y «naturaleza»" (p. 87).

Por otro lado, en el marco de las conformaciones de sectores urbanos informales "el entorno puede no ser la causa directa de la topofilia, pero ofrece los estímulos sensoriales que, en cuanto imágenes percibidas, moldean nuestras alegrías e ideales" (Tuan, 2007, p. 155). Estos estímulos sensoriales se configuran "como la representación de un accidente del temperamento y de los propósitos individuales, así como de las fuerzas culturales que actúan en un momento determinado" (Tuan, 2007, p. 155).

Aunado a esto, los imaginarios urbanos en esta investigación se definen como aquellas tramas articuladas de imágenes que presentan la subjetividad y permiten descifrar los comportamientos sociales en el espacio urbano, en donde las transiciones generacionales transcurren e influyen en la forma que las personas forjan vínculos emocionales con el lugar que habitan.

### **1.3. Una mirada de los imaginarios urbanos asociados a los cambios generacionales. Conexiones y transiciones generacionales en el espacio urbano**

El interés por analizar las transformaciones generacionales de los sentidos de lugar, aplicada a los barrios de origen informal, busca identificar la existencia de imaginarios de ciudad construidos a lo largo del tiempo y cómo estos explican los procesos de configuración espacial y social de los asentamientos informales del conjunto de la ciudad. Es aquí donde cobra importancia el tema de lo generacional, así como su significado aplicado a los estudios desde la geografía, dado que las interpretaciones que se le han dado al fenómeno generacional como problemática ha estado más cercano a lo social e histórico.

El término generación viene del latín *generatio* y señala la acción de *generar*, de *producir*, en el sentido de un fenómeno de tipo biológico, comprendido como los “distintos tipos de *reproducción* adoptadas por la vida orgánica. Generación es la generación de vida: la fecundación y procreación; y las generaciones, las distintas modalidades en que se cumple esta función: generación espontánea, generación sexuada” (Ghiardo, 2004, p. 14). El proceso de fecundación y reproducción es esencial para entender el fenómeno de las generaciones y sus transformaciones; de ahí que pensar la reproducción “sería imposible si no es desde una «sucesión de descendientes en línea recta», que es el segundo significado que encontramos en la palabra de generación” (Ghiardo, 2004, p. 14). En el caso de los fenómenos de transformación de imaginarios desde lo urbano, las generaciones y sus transformaciones influyen desde la producción de descendencia: la generación de nuevos miembros de una especie. Y si lo trasladamos al mundo de los asentamientos informales, las generaciones serían la cadena “hijo-padre-abuelo”, o de manera gráfica, los distintos niveles y ramas de un árbol genealógico. “(...) la palabra sirve para designar tanto a los antepasados como a los descendientes; es decir, señala tanto al pasado como al presente y el futuro.” (Ghiardo, 2004, p. 14).

A partir de la introducción de un componente relacional, en este caso el espacio urbano informal, la generación deja de ser solamente una acción y una función “(...) comprende también lo que ellas producen: una cadena de filiaciones, que es también una cadena de relaciones: las relaciones de parentesco” (Ghiardo, 2004, p. 14)., pero cuando el término incluye relaciones constantes entre sujetos, el tema de lo generacional se convierte en un fenómeno en el ámbito de lo social de mayor importancia. Es lógico pensar

que las “relaciones entre «progenitores» y «sucesores», han sido siempre un elemento básico en la definición de cualquier cultura” (Ghiardo, 2004, p. 16), en tanto que el carácter de estas relaciones es determinante para la estructuración de las sociedades, así como el significado, representación y transformación del espacio donde se desarrolla.

El concepto de generación, en esta investigación, no se definió únicamente desde una condición etaria, se pensó en términos de conexiones y desconexiones generacionales definidas por periodos temporales compartidos y por características especiales prediseñadas de cada grupo poblacional de interés en el proceso de investigación. El concepto de generación en esta investigación recoge una combinación de características propias de la edad de los residentes, así como de una serie de características sociodemográficas que interesan para controlar el levantamiento de información.

En ese sentido, la primera generación (I) como elemento relacional contempla a los primeros habitantes de Jerusalén, a condición además de haber llegado al territorio por modalidad de compra de terrenos o lotes, en posesión o con promesa de venta a finales de la década de los setenta y hasta mediados de la década de los noventa. Esta primera generación en la actualidad ostenta un rango de edad mayor a los 40 años, y está caracterizada porque fueron pioneros, líderes, fundadores o gestores barriales entre 1980 a 1990, tal como se sintetiza en la tabla 1-5.

La segunda generación (II) de habitantes está compuesta por aquellos sujetos que en la actualidad se encuentran en un rango de edad de entre 24 a 32 años y que tienen como atributos haber nacido en la comunidad durante la década de 1990. Este grupo interesa en esta investigación para marcar la diferencia con la primera generación por cuanto, además, cumplen la condición de no haber vivido el proceso de legalización y regularización barrial que sí vivieron los de la primera generación a finales de la década de 1990; estos además son testigos de los procesos de los primeros momentos de la consolidación barrial (construcción de equipamientos colectivos, pavimentación de vías, etc.)

La tercera generación (III) son aquellos sujetos que cumplen claramente la condición de ser “jóvenes”, es decir, tener hoy teóricamente entre 15 y 24 años (por definición de las Naciones Unidas), los cuales nacieron en la comunidad y en la actualidad viven en el territorio. Un aspecto que resulta característico de este grupo poblacional, es que por razones de los entornos inmediatos en lo que éstos fueron entrevistados o

referenciados, resultó que son jóvenes escolarizados en los niveles secundaria, tecnológico o universitario.

Es importante advertir al lector que las denominadas generaciones son definidas metodológicamente con base en las características de los grupos poblacionales identificados específicamente del sector urbano de Jerusalén, dando a entender que estas clasificaciones etarias pueden variar dependiendo del contexto urbano a estudiarse.

**Tabla 1-5.** Tabla de caracterización por generaciones

<b>GENERACIÓN</b>	<b>RANGO DE EDAD ACTUAL</b>	<b>CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y PROCESOS DE POBLAMIENTO</b>
I	Mayor a 40 años	Haber llegado al sector como pionero, líder, fundador o gestor barrial; o llegado como hijo menor de edad de éstos entre 1978 y 1990
II	24 a 32 años	Haber nacido en el sector después de 1990
III	15 a 24 años	Ser jóvenes, haber nacido en el sector y vivir actualmente en el territorio y

*Nota:* Elaboración propia

En este sentido, la definición de generación fue pensada como: “modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico social (...) Posición generacional que se puede determinar a partir de ciertos momentos vitales que sugieren a los individuos afectados por ellos determinadas formas de vivencia y pensamiento” (Mannheim, 1993, p. 210, citado por Orce, 2014, p. 4). Teniendo en cuenta que, si bien la posición generacional no equivale a la situación de clase, ambas tienen en común que enmarcan y definen la conexión generacional de grupos concretos (Orce, 2014). “El principio de una nueva generación está marcado por importantes discontinuidades del mundo histórico e institucional dominante del momento “(...) es el tiempo histórico-social con sus ritmos el que se encuentra en el núcleo de la definición de nuevas generaciones e identidades sociales. Más concretamente, son los procesos de cambio los que las producen a ambas” (Leccardi & Feixa, 2011, p. 19). De acuerdo con Orce (2014) “los estudios sociales sobre juventud, desde la perspectiva generacional, se centran en la interrelación entre tiempo biográfico y tiempo histórico-social, entre experiencia individual y social” (p. 5). Es por ello que las conexiones y transiciones generacionales permiten

analizar los imaginarios y significados que se tienen sobre el espacio desde las relaciones intergeneracionales, es decir, por trayectoria de vida. Los cuales vinculan entre sí a la población en un lugar común, en otros términos, son los espacios compartidos como la calle, los lugares recreativos, de comercio, de movilidad, artísticos, educativos o culturales; así como la vivienda, en donde se desarrollan las relaciones y conexiones a través de la cotidianidad, compartiendo ideas, significados, símbolos y representaciones de los lugares imaginados, de “las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones de las épocas en que les tocó insertarse, marcan sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social” (D’Angelo, 2011, p. 1). Es por eso que se traslada el concepto de generación a un plano de dinámicas sociales en que se traspasan ampliamente los límites de las relaciones familiares. “El primero: que las generaciones forman conjunto; es decir, que cada generación comprende un tipo singular de elementos” (Ghiardo, 2004, p. 16).

Este fenómeno tiene alcances importantes para los estudios sobre la juventud y nos pone ante un dilema: ¿se puede o no hablar y analizar a «la juventud» como un grupo etario? Para esto se propone el siguiente análisis:

La primera es que los miembros de una generación se «comportan de manera afín o comparable»; la segunda, que lo hacen porque operan desde los marcos socioculturales que influyen la acción. Cuando ambos elementos se cruzan con el «factor edad», forman conjuntos que se comportan parecido” (Ghiardo, 2004, p. 19).

Y si la pertenencia a uno u otro grupo determina situaciones de generación diferentes, lo mismo sucede con el lugar donde se vive:

Las «sensibilidades vitales» que se generan son distintas, porque no es lo mismo nacer, crecer y ser joven en una gran urbe que en un pueblo o sector inmerso en la ruralidad (...) Si en el mundo urbano y en el mundo rural este proceso presenta una forma particular, es porque tiene su propia dinámica, su propia historia (Ghiardo, 2004, p. 27).

El concepto de juventud se comprende como un ciclo vital el cual se divide en diferentes etapas de desarrollo, pero que no es una forma absoluta de clasificar un individuo o una generación, en tanto discurren aspectos como la diversidad individual y cultural. En esta investigación se retoma la clasificación realizada por la organización de las Naciones Unidas, la cual considera que existe una definición internacional y universalmente

aceptada del grupo de edad que comprende el concepto de juventud. Sin embargo, con fines estadísticos “las Naciones Unidas, sin perjuicio de cualquier otra definición hecha por los Estados miembros, definen a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años” Naciones Unidas (2022). Esta definición surgió en el contexto de los preparativos para el Año Internacional de la Juventud a realizarse en el año 1985 y fue aprobada por la Asamblea General en su resolución 36/28 de 1981.

En este sentido, al analizar un contexto específico como el sector Jerusalén, las transiciones y conexiones generacionales se reflejan y materializan a través de tres marcos espacio temporales claros. El primero va desde la década de los ochenta hasta comienzos de la década de los noventa y se caracteriza porque está haciendo emergencia la ciudad informal periférica al sur, sobre los cerros del sur de Bogotá. Los orígenes geográficos de la población que integra estos flujos migratorios son múltiples; en el caso del sector de Jerusalén corresponden con la migración campo-ciudad, en el contexto nacional, y proveniente del interior de la ciudad (interna). En ambos casos, en el sector de Jerusalén, se beneficiaron de una oferta de suelo urbano, en manos de particulares, sin la intervención del Estado, como reflejo de la incapacidad de la urbe de satisfacer la demanda de vivienda.

El segundo comprende principalmente la década de los noventa hasta el año 2000 y coincide con el incremento de la autoconstrucción de vivienda informal en el sector de Jerusalén. Y el último, desde el 2000 hasta el 2010, se caracteriza por la necesidad de mejorar la conexión del sector Jerusalén con el resto de la ciudad a nivel de infraestructura, equipamiento urbano y servicios públicos. Las características que se comparten a nivel generacional dentro de estos tres marcos están relacionadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, el anhelo de hacerse de un espacio propio con el objetivo de legalizarlo para garantizar a las futuras generaciones una vivienda y el deseo de reivindicar el derecho a la ciudad.

## **1.4. Urbanización informal e imaginarios urbanos en el contexto latinoamericano**

En la vida urbana persisten problemáticas espaciales y sociales. En esta se despliegan una sucesión de fenómenos que se van transformando, por lo que surge la necesidad de abordarlos de forma interdisciplinar desde las ciencias sociales.

Desde un enfoque de la geografía y los estudios urbanos “las transformaciones materiales que son visibles en la superficie sólo pueden comprenderse si nos sumergimos hacia las profundidades estructurales y simbólicas que la sustentan y las continuidades en las cuales emergen y se reconstruyen” (Vera et al., 2019, p. 9). Desde esta mirada, las representaciones sociales y los imaginarios urbanos “pueden oficiar como lentes que permiten deconstruir y recomponer algunos fragmentos que hacen parte de la vida” (Vera et al., 2019, p. 9).

Los imaginarios urbanos como metodología para abordar los estudios sobre las personas en la ciudad, a partir de las representaciones sociales de lo urbano, se configuran como una postura teórica y metodológica, que admite identificar y descifrar las preferencias de la ciudad y lo urbano bajo pautas ya instauradas, así como preparar el ingreso y camino a nuevas formas de producción de la ciudad y de la vida urbana. Es así que los imaginarios urbanos, como punto de partida para abordar los fenómenos de la ciudad, comienzan a tomar forma en la década de los noventa (Canclini, 1998; Silva, 2006). Este último autor es pionero en preguntarse acerca del “ser urbano” en las sociedades de América Latina.

La producción académica que desarrolla análisis sobre los imaginarios, los procesos urbanos, el significado de lugar y de habitar, desde la geografía humana, según Lindón (2007), se ha caracterizado por haber adquirido tanta celeridad que se ha llegado a constituir en una moda en cuanto a la producción de trabajos académicos que se interesan por estos fenómenos en cuestión, “—por su mismo carácter expansivo- a su vez ha servido para el avance del tema en sus desafíos y horizontes” (Lindón, 2007, p. 3).

Por su parte, esta investigación pretende contribuir a las reflexiones sobre los imaginarios de lugar, de habitar y construcción de territorio desde una dimensión que aporte a la generación de conocimiento geográfico en la producción del espacio en contextos populares, autoconstruidos e informales, como una apuesta de comprensión sobre las implicaciones socio espaciales del orden espacial constituido actualmente en las ciudades. De este modo, el “interés por analizar los imaginarios urbanos pretende dar cuenta de un aspecto intrínseco a lo social, de esencia inmaterial pero que se materializa en el espacio, lo imaginario es parte de lo social y de lo espacial” (Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012, p17).

A nivel de Latinoamérica se han realizado diversos trabajos con esta temática y muchos se han interesado por los imaginarios urbanos con relación a la construcción de lugar y territorio desde la geografía humana en zonas urbanas autoconstruidas o auto producidas e “informales”, con características de marginalidad y segregación socio

espacial. También son abundantes los trabajos que se interesan particularmente en los significados de lugar y habitar, así como los relacionados con análisis como: mercado informal, exclusión y segregación socio espacial, problemas de vivienda o expansión urbana, entre otras temáticas relacionadas (Abramo, 2012; Bolívar, 2013; Tovar, 2009).

## **2. Capítulo II. Descubriendo la ciudad informal: el caso de Jerusalén**

Este capítulo analiza el sector Jerusalén en Bogotá. Para ello, ahonda en la construcción histórica y espacial, haciendo énfasis en los elementos que conforman el fenómeno de autoproducción de vivienda, la construcción social del espacio y el surgimiento de periferias urbanas informales.

### **2.1. Migración interna como impulsor del surgimiento de periferias urbanas informales**

En un lapso de 70 años, Colombia pasó de ser un país eminentemente rural a uno urbano. Dicha afirmación podría aceptarse de antemano si nos guiamos por la transformación que han vivido la mayor parte de países alrededor del mundo, sobre todo aquellos que al día de hoy cuentan con la etiqueta de desarrollados. Hacia la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de la población colombiana vivía en el campo (el 70%), época en la que habían pasado 50 años de la guerra civil de los Mil Días, que dejó al territorio nacional debilitado en términos políticos y económicos, sin mencionar el número de vidas que se perdieron durante este conflicto y el estado de pobreza en que se sumergió el restante de la población no pertenecientes a las elites o castas políticas tradicionales. Hechos como la celebración del centenario de la independencia y la indemnización que recibió Colombia de parte de Estados Unidos por haber intervenido en la separación de Panamá, que contribuyó, entre otras cosas, a la creación del banco central y el fortalecimiento de la red vial del país, generaron entre la población un sentimiento de modernización y fomentaron una confianza en el futuro, cuyo epicentro serían precisamente las ciudades. El desplazamiento de población rural a ciudades como Bogotá se da en aquel contexto de desarrollo que vivía el país, donde todos querían beneficiarse

de aquel progreso, sin desconocer, las iniciativas llevadas a cabo en el campo como la Ley 200 de 1936.

Tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 en Bogotá y el surgimiento del fenómeno de intolerancia partidista conocida con el nombre de La Violencia, la población que vivía en las zonas rurales tuvo más razones más para salir de sus territorios y buscar la protección que parecían ofrecer las ciudades. Muchas de aquellas familias irían a ocupar lugares tradicionales de la ciudad como el centro histórico y los barrios que se encontraban a sus alrededores, dándose en términos urbanísticos el fortalecimiento de la figura de los inquilinatos como se ejemplifica en el siguiente relato:

El pueblo donde yo nací se llama Yacopí. Cuando me casé con mi esposo compramos una finca en un pueblo llamado La Victoria en Boyacá, allá nacieron mis hijas y estuvimos ahí hasta cuando él falleció. Después de eso como a finales de los años sesentas mi hija mayor vivía cerca a Bogotá cuidando una hacienda en Engativá -todavía Engativá era un pueblo- y yo enviaba mi hija menor a que se quedara con ella en las vacaciones. Se demoraba dos días en llegar uno desde La Victoria hasta Bogotá, me tocaba mandar a mi hija sola con apenas 8 años. Alguien me dijo una vez que por qué mejor no vendía lo que tenía y me iba para Bogotá, que las oportunidades que teníamos y el futuro de mis hijas no era tan bueno allá en La Victoria, por eso decidí venirme para Bogotá. Primero llegué a vivir por los lados del 7 de agosto en un inquilinato, después cogí para Marco Fidel Suarez donde también era una casa de inquilinato. Vivíamos con mis dos hijas en un cuarto, todo lo demás, baño y cocina era compartido con las otras personas y familias que vivían allá en esa casa inmensa, en el año de 1990 decidí comprar un lote acá en Jerusalén. (Rodríguez, Comunicación personal, 2020).

A pesar de haberse establecido un acuerdo entre liberales y conservadores mediante el tratado de Benidorm, en el cual compartieron el poder durante 16 años, el fenómeno de la violencia no cesó, ya que un nuevo elemento entra en escena: la amenaza del comunismo. Es decir que, además de las luchas partidistas, desde el Estado se le declara la guerra al comunismo y a sus ideólogos o, mejor dicho, a los que parecían serlo, ya que en muchas ocasiones a los liberales se les acusaba de ser comunistas, recrudesciendo la guerra entre partidos. Ante este panorama, los campesinos no tenían más opción que dirigirse a la ciudad para huir del conflicto, avivado por las mismas fuerzas

del Estado, de este modo, vivieron en condiciones precarias mientras tenían que adaptarse al modo de vida urbano.

En la década de 1970, en pleno periodo del Frente Nacional, se ve de manera más clara la presencia de organizaciones guerrilleras, que desde la época anterior hacían frente a un gobierno que ya le daba un nombre y un rostro a su enemigo interno. De esta manera, el gobierno justificaba el abuso de poder por parte de las fuerzas militares y sembraba el terror, en un contexto marcado por la represión, fomentando así una nueva ola migratoria hacia las capitales del país. Este fenómeno se extendería más allá del Frente Nacional, a través del estatuto de seguridad aprobado durante el gobierno del expresidente Julio César Turbay, en 1978, hasta la mitad de la década de 1980. Por un momento se sintió la posibilidad de establecer acuerdos con los grupos alzados en armas para llevar la paz a los diferentes rincones del territorio nacional (Peña, 2020); sin embargo, hechos como el robo de las armas del Cantón Norte, la toma de la embajada de República Dominicana y la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19, aplazan por un tiempo la esperanza de llegar a un posible acuerdo de paz. Con ello la migración del campo a la ciudad no se detuvo y la llegada a la ciudad no aseguraría la protección de las personas aquejadas por la violencia, ya que los grupos armados encontraron tanto en los barrios marginales como en los autoconstruidos de las periferias el escenario más indicado para llevar a cabo su trabajo organizativo (González, 2004).

No se pueden reducir a una sola explicación tanto las causas como las implicaciones de los movimientos migratorios que se dieron en el país a lo largo del siglo XX, porque el anhelo de unas mejores condiciones de vida se mezcla con el deseo de huir de la violencia. Por otro lado, las olas migratorias ocuparon tanto las zonas más deprimidas como la periferia de la ciudad, convirtiéndose en una población flotante y algunas de estas personas decidieron asentarse de manera permanente, haciéndose con el paso del tiempo a su propio hogar o terreno para construirlo, constituyendo puntos de refugio para otros familiares que llegaban.

En retrospectiva, las migraciones internas en Colombia, vistas como factor estructurante de los asentamientos informales en las principales ciudades, pueden describirse a través de tres fases: “de zonas rurales a zonas rurales, de zonas rurales a zonas urbanas de desarrollo intermedio (1951-1973), de zonas urbanas a zonas urbanas (1974-2005)” (Silva & González, 2009, p. 7).

Posteriormente, a principios de la década de los setenta, el país experimentó un flujo migratorio, entre 1964 y 1973 más de 2,5 millones de personas migraron desde las



## **2.2. Periferia, origen y límites de nuevos imaginarios de ciudad, estudio de caso del sector Jerusalén**

La población asentada en el barrio de Jerusalén constituye un ejemplo de la lucha por construir una representación propia de lugar. Esta porción de la ciudad posee la característica de ser un sector urbano de origen informal, que en sus inicios, en la década de los años 80 y hasta 1984 hacía parte de la zona rural de la ciudad, correspondiente las localidades de Usme y Bosa (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004), que alcanzó un importante nivel de desarrollo social y urbano.

El barrio Jerusalén hace parte de la periferia sur de Bogotá (Figura 2-7), porción de ciudad que brinda abrigo a más de 112.706 habitantes repartidos en una extensión urbana de 537 hectáreas (Valderrama, 1998). La topografía de este fragmento de ciudad se caracteriza por su paisaje montañoso, alcanzando alturas hasta los 3.000 m.s.n.m. (Torres, 2012).

Desde allí, infinidad de ventanas de todas las formas y tamaños se entretajan y están presentes como testigos de la gran cantidad de lugares de ladrillo y bloques que se alzan por todas las geo formas de las tres montañas que componen Ciudad Bolívar. Por supuesto, la gran mayoría de estas ventanas miran con ojos inmóviles la extensión de la ciudad, desde casas construidas en el lomo de las montañas que son sostenidas por la fuerza de la autoconstrucción, proceso del que fueron objeto a causa de los habitantes migrantes internos y externos a la ciudad.

### Figura 2-7

*Localización del sector Jerusalén en Bogotá y límite de localidades*



*Nota:* Elaboración propia en QGIS, a partir de cartografía base WMS Google Satellite.

En esta investigación se considera que el barrio Jerusalén es una expresión multidimensional de las realidades que han vivido y persisten hoy, tanto en la ciudad, como en la totalidad del país sobre el acceso al suelo urbano y rural para vivir. La mayoría de sus primeros habitantes tienen algo en común, la expulsión de la urbe a causa de las pocas oportunidades habitacionales en otros lugares dentro de ciudad (Valderrama, 1998).

El origen barrial de Jerusalén está relacionado con la hacienda Casa Blanca y una construcción colonial llamada La Casona, ubicada en la parte baja de la formación montañosa, hoy en día conocida como barrio Plan Canteras. Para el año de 1940, La Casona era el único objeto artificial de este tipo en un área de 4 kilómetros a la redonda (Figura 2-8a) incluido el denominado Puente del Indio, ubicado al costado occidental de Jerusalén en el barrio Tanque Laguna. Lo cierto es que La Casona, es uno de los puntos de más referencia sobre los usos del suelo y transformaciones del paisaje de los registros en Jerusalén, por el momento la memoria sobre el origen de estos lugares se ha extraviado. En la actualidad las referencias más longevas a esta propiedad se encuentran referenciadas en cartografías y en aerofotografías.

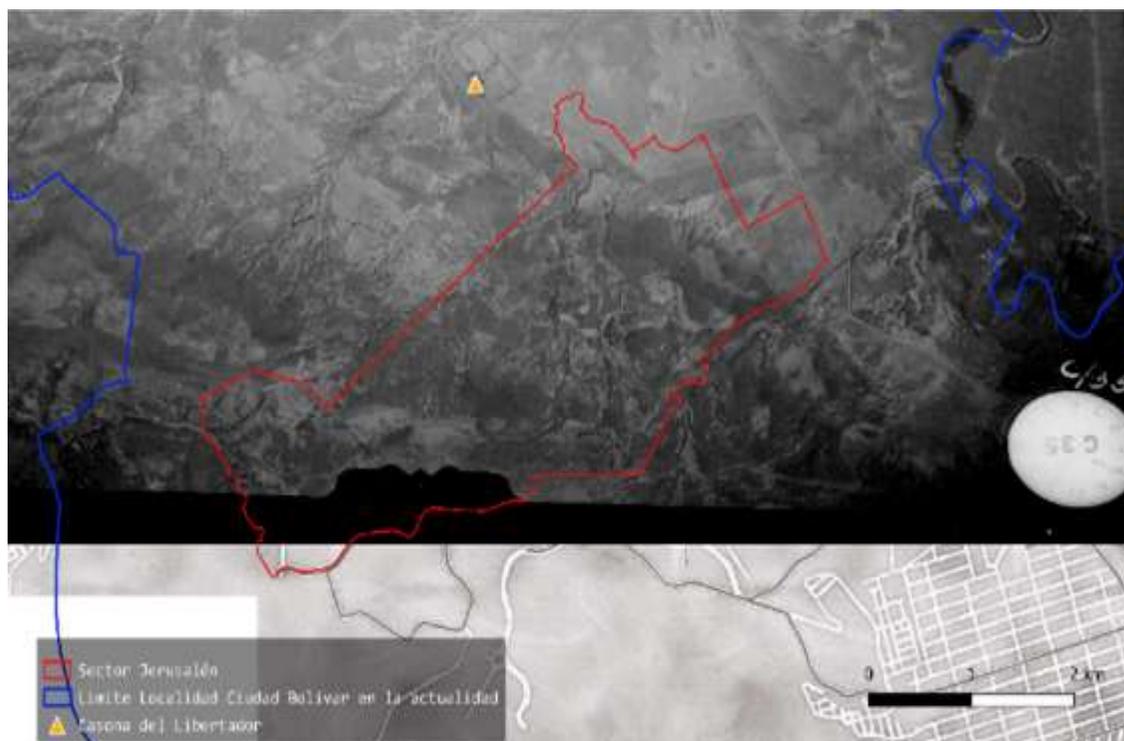
Existen algunos documentos históricos como el realizado por el diplomático John. P. Hamilton en 1824, quien nombra una hacienda de propiedad de un comerciante

identificado como Robinson en inmediaciones entre Bogotá y Soacha (Berrío, 1979, p. 70) Es posible que esta hacienda sea La Casona por la ubicación descrita en el relato:

El 10 de abril hicimos una excursión para ver el salto del Tequendama, después de haber tomado una merienda fría en la quinta del señor Robinson... Salimos de Bogotá a las 4 de la tarde, a las 6 llegamos a la aldea de Suacha situada al suroeste de Bogotá. (Cabrera, 1985; Fernández, 2014; Valderrama, 1998)

### Figura 2-8a

*Ubicación del sector Jerusalén en el año 1940*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1940). Aerofotografía pancromática. Vuelo C-35/836.

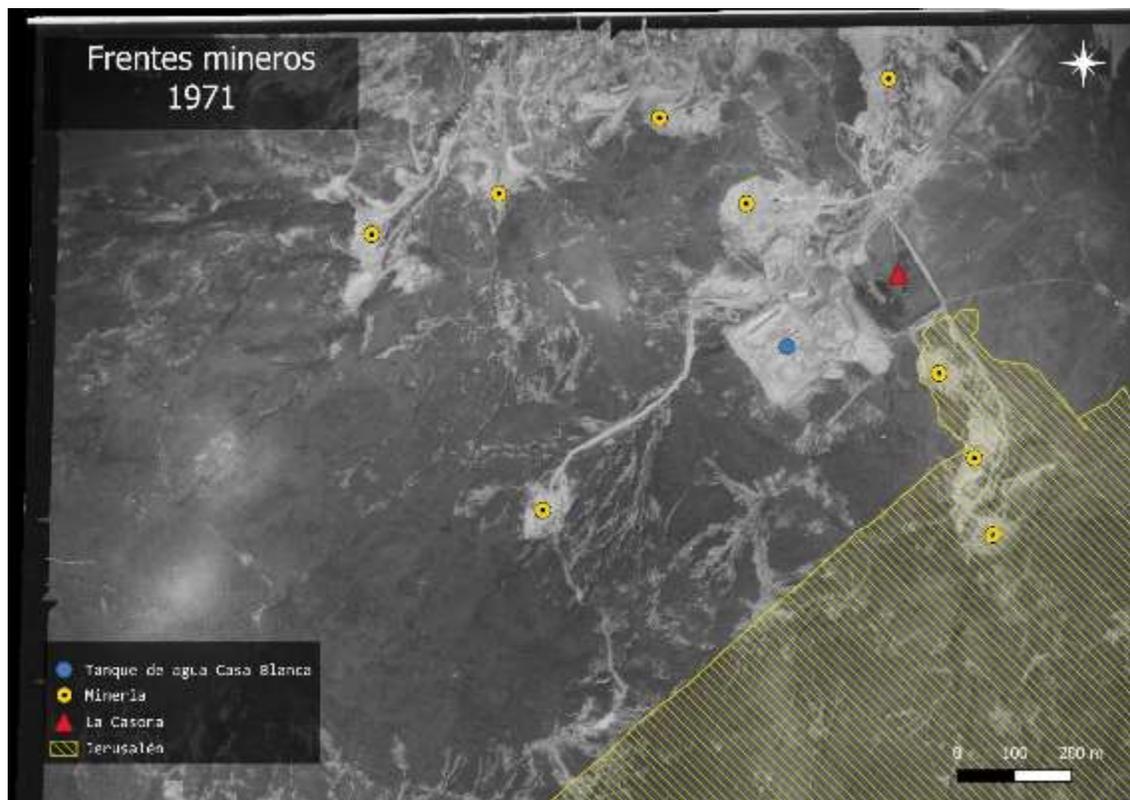
Desde la década de 1950, a los costados de la hacienda Casa Blanca incursionó la explotación minera a partir de extracción de materiales de construcción, como arenas, rechos y gravillas, las cuales serían destinadas, tanto para uso local, como para la construcción de los proyectos de vivienda dentro y fuera de la ciudad (Cabrera, 1985; Fernández, 2014; Valderrama, 1998).

Esto, impulsado por las características geológicas del suelo, conformadas por rocas sedimentarias muy antiguas, de los periodos cretácico y terciario, principalmente de tipo areniscas y arcillosas, que regularmente se encuentran cubiertas por materiales más

jóvenes, denominados depósitos de ladera, terrazas aluviales y complejos de conos, se convierte en propicio para la extracción de materiales de construcción, como arena y piedra, impulsando prácticas de minería artesanal (Bayona, 2009). La localización de la actividad minera se generó a causa del potencial del recurso extraído en la zona; esta característica, con relación al inicio y avance espacial de la actividad extractiva y el paso del uso económico industrial al urbano dentro y fuera de los pasivos ambientales, desde 1970 a la actualidad, está directamente relacionada con la urbanización ilegal, origen histórico de Jerusalén. En la Figura 2-8b se identifican 19 frentes mineros en explotación dentro y alrededor de Jerusalén. Dentro de Jerusalén ya existían 3 frentes mineros en explotación, lo que hoy se conoce como barrio Plan Canteras.

### Figura 2-8b

*Frentes mineros 1971 en Jerusalén y Sierra Morena*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1971) Aerofotografía pancromática. Vuelo. C-1390.

### 2.2.1. El poblamiento de Jerusalén

A partir de las fotografías aéreas, los documentos consultados y las entrevistas, se identifica que los primeros asentamientos se efectuaron en la parte baja de Jerusalén al lado izquierdo de La Casona a finales de la década de los 70, en 1976 todavía no existían indicios de vivienda autoconstruida:

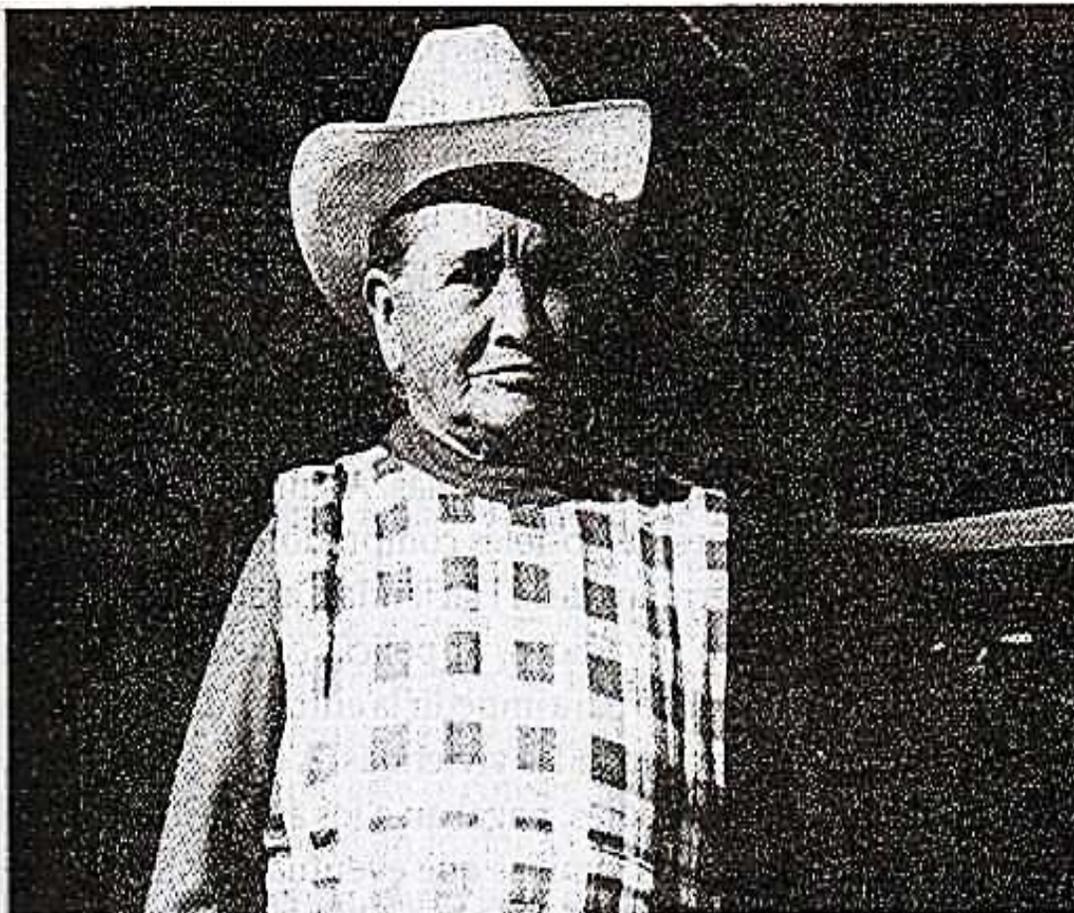
Hace 21 años (1977), apenas dos ranchos solitarios se aferraban al desértico paisaje. Allí moraban con sus familias, María Cholo y Nohemí Ríos, quienes se desempeñaban como cuidadoras de las canteras, ellas aconsejadas y motivadas por un grupo de buscadores de fortuna, entregaron poder a unos 'doctores' para solicitar judicialmente la prescripción del dominio de la familia Gaviria sobre los predios de Casa blanca, alegando a su favor la posesión de los terrenos de forma ininterrumpida por más de veinte años. De esta manera se constituyó la Sociedad Organizadora del Sur, con cerca de 32 socios, que se posesionó de las tierras, y directamente o a través de comisionistas loteó y vendió lotes. (Valderrama, 1998, p. 15)

El 24 de diciembre del 80, esa noche, anocheció el terreno limpio y al otro día amanecieron más de cien ranchos, así como quien dice, el 24 en la noche invadieron a Jerusalén, el 25 habían ranchos en el terreno... invasión, esto fue invasión, se llamaban unos tipos que cuidaban estos terrenos, eran Noemí Ríos y la otra era de apellido Cholo, María Cholo, a ellas las engañaron unos profesionales, que supuestamente las convencieron que era mejor asociarse con ellos para lotear, todos estos terrenos que pertenecen a la familia Gaviria Restrepo y así empezaron a lotear, todo esto era zona de matorrales, esto no tenía señas de que iba a ser un barrio, lo que es hoy en día. (Gómez, 2014, p. 30)

Como se observa en la Figura 2-10, en 1979 las únicas formas urbanas en el área de Jerusalén estaban ubicadas en la parte baja, identificándose como los primeros asentamientos, sector Plan Canteras y Manuela Beltrán, muy cerca de la vivienda de las fundadoras, María Cholo (Figura 2-9) y Noemí Ríos.

**Figura 2-9**

*Doña María Luisa Cholo de Cortés, fundadora del barrio Jerusalén, en su rancho. Sector Plan Canteras Media Loma*



*Doña María Luisa Cholo viuda de Cortés, fundadora del barrio  
Jerusalén en su rancho, sector Plan Canteras Media Loma.*

*Nota:* La figura muestra una fotografía de la fundadora del barrio Jerusalén. Fuente: Valderrama (1998).

**Figura 2-10**

*Croquis del área en donde se levanta Jerusalén, 1979*



*Nota:* La figura muestra el croquis del área donde se levanta Jerusalén. Fuente: Valderrama (1998) A partir de IGAC. Vuelo: C-1929.

Hacia 1968, la industria comenzó a instalarse en estos lugares periféricos, lejos de los centros urbanos dentro de la ciudad, principalmente en las zonas laterales del río Tunjuelo (Figura 2-11). Estas empresas se convirtieron en un dinamizador de la urbanización, donde la población de más bajo ingreso en la ciudad, trabajadores de estas

empresas y otros, identificaron estos lugares como una fácil posesión de una porción de tierra denominada "lote", sin tener alguna relación con algún tipo de entidad e institución estatal o privada. (Albuja & Ceballos, 2010)

### Figura 2-11

*Barrio Ismael Perdomo e industrias al costado izquierdo del Río Tunjuelo y Autopista Sur*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1971). Aerofotografía pancromática. Vuelo C-1390.

Todo esto, sumado a la necesidad de los nuevos y viejos pobladores de la capital de acceder a una vivienda, se convierte en una alternativa de solución habitacional por fuera de la ciudad planificada. De modo que se inicia un proceso de construcción de ciudad al otro lado del río Tunjuelo, el cual, para la época, se configuraba como el límite urbanizado del costado sur de Bogotá (Alape, 1995; Cabrera, 1985; Valderrama, 1998).

Para el año 1985, se evidencia un aumento urbanístico acelerado de autoproducción de viviendas en Jerusalén. Si se toma la Figura 2-10 y se superpone con la Figura 2-12, se devela que los espacios donde el ejercicio minero detuvo su actividad se transformaron en pasivos ambientales. Abandonados sin la realización de ningún tipo

de recuperación de suelos explotados, estos terrenos se convirtieron en zonas para la construcción de vivienda auto producida, ejemplo de ello es el surgimiento del barrio Plan Canteras: en la Figura 2-13 está representado por el polígono más grande. Este barrio está limitado al nororiente por un proyecto de vivienda de interés social producido por la Caja de la Vivienda Popular llamado “La Milagrosa”, el cual se identifica con líneas rojas cruzadas; las zonas o puntos más blancos corresponden con las viviendas establecidas.

El área total de Jerusalén abarcaba 14,161 kilómetros cuadrados, el 25%, es decir 4.689 metros cuadrados, correspondía a áreas transformadas por autoconstrucción de vivienda y el 75% restante, 9.472 metros cuadrados, correspondía a zonas posiblemente en proceso de loteo, pero sin ninguna intervención humana.

### Figura 2-12

*Sector Jerusalén en 1984*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (2016) Aerofotografía pancromática. Vuelo: R-946 (1984)

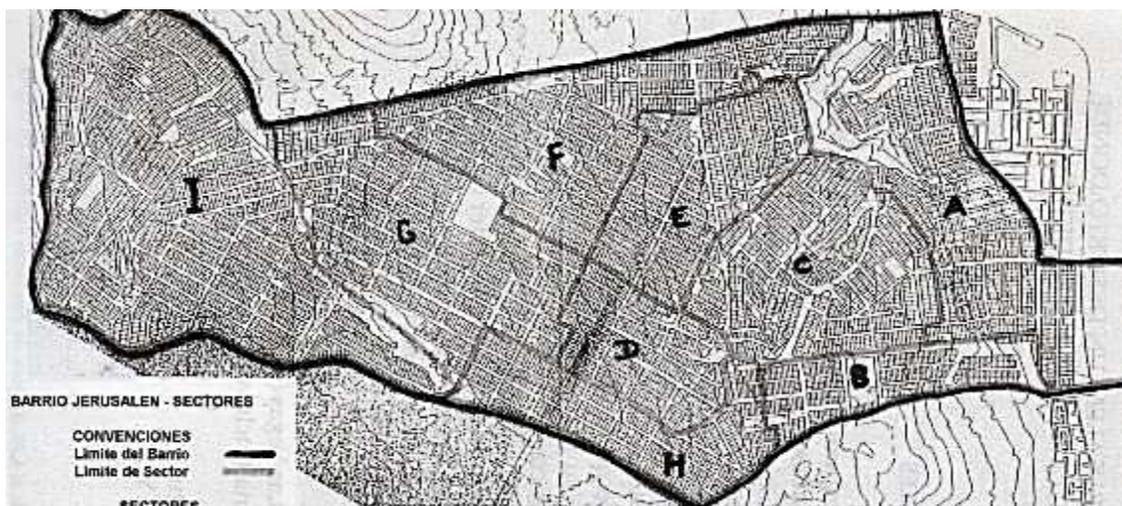
**Figura 2-13**

*Áreas de crecimiento exponencial de autoconstrucción de vivienda en Jerusalén en 1984*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (2016) Aerofotografía pancromática. Vuelo: R-946.

Hay que destacar que las vías creadas por la minería se convirtieron en las rutas iniciales de acceso, que son las mismas que existen en la actualidad, modelando el diseño no planificado de los barrios alrededor de las explotaciones (L. Matilla, Comunicación personal, 15 de abril de 2017) (L. Urrego, Comunicación personal, 12 de junio de 2018). Se conforman nueve sectores barrios: A: Plan Canteras; B: Manuela Beltrán; C: Bellavista – La Y; D: Paraíso; E: Nueva Argentina; F: Santa Rosita – Las Vegas; G: Tanque – Laguna; H: Pradera- Esperanza; I: Potosí – La Isla; distribuidos como se observa en la Figura 2-14.

**Figura 2-14***Barrio Jerusalén y sectores en 1998*

*Nota:* La figura muestra el límite del barrio Jerusalén y los nueve sectores barrios.

Fuente: Valderrama (1998).

Estos sectores son resultado de la zonificación por parte de los nuevos habitantes de Jerusalén quienes, debido a la extensión de este, decidieron dividirlo en sectores, los cuales posteriormente se consolidaron como barrios.

El poblamiento de Jerusalén se dio entre 1980 a 1984 (González, 2004; Valderrama, 1998). Lugares como el Puente del Indio, La Casona, La Laguna sobre la que se erigió el barrio Tanque Laguna y El palo del Ahorcado, se muestran como lugares importantes en el poblamiento inicial de Jerusalén; son los lugares más referenciados como origen tanto de la primera generación como de la segunda generación de habitantes, configurándose como escenarios iniciales de poblamiento. A su vez, la importancia de estos lugares, dentro del imaginario de la génesis y origen barrial de Jerusalén, está intrínsecamente relacionada con sus dos luchas iniciales: la propiedad de los terrenos y su defensa, así como la ubicación del agua.

Como muestra la Figura 2-13, los lugares de mayor crecimiento urbano en 1985 corresponden a sitios de obtención de agua, por ejemplo, en la parte baja al costado izquierdo de La Casona en el actual barrio Plan Canteras y al lado del barrio Candelaria la Nueva, se recogía agua en galones y se construyeron lavaderos comunitarios. Otro foco de crecimiento importante se situó alrededor de La laguna del barrio Tanque Laguna. Dos focos menores se identifican en la parte media de Santa Rosita – Las Vegas. Uno más, en la parte alta en el barrio Potosí, muy cercano al Palo del Ahorcado o Árbol de la Vida y al

punto del indio vía Zajón de la Muralla, falla geológica que separa el barrio Tanque Laguna de Potosí.

Posteriormente, dada la escasez del líquido y por la necesidad de venta de los lotes, habitantes y los denominados “Socios”<sup>1</sup>, identifican nuevas fuentes de abastecimiento en el pueblo de Quiba. Desde allí comienzan a extender mangueras hasta la parte de Jerusalén y almacenan el agua en un tanque donado por la empresa Ecopetrol, el cual se ubica en el Barrio la Laguna, después bautizado como Tanque Laguna. (Alape, 1995; Cabrera, 1985; Gómez, 2014; Valderrama, 1998).

En el año 1992, el crecimiento urbano auto producido era de casi el 100% con relación al crecimiento registrado ocho años atrás, en 1984. Como se observa en las Figuras 2-15 y 2-16, todos los espacios construibles ya estaban ocupados y en crecimiento horizontal. Se identifica una homogeneidad urbana considerable, los lugares iniciales de poblamiento no son distinguibles, pero siguen siendo relevantes por el suministro de agua:

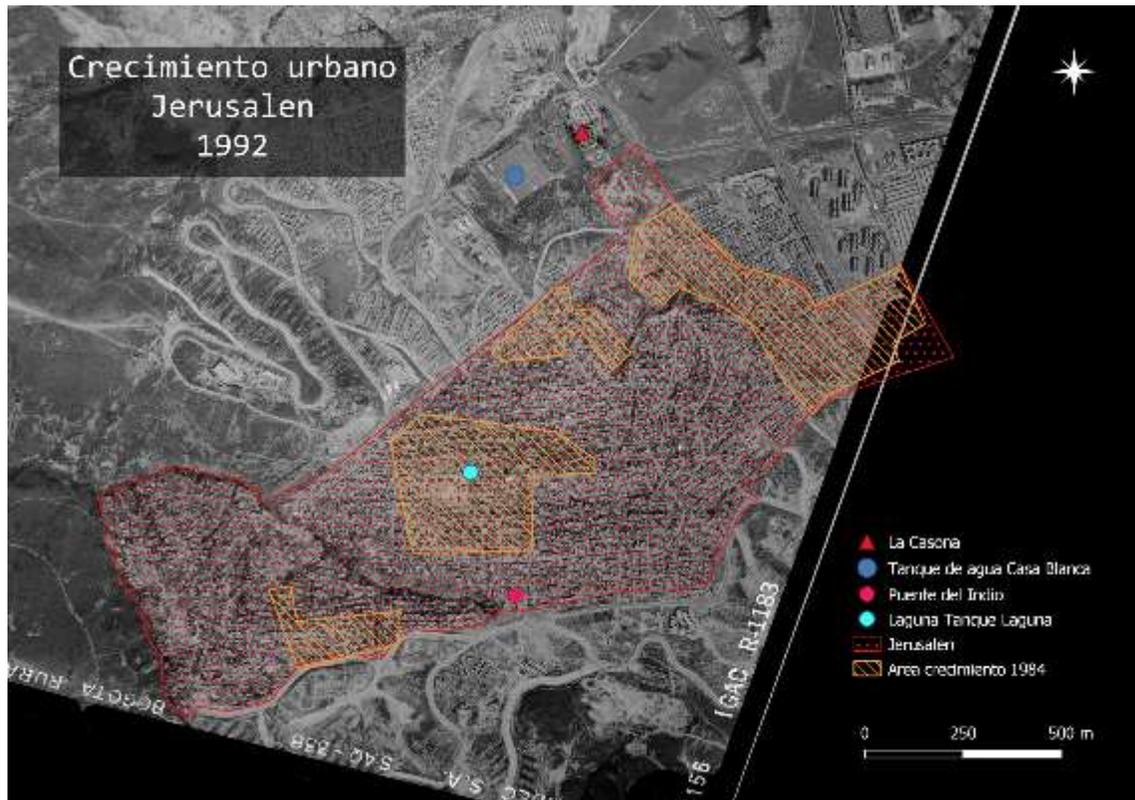
Me acuerdo de que la luz era de contrabando, era pirata y el agua era en tanques, no me acuerdo muy bien, ponían unas mangueras y el acueducto ya empezó a legalizar. Pero todo eso pasó con el transcurrir de los años, casi que a los siete años pudimos tener los servicios completos. (T. Perdomo, comunicación personal, 2017)

---

<sup>1</sup> Entre esos Rafael Forero Fetecua, conocido “tierrero”, dueño de canteras, vehículos de carga pesada y terrenos en Jerusalén y continuos.

**Figura 2-15***Jerusalén en 1992*

*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (2016). Aerofotografía pancromática. Vuelo: R-1183.

**Figura 2-16***Crecimiento urbano de Jerusalén en 1992*

*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (2016). Aerofotografía pancromática. Vuelo: R-1183.

### 2.2.2. El agua como dinamizador inicial del crecimiento urbano de Jerusalén

El agua es central en las conexiones que se dieron entre esos lugares y los primeros pobladores que desarrollaron actividades allí. En esos lugares se encuentran las referencias más próximas, por parte de los primeros habitantes de Jerusalén, acerca de los imaginarios sobre surgimiento de ciudad informal; para ellos, estos lugares son referencia a los aspectos más relevantes sobre los imaginarios que están inmersos en la autoproducción del espacio urbano.

De los lugares que relacionan los focos de urbanización informal en Jerusalén se identifica el Puente del Indio (Figura 2-17a), el cual no es un puente como tal, más bien parece ser

un canal de conducción de agua que destaca como un lugar importante por su característica histórica y por su estética:

[... tiene] 20 centímetros de ancho por 72 metros [de largo], ahora es de 60 por que lo recortaron. Tenía barandas en leyenda indígena, los maderos que había eran unas barandas que protegían el agua, por ahí no pasaba ninguna persona, ni caballos ni nada, esa agua bajaba del río de Soacha para alimentar al [barrio Ismael] Perdomo. Esa agua bajaba para allí, para la Casona y para parte de los Cobos. La gente cuando invadieron en el año 1978 al 80, los que llegaron a vivir allí, como no tenían cómo cocinar quitaron la baranda, los palos y los quemaron, eso era un patrimonio, ya no quedó sino solamente la estructura en piedra quedó ahí sosteniendo el canal, que aún llueve y eso no se gotea. (Cabrera, 1985, p. 35)

### **Figura 2-17a**

*Construcción en piedra conocida como Puente del Indio*



*Nota:* La figura muestra una fotografía del Puente del Indio. Fuente: Archivo personal.

El Puente del Indio en la actualidad es un lugar central en diversas esferas de la vida social y urbana que se desarrolla cotidianamente en la parte alta de Jerusalén, es un lugar importante tanto histórica como estéticamente para los habitantes de Jerusalén. A su alrededor se consolidó un escenario urbano mediado por las formas planificadas e

informales de urbanización, el Puente es un separador de esos dos escenarios como se observa en la Figura 2-17b. La división que existía medida por el canal en el año 1971 estaba delimitada por una cerca de roca del mismo material del canal de agua. También es un punto limítrofe entre subsectores de Jerusalén, entre ellos La Isla, Las Brisas, Pradera-Esperanza, Arborizadora Alta y Tanque Laguna.

El imaginario de entonces, 1997, no es muy distinto al que tiene hoy en día:

El lugar es frecuentado por jóvenes que van a jugar a las canchas que se encuentran ubicadas a un costado del Puente y por niños que gustan mucho cruzar por su estrecho canal. Sin embargo, en las noches es un lugar temido por su inseguridad. Durante años, los vecinos acostumbraban llevar al Puente a los familiares y amigos que iban de visita al barrio, por ser un sitio de mostrar en Jerusalén, bonito, distinto e histórico, en el que valía la pena hacerse retratar. (Cabrera, 1985, p. 48)

### Figura 2-17b

*Puente del Indio en 1971 y en la actualidad*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1971). Aerofotografía pancromática Vuelo C-1390.

Otro lugar importante en el proceso de urbanización informal en Jerusalén es el barrio Tanque Laguna (Figura 2-18). Este lugar acogió el nombre por referencia a la laguna que se localizaba allí y por el tanque de almacenamiento de agua ubicado en inmediaciones.

### Figura 2-18

*Laguna que existía en 1971 en el actual barrio Tanque Laguna*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1971). Aerofotografía pancromática Vuelo C-1390.

El Tanque – Laguna representa una de las luchas más duras de los habitantes de Jerusalén, allí estaba simbolizada el agua. El sitio donde se encontraba el tanque fue uno de los primeros lugares de encuentro y uno de los más importantes. Sin embargo, en la actualidad se está configurando allí el sector comercial, epicentro de múltiples dinámicas sociales, espaciales y culturales.

Por su parte, frente a La Laguna, se identifica que su recuerdo no está en la memoria, no es recordada con facilidad por los habitantes de Jerusalén de la primera generación y los de la segunda la identifican como un hito del imaginario colectivo. Así relató un documentador en 1985 sobre este lugar: “Un ejemplo diminuto de la

apropiación de tierras es el del [barrio] La Laguna, donde seres paupérrimos secaron una charca de aguas negras, bajo un amenazante peñón, y en últimas se establecieron bien. (Cabrera, 1985, p. 35) Sobre la extinta laguna se construyeron después el parque y la iglesia Jesús y María de Jerusalén. Por el momento, sabemos que “la laguna fue un lugar de esparcimiento poblado de leyendas. Aún se recuerdan sus gélidas aguas, el fuerte croar de sapos y ranas y el pato de oro que se hundía hasta desaparecer en un fondo que escondía tesoros” (Valderrama, 1998, p. 59).

### **2.2.3. Encerramiento de la ciudad informal.**

Se preguntó a algunos habitantes que participaron en la fundación de Jerusalén, aquellos de la primera generación, cuáles eran sus lugares de procedencia y las razones de su desplazamiento, con el objetivo de comprender los imaginarios que giraban en torno a su llegada a la ciudad. Se identificaron ideas como “oportunidad de vivienda propia”, “me agrada el sector”, “la única opción era llegar a estas montañas”, las cuales se relacionan con las formas de vida y las opciones de ser y pensarse el bienestar como habitante de la ciudad. Algunos lugares de origen de la migración intraurbana fueron barrios como: Patio Bonito, San Cristóbal, Santa Lucía, San Carlos, entre otros, como se observa en la Figura 1-2.

Por otra parte, las formas de vida en otros sectores de la ciudad estaban mediadas por las condiciones socioeconómicas, en algunos casos eran muy cercanas a condiciones de hacinamiento en viviendas antiguas, llamadas inquilinatos, en la parte antigua de la ciudad, o en casas de origen obrero, caso del barrio Quiroga o Policarpa al oriente de la ciudad. Otros casos eran por razones de fuerza mayor, ejemplo de las inundaciones ocurridas en el occidente de Bogotá en la década del 70, donde barrios, como es el caso del barrio Patio Bonito fueron inundados por la creciente del río Bogotá, como menciona el líder de la AC del Barrio Santa Rosita: “La gente que vive en Patio Bonito hoy en día no es la que sufrió el caos de la inundación” (L. Urrego, comunicación personal, 16 de marzo de 2018).

En medio de la complejidad del contexto socio espacial para habitar Bogotá en los años 70 y 80, surge el Programa Integrado para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá, PIDUZOB, entre los años 1971 y 1978, que respondía a un fenómeno urbano a nivel continental de escasez de vivienda, del cual Bogotá no era la excepción (Doshi,

2011). El proyecto PIDUZOB tenía como objetivo dirigir la acción del Estado a través de programas de contenido social y económico en gran parte de sectores de personas sin vivienda (Comunidad Europea & Colombia, 1996). Pensado como una manera de proveer vivienda y servicios sociales en la ciudad, el PIDUZOB aparece en 1972, a partir de un crédito que el Banco Interamericano de Desarrollo le otorga a la nación colombiana en el año 1971 (Forero & Molano, 2014). Como indica el profesor Jiménez “era un proyecto integrado de vivienda, de acueducto, de energía, escuela, salud y bienestar, legalizando barrios a partir del año 1982, financiado por el BID” (Comunicación personal, 20 de abril de 2018).

El concejo de Bogotá autorizó este programa mediante el acuerdo 11 de 1983. En un comienzo se realizó en las zonas oriental y norte de la ciudad (Figura 2-19). En 1972 Bogotá estaba constituido por 169 barrios y 6 áreas sin desarrollar. Como menciona Jiménez, quien participó en el desarrollo del PIDUZOB I y II, a este lo conformaban tres megaproyectos urbanísticos:

...uno aquí en el centro que se llama La Victoria, por el lado de Guacamayas, otro que se llama Lourdes que es del Centro y el tercero se llama Servita. Aquí se pensó en hacer lo mismo eso coincide con un gobierno conservador que es el de Pastrana Borrero, y este coincide con el gobierno de Belisario Betancourt que también era conservador (Comunicación personal, 20 de abril de 2018).

El proyecto PIDUZOB también comprendía las relaciones, tratados y políticas internacionales sobre la resolución de los estados en esta materia, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

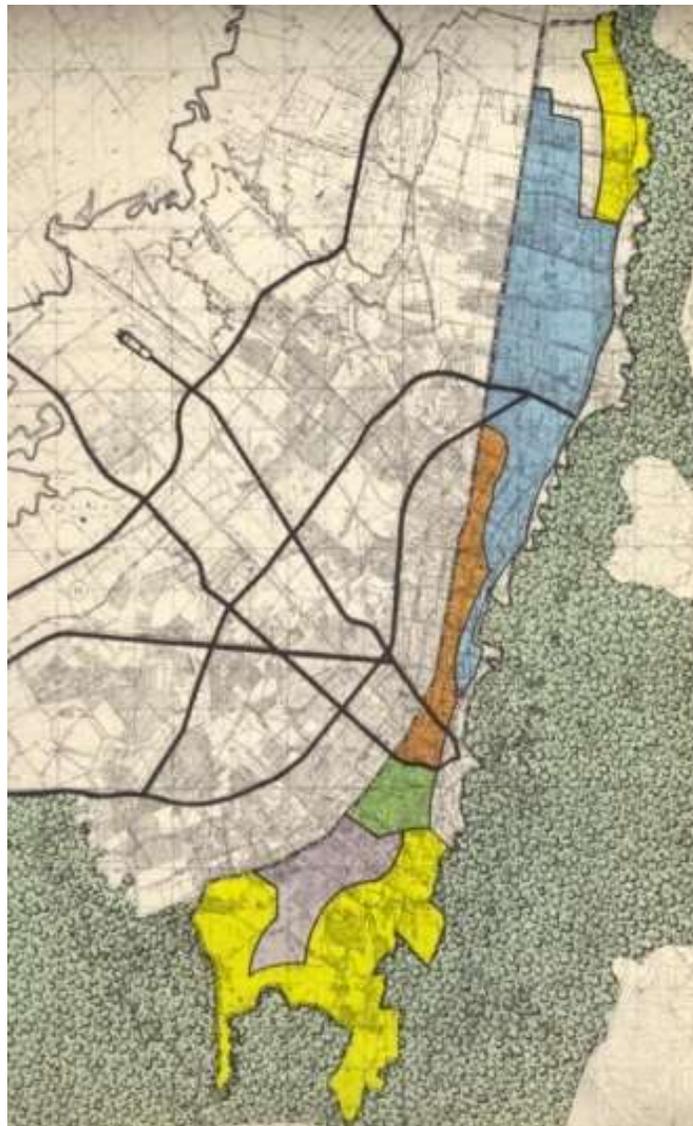
El antecedente más sugerente a nivel internacional sobre el análisis de esta problemática social se remonta a la Conferencia sobre el Medio Humano de Estocolmo realizada en 1972. Como resultado de esta Conferencia se instauró el Programa del Medio Ambiente de las Naciones Unidas y, en 1983, la ONU creó la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo (Naciones Unidas. 1972).

En el marco de la Conferencia sobre el Medio Humano de Estocolmo, se trató el tema de la “planificación y ordenación de los asentamientos humanos desde el punto de vista de la calidad del medio”, en donde se aprobaba como recomendaciones: “la planificación, el mejoramiento y la ordenación de los asentamientos urbanos y rurales abarcando aspectos del medio humano, tanto del natural como del creado por el hombre...” (Naciones Unidas, 1972, p. 7) Así mismo, se establecía:...como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, den también alta prioridad, dentro de los recursos disponibles, en sus actividades de ayuda al desarrollo a las peticiones de asistencia procedentes de los gobiernos para la planificación de los asentamientos humanos, particularmente en materia de vivienda, transporte, abastecimiento de agua, alcantarillado y servicios sanitarios, movilización de los recursos humanos y financieros, mejoramiento de los asentamientos urbanos transitorios y suministro y mantenimiento de los servicios municipales esenciales, a fin de lograr, en la medida de lo posible, el bienestar social del país receptor en su totalidad. (Naciones Unidas, 1972, p. 7)

**Figura 2-19**

*Programa integrado de desarrollo urbano zona oriental de Bogotá*



*Nota:* La figura muestra a Bogotá en la década de 1970. “El PIDUZOB como referente teórico de la planeación acción”. Fuente: Campo (2012).

Por otra parte, como se ejemplifica en la Figura 2-20, cuadro que gráficamente estructura un plan de acción sobre el “marco de la acción sobre el medio” propuesto en la conferencia de Estocolmo, la “evolución del medio” es equivalente al “ordenamiento del medio”, plan que se nutre desde unas “medidas auxiliares” como la educación y capacitación, información pública; organización y financiación (Naciones Unidas, 1972, p. 77. Anexo II).

Con esta visión, desde la política internacional, surgió el proyecto Ciudad Bolívar - PIDUZOB II, iniciado en el año 1982. Se puede establecer que un aspecto como el aprovechamiento óptimo del “medio”, sobresalió sobre los contextos y necesidades socio espaciales específicas.

**Figura 2-20**

*Marco de acción sobre el medio*



*Nota:* La Figura muestra el plan de acción sobre el “marco de la acción sobre el medio”, propuesto en la conferencia de Estocolmo. Fuente: Naciones Unidas (1972).

Jiménez expone que en aquel entonces el proyecto estaba planificado para la zona oriental de la ciudad y que en el año 1982: “El banco tenía el proyecto con el río Bogotá, PIDUZOB II, en lugares constantemente inundados. En ese momento se está terminando el acuerdo del plan de mejoramiento de Bogotá, que se llamó el acuerdo 07 de 1979” (Comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Como menciona el profesor Jiménez:

El banco pensó que era en el río Bogotá, nosotros dijimos que no [en el río Bogotá], [desarrollémoslo] en el río Tunjuelito, ya que dé para allá no había nada, se plantea un plan de grandes vías: la Boyacá, la Villavicencio. Esos proyectos que podían ser experimentales, tengo entendido que solo se ha hecho esto acá en Bogotá. Que el país se endeude para este tipo de obras a mí me parece bien. (Comunicación personal, 20 de abril de 2018)

El proyecto PIDUZOB II fue autorizado por el Concejo mediante el acuerdo 11 de 1983 (Cabrera, 1985, p. 15), el cual se promovió como un plan que incluía, además de la dotación de servicios públicos y sociales, acciones tendientes a lograr el desarrollo integral de la zona, propiciando la reactivación económica a través de programas que integraban soluciones de vivienda, ordenamiento físico ambiental, condiciones para incorporar los barrios a la actividad legal del distrito y proyectos de desarrollo económico y social.

A finales de la década de 1970, se firma el Acuerdo 7 de 1979 y el Distrito inicia el Programa Integrado de Desarrollo Urbano PIDUZOB II. Este proyecto:

Presenta una propuesta de asistencia estatal que atiende con urgencia el mejor desarrollo y el incremento de la cobertura de servicios en la zona. El proyecto sería desarrollado por el Distrito Especial y por sus empresas descentralizadas en los siguientes subprogramas: pavimentos locales y vías, salud, bienestar social, vivienda, acueductos y alcantarillados, y acciones concurrentes. El programa de Ciudad Bolívar abarca 11.000 hectáreas, con una población estimada de 1.500.000 habitantes, el 25 % de los habitantes de la ciudad. (Ángel & O’byrne, 2012, p. 176)

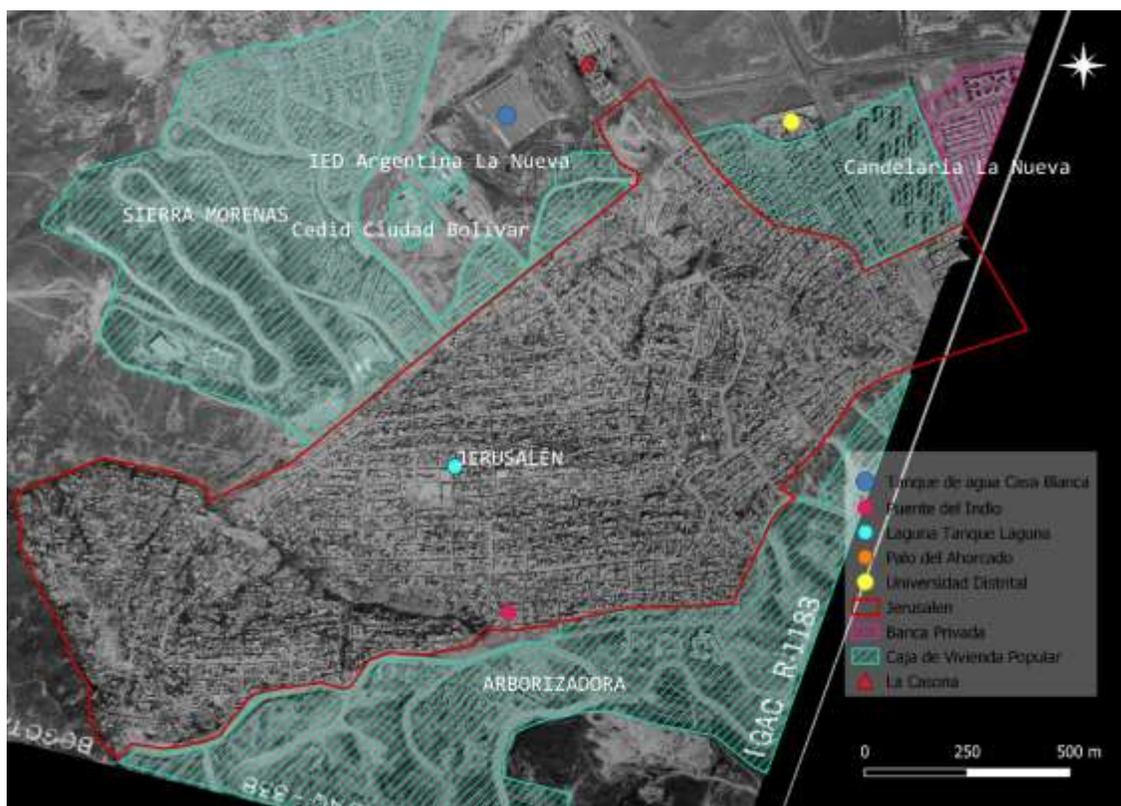
A partir de ese momento el Departamento Nacional de Planeación (DNP) fue el encargado de desarrollar el proyecto denominado “Ciudad Bolívar”, se acuerda entre el DNP y el BID la dotación de vivienda en un “plan de entrega de lotes con servicios, para que cada quien los construya” (Cabrera, 1985, p. 15), de este modo se crea la Localidad de Ciudad Bolívar dentro del ordenamiento urbano de la ciudad.

En el caso específico que relaciona a Jerusalén, el Distrito compró dos terrenos con el objetivo de construir los denominados lotes con servicios: Sierra Morena y Arborizadora.

Los lotes comprados son los terrenos laterales aledaños a Jerusalén y se inician los procesos de construcción desde 1988. En la Figura 2-21, la parte sombreada en verde representa los terrenos del proyecto de la Caja De La Vivienda Popular para el año 1992, se nota el trazado de construcción: “...el programa contempló la entrega de aproximadamente, 10.600 lotes con servicios para ser desarrollados por autoconstrucción” (Caja de Vivienda Popular, 2020).

### Figura 2-21

*Encerramiento de la ciudad informal en 1992*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC. Vuelo: R-1183

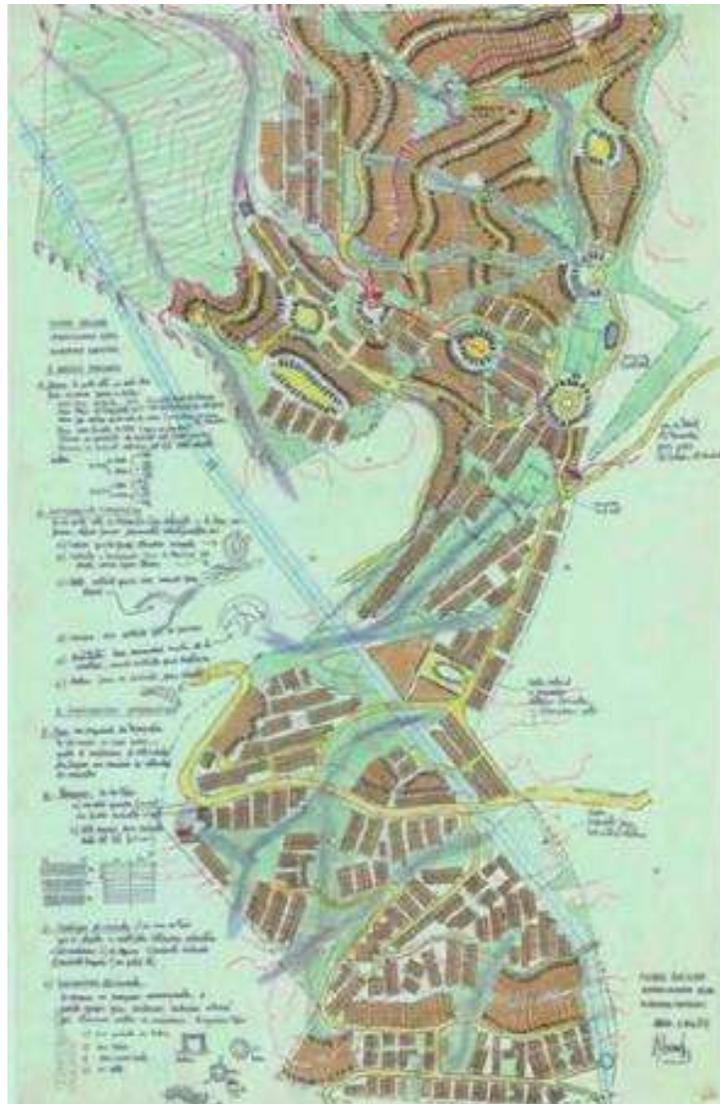
Según Jiménez, desde el punto de vista del DNP, era imposible realizar el proyecto dentro de terrenos ocupados a través de urbanización informal:

No podemos construir dentro de invasión, lo que tenemos que hacer es comprar las tierras vecinas, se necesita que parte del préstamo que se va a hacer, construyan hospitales, colegios, las vías. Pero tenemos una cosa muy interesante, es que acá tenemos el tanque más grande de Bogotá [Tanque de Casablanca], y este se puede reforzar y de aquí tenemos el agua, por la venida del ferrocarril estamos

relativamente muy cerca... En estas reuniones vino un tipo del acueducto, Darío Barberena, empezó la reunión diciendo que era hijo de invasores en Cali. Barberena me dijo: '¿cuánta gente cabe aquí?, aquí caben 13.000 lotes que significan más o menos para 60.000 o 70.000 personas'. Me decía: 'cuándo empieza una invasión no la para nadie y eso puede ser un problema de sanidad'. Entonces rodeamos la invasión... A los quince días nos dijeron que sí [el BID] y rodeamos la invasión, por qué el distrito no se puede meter en ninguna invasión. (Comunicación personal, 20 de abril de 2018)

### Figura 2-22

*Boceto del proyecto Arborizadora Alta*

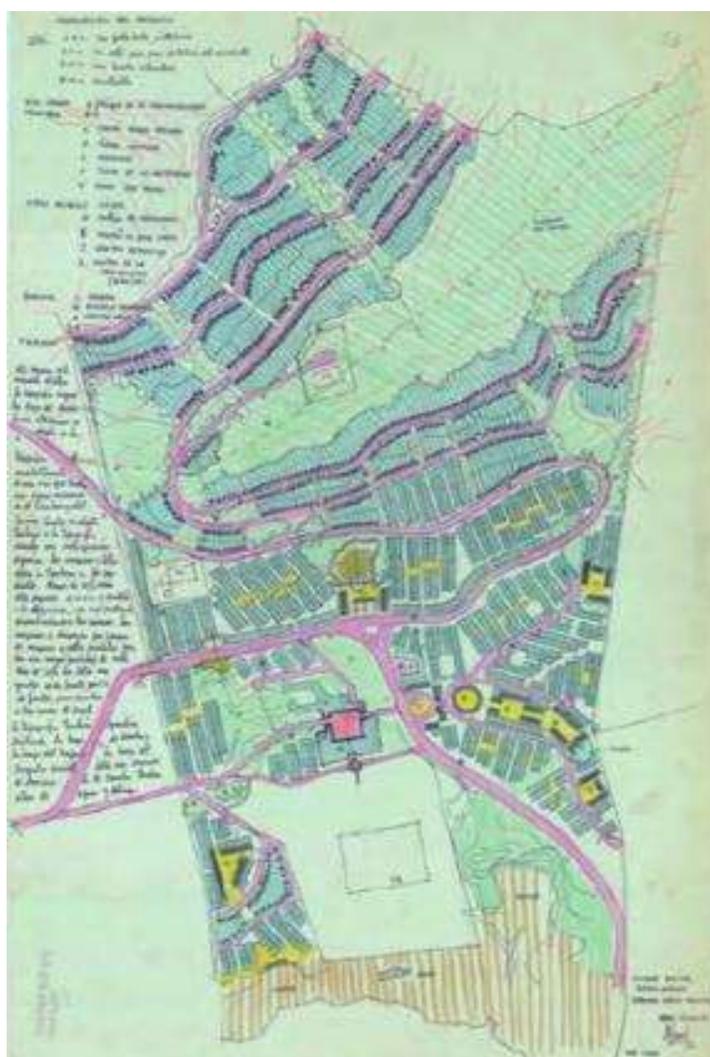


*Nota:* La figura muestra el boceto del proyecto Arborizadora, realizado por el arquitecto German Samper. Fuente: Ángel & O'byrne (2012).

En el año 1983, el Distrito elige el proyecto de vivienda propuesto por Rafael Esguerra García y Álvaro Sáenz Camacho, arquitectos y fundadores de la firma Esguerra Sáenz Urdaneta Suarez, quienes diseñaron un proyecto urbanístico de lotes con servicios. En las Figuras 2-22 y 2-23 se muestran los bocetos de Arborizadora Alta y Sierra Morena, realizados por el arquitecto German Samper, quien también diseñó otros sectores urbanos de la ciudad, como la Ciudadela Colsubsidio.

### Figura 2-23

*Boceto del proyecto Sierra Morena*



*Nota:* La figura muestra el boceto del proyecto Sierra Morena, realizado por el arquitecto German Samper. Fuente: Ángel & O'byrne (2012).

Al igual que Jiménez (2018), Ángel & O'byrne (2012) mencionan que la propuesta de 10.600 lotes para 75.000 habitantes aproximadamente es rechazada inicialmente “en el aspecto de factibilidad económica, y por esta razón los frentes de las casas son reducidos de 4 a 3 y 3,50 metros” (Ángel & O'byrne, 2012, p. 177). Así mismo, la existencia de Jerusalén se configura con un problema en relación al proceso de diseño y gestión por parte de la firma, a causa de la existencia de asentamientos informales:

Para la fecha de la elaboración de los diseños de la Caja de Vivienda Popular ya habían sido ocupados 200 lotes sin infraestructura alguna. Los estudios hechos por el Distrito calculan que, al finalizar la venta, habría en total 13.000 lotes. Ante este hecho y considerando que el barrio informal era «una bomba de tiempo», se plantea que el proyecto de Samper debe contribuir a mitigar sus efectos, brindando una estructura vial adecuada, así como los equipamientos y servicios comunitarios necesarios. De esta manera, la intervención se divide en tres terrenos que rodeaban la invasión: Sierra Morena, Arborizadora Alta y Arborizadora Baja. (Ángel & O'byrne, 2012, p. 177)

Como vemos, el denominado “encerramiento de la ciudad informal” comienza a adquirir significado; inicia desde un imaginario relacionado con la cooptación y encerramiento de las denominadas invasiones o sectores urbanos informales, idea planteada para detener el crecimiento urbano informal, que no involucra necesariamente intervenir urbanística y socialmente estos sectores.

De acuerdo con esto, es plausible pensar que, más que tratar de contener el crecimiento urbano informal, los modelos de urbanización planificada impulsaron la consolidación urbana del barrio Jerusalén por proximidad (Figuras 2-24 y 2-25). En este sentido, la urbanización informal fue quien definió el orden inicial y colateralmente la planificación formal comenzó a realizarse. En tal sentido, se identifica que, en los sectores formales de Sierra Morena y Arborizadora alta y baja, la planificación urbana se diseñó a partir del modelo de urbanización del sector informal, el cual se definió teniendo en cuenta tres actores. Por un lado, los urbanizadores informales “piratas”, representados en los denominados “Socios”<sup>2</sup> quienes modelaron el orden urbano inicial, definiendo así la

---

<sup>2</sup> Sociedad Organizadora del Sur, con cerca de 32 socios que se posesionaron de las tierras y directamente o a través de comisionistas lotearon y vendieron lotes (Valderrama, 1998). Para ampliar este tema se puede consultar la nota de prensa “Quiénes son los dueños del sur” en periódico El Tiempo, el 7 de noviembre de 1999: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-953328>

morfología urbana de Jerusalén a partir del aprovechamiento económico de los terrenos. Los segundos, son los habitantes iniciales denominados como primera y segunda generación, quienes acompañaron el proceso de ordenamiento de los escenarios públicos del sector y fueron los autores de la construcción de vivienda auto producida. Y los terceros, representando al Estado, son las instituciones públicas que intervinieron las áreas no urbanizadas que rodean a Jerusalén después de 1985, cuando ya se había firmado el proyecto Ciudad Bolívar, es el caso del DNP y la Caja de Vivienda Popular.

### Figura 2-24

*Morfología urbana formal/informal entre sectores Arborizadora Alta y Jerusalén en 1992*



*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1992). V: R-1183.

**Figura 2-25***Morfología urbana formal/informal entre sectores Sierra Morena Alta y Jerusalén*

*Nota:* Elaboración propia a partir de IGAC (1992). V: R-1183.

Acerca de la planificación llevada a cabo por los habitantes de Jerusalén, Alfredo Cortés, habitante del sector de Nueva Argentina, expone:

Sí hubo una planificación, pero yo diría que se realizó a los machetazos, la cuadra mía empezó en 7 y terminó en 6, porque al manejarse el metro se corría un poquito para cualquier lado, pero cuando usted coge un lente topográfico no falla hermano. (Comunicación personal, 15 de mayo de 2018)

El proyecto de Ciudad Bolívar, en sus inicios, se benefició de la estructura social y urbana desarrollada por la población de Jerusalén, es el caso, por ejemplo, de las vías de acceso, las cuales fueron hechas manualmente entre la población y los urbanizadores piratas: “Las carreteras son destapadas, casi todas, a espera que el Plan Bolívar las pavimente” (Cabrera, 1985, p. 71). Así mismo, los lugares de abastecimiento de agua: “los Socios montaron un acueducto de mangueras, medio trazaron las calles y promovieron la construcción de comités encargados de promover el orden y buscar los servicios públicos” (Cabrera, 1985, p. 31). Inclusive los centros de comercio principales como El Tanque, Tres

Esquinas (Figura 3-33), La Y, Santa Rosita, entre otros, están dentro del sector Jerusalén y, en la actualidad, son lugares más comerciales tanto del sector informal como del formal.

Los diseñadores del proyecto Ciudad Bolívar imaginaron prototipos y modelos de vivienda autoconstruidas: “En la medida que el prototipo se identifique con las necesidades físicas de los usuarios, con su concepción cultural, tal vez inconsciente, y al alcance de sus presupuestos y tecnologías constructivas, se podrían ir formando ambientes urbanos coherentes” (Ángel & O’byrne, 2012, p. 179), como se observa en la figura 2-26.

El proyecto Ciudad Bolívar otorgaba a sus beneficiarios, principalmente empleados del sector público, los lotes, pero era responsabilidad del propietario autoconstruir sus viviendas. Los propietarios de los lotes de Sierra Morena y Arborizadora al igual que sus vecinos de Jerusalén, autoconstruyeron sus viviendas inicialmente en condiciones diferentes con relación a Jerusalén, pero con similitudes. En el caso de Sierra Morena el urbanizador era la Caja de la Vivienda Popular, quien sí entregaba títulos de propiedad terminado el pago del crédito por parte del propietario.

### Figura 2-26

*Maqueta modelo de vivienda Caja De La Vivienda Popular*



*Nota:* La figura muestra la maqueta modelo de vivienda de Ciudad Bolívar. Fuente: Esguerra, Sáenz & Samper Ltda. (1984).

A finales de la década de los noventa, a nivel institucional se comienzan a impulsar políticas que intentan incorporar aquellos espacios usados en la conformación de

asentamientos informales creándose programas como el de “Desmarginalización de Barrios”, el cual se adelantó durante la administración del alcalde Enrique Peñalosa entre 1998 y 2001. Este programa realizó una focalización de barrios de origen informal con el objetivo de legalizarlos, instalar servicios públicos, dotar de equipamientos urbanos y adecuación del espacio público. El programa buscó articular los asentamientos de origen informal con la ciudad formal, a través de la realización de “obras de infraestructura como acueductos, vías, fachadas, espacio público, jardines sociales, senderos peatonales y colegios en las zonas más deprimidas de la ciudad, legalizando 364 barrios de los 1400 identificados como de origen informal en la ciudad” (Moreno, 2013, p. 28). Así mismo, la legalización de barrios de origen informal buscaba la escrituración de predios y vinculación catastral, cuestión que permitiría el aumento del recaudo de impuesto predial para la ciudad (Borbón & Couret. 2019).

Para seleccionar los casos de estudio, el programa de Desmarginalización prioriza los barrios en que se han desarrollado “programas de mejoramiento barrial significativos por su importancia en cobertura, escala e inversión” (Couret, 2019, p. 361) También, se incluyeron barrios denominados como “autónomos”, siendo su intervención baja o nula en algunos casos, de manera que el nivel de mejoramiento y consolidación dependió de la gestión y accionar de la comunidad. El sector Jerusalén fue localizado “por su tamaño, localización e historia cargada de largas luchas y reivindicaciones populares” (Couret, 2019, p. 355). Además de tener más de 126 hectáreas y ser uno de los más extensos y poblados de la localidad al contar, en ese momento, con 46.424 habitantes ubicados entre los proyectos de vivienda nueva de la Caja de Vivienda Popular.

Como sugieren Borbón & Couret (2019) “El Programa no tuvo continuidad y si bien elevó indicadores de cobertura de servicios, de equipamientos y de espacio público, no estuvo ligado a los Programas de Mejoramiento de Vivienda, lo que hacía de este ítem una consecuencia de las dinámicas logradas” (p. 361). Por otra parte, el programa de Desmarginalización de barrios, por su enfoque y diseño, no realizaba intervenciones a las viviendas además de solo trabajar con propietarios, por lo que no se intervino ni incluyó integralmente a toda la población; este fue el caso de los inquilinos, los cuales representaban un porcentaje representativo de la población. Por otra parte, el programa buscó tener continuidad a través del Programa SUR de Convivencia, el cual hacía énfasis en temas de seguridad y convivencia, pero por cambios de orden político e institucional este proyecto pasó de la responsabilidad de la Caja de Vivienda Popular a la Secretaría de Gobierno y de esta a la Secretaría del Hábitat. Según Borbón & Couret (2019) “se

---

crearon comités de seguimiento, los cuales fueron desapareciendo una vez terminadas las obras y la participación se centró fundamentalmente en la población adulta, descartando a los jóvenes, que son los mayores usuarios de los espacios públicos". (p. 362)<sup>3</sup>.

### **3. Capítulo III. Los jóvenes reclaman su espacio. Transiciones y conexiones en los Imaginarios urbanos generacionales en el sector de Jerusalén**

Con el propósito de identificar los elementos que configuran las nuevas relaciones socio-espaciales que tienen los jóvenes a nivel urbano con la ciudad, a partir de lo que denominamos imaginarios urbanos generacionales, se logró establecer que, en el caso de Jerusalén, la construcción de imaginarios estuvo mediada inicialmente por unas fases espacio temporales con relación a unos distintos tipos de concepción de ciudad, de acuerdo con los ideales, percepciones, objetivos de los actores que participaron y participan en la progresión activa de la ciudad, como escenario imaginario y material de la vida urbana.

Identificar los imaginarios sobre la significación del espacio barrial en los actores involucrados en el proceso de construcción requirió, en un primer momento, leer y codificar el espacio, como se observa en la Figura 3-27. Teniendo en cuenta lo expuesto por Lefebvre (2013):

Aunque las nociones de mensaje, código, información, no permitan seguir la génesis de un espacio, es posible que un espacio producido se descifre y se lea. Para esto se requiere un proceso de significación inclusive así no haya un código general al espacio, pero si se da un curso de la historia con diversos efectos sociales. (p. 77)

De acuerdo con esto, en el proceso investigativo y el trabajo de campo, a partir de la estructuración de una serie de entrevistas a habitantes del sector Jerusalén, pertenecientes a las tres generaciones de habitantes identificadas<sup>1</sup>, así como

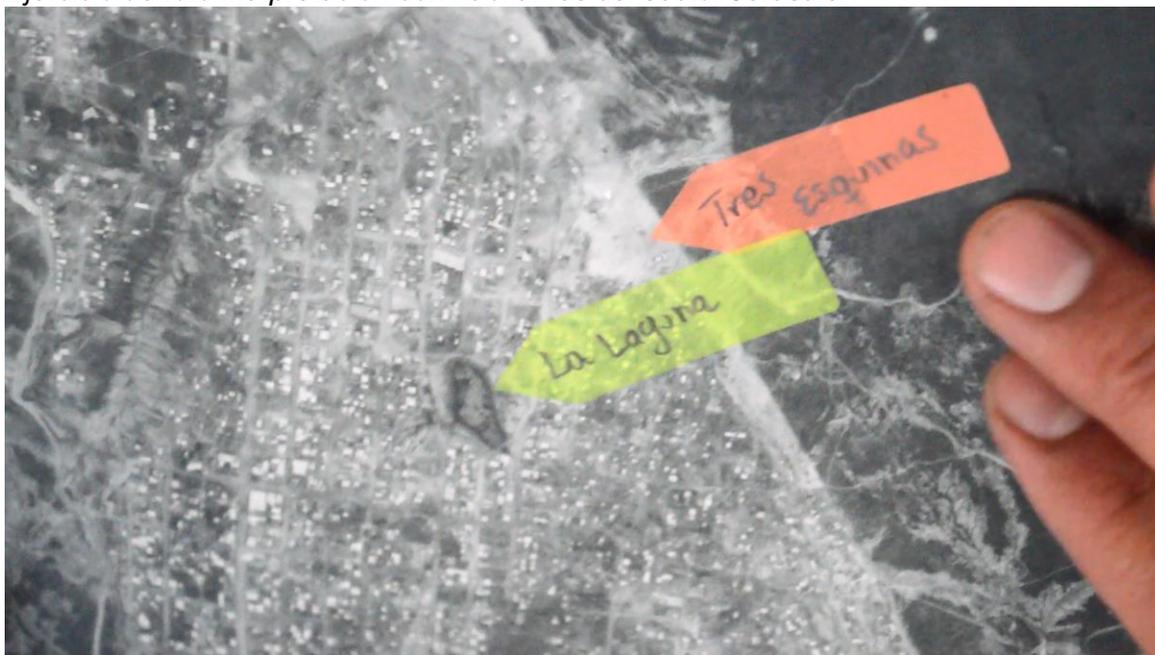
---

<sup>1</sup> La primera corresponde a la época que va entre el año 1980 y 1990, la segunda entre 1990 y 2000 y la tercera entre 2000 y 2010.

la fotointerpretación de imágenes aéreas históricas, se pudo establecer que los imaginarios sobre el significado de ciudad de jóvenes de Jerusalén responden a unas etapas de transformación urbana marcada por temporalidades, las cuales otorgan esos posibles rasgos y rastros de la génesis del origen barrial y su influencia en el presente urbano. Estas etapas se describen a continuación.

### Figura 3-27

*Ejercicio de fotointerpretación con habitantes del sector Jerusalén*



*Nota:* En la figura se muestra un ejercicio propio de fotointerpretación.

## 3.1. Origen de Jerusalén, imaginarios urbanos generacionales como factor estructurante de la ciudad informal: primera generación

La necesidad de mejorar las condiciones familiares y barriales condensó los imaginarios urbanos de la primera generación y de la segunda en formas de lucha por el derecho a la ciudad. Se evidenció la necesidad de que la ciudad respondiera a las exigencias de los jóvenes como un grupo de población que tenía unas relaciones diferentes con el espacio urbano y el entorno barrial, en el cual no existían condiciones sociales para su desarrollo personal. La población de la primera generación salía del sector a otros

lugares de la ciudad a razón de los puestos de trabajo. Los jóvenes de la segunda generación, durante la década de finales de los ochenta y los noventa, no se movilizaban regularmente a otros sectores de la ciudad; en este contexto los jóvenes se vinculan más con el entorno inmediato. Se identifica que los jóvenes de esa época conocían la ciudad y viajan por ella con otras motivaciones o razones; por ejemplo, un lugar dentro de la ciudad como la central de alimentos de Corabastos, lugar importante para la primera generación por su relación con la obtención de alimentos o acceso al trabajo, pero que los jóvenes de la segunda generación la reconocen más por los recorridos que realizaban con sus padres o familiares. No por nada la primera ruta de transporte -informal- (Figura 3-28) que conectaba a Jerusalén con el resto de la ciudad se dirigía y regresaba de Corabastos, tal vez el único tramo de paisaje conocido de muchos jóvenes entre 1984 a 1990 (Cabrera, 1985), ante la escasez de rutas y servicio público de transporte, como de vías de acceso. En ese sentido, la lucha por la tierra pasó a ser la lucha por darle sentido al lugar en el que se vive y se crece, asunto que se acentúa en la segunda generación.

**Figura: 3-28**

Personas descendiendo del transporte público frente al punto de acopio de COCINOL<sup>2</sup>



<sup>2</sup> El Cocinol es una gasolina con menor grado de pureza que la corriente. Fue utilizada por familias en barrios informales o populares para cocinar a falta de servicios públicos. (El Tiempo, 1993). El Cocinol es un combustible, cuyo suministro debe destinarse única y exclusivamente al uso doméstico en los sectores de población que por sus características socioeconómicas demanden su

*Nota:* La figura muestra una fotografía del barrio Potosí en los años 80, donde se puede ver a personas descendiendo del transporte público frente al punto de acopio de Cocinol. Fuente: La fotografía forma parte de un álbum de memoria creado en el marco del Proyecto de Memoria Histórica para la Construcción de Tejido Social (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013).<sup>3</sup>A partir de allí, se comienzan a evidenciar unas rupturas, que en esta investigación se denominan como *desconexiones espaciales generacionales*, en el sentido de confusión y diferenciación entre el lugar de los jóvenes y el lugar de los adultos en un escenario distinto al hogar. Las visiones de vida y su relación con el espacio barrial entre las generaciones contrastan con las posibilidades de crecimiento y desarrollo de espacios y lugares propios y definidos, tanto a nivel individual como comunitario.

Más adelante, los jóvenes comenzaron a participar de otros tipos de relaciones sociales en el espacio barrial con sus pares etarios, algunas de las cuales no estaban acordes con los modelos de vida de los adultos; esto, por su puesto, estaba mediado por las distintas relaciones tanto de un actor como de otro en el espacio social. De acuerdo con un líder barrial de Jerusalén:

Nosotros ya no somos desplazados, nosotros somos ocupantes del espacio. ¿Las tradiciones [de la primera generación] son iguales a las de nosotros? Por supuesto que no, nosotros ya no somos campesinos, nosotros somos pobladores urbanos, pero había una mezcla una hibridación que uno llama en sociología entre lo urbano y lo rural, en términos de los espacios de reunión, para los adultos no había salones comunales, había asambleas en la calle, aquí los espacios físicos de nosotros eran espacios de reunión, y de lo que podríamos denominar parques. (O. Ramírez, comunicación personal, 10 de mayo de 2018)

Como menciona Ramírez, las denominadas rupturas espaciales de la primera generación respecto de la segunda, tienen que ver con la forma en que se relacionan con

---

utilización, de acuerdo con lo expuesto por el Ministerio de Minas y Energía en la Resolución 2737 de 1989.

<sup>3</sup>En el marco de esta investigación se creó un blog en el que se subieron esta y otras fotografías para facilitar su consulta. Esta, particularmente, se encuentra en <https://cordillerasurcb.wordpress.com/fotografia/personas/ciudad-bolivar-historicas/#jp-carousel-242>

la ciudad, antes de su llegada y en su estancia. Para los habitantes de la primera generación, su permanencia en Jerusalén se correspondía con el imaginario vinculado a asegurarse una vivienda propia, mediado por las relaciones laborales que los unían directamente con el resto de la ciudad. Este se identifica como el imaginario que aseguraba la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que en lo sucesivo regularon la vida de las personas y que permanecieron hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva vinieron a modificarlas o a reemplazarla radicalmente por otras (Castoriadis, 2000).

La segunda generación, que en la actualidad se encuentran en un rango de edad de entre 24 a 32 años y que como se dijo, nacieron en la comunidad durante la década de 1990, y acompañaron y vivieron el proceso de surgimiento y consolidación de Jerusalén, no tenía el mismo tipo de relación con la ciudad. Las oportunidades y ofertas educativas culturales eran muy restringidas o escasas al ser muy pocos o inexistentes los lugares destinados con estos fines, únicamente se identificaban escenarios deportivos realizados por la misma comunidad y la construcción de las primeras escuelas primarias, caso de la escuela primaria Santa Rosita Las Vegas o la escuela de Nueva Argentina. Esta fue una de las razones por la cual los jóvenes de la segunda generación identificaron en la calle, el imaginario colectivo, como uno de los escenarios principales para reunirse y estar como grupo o generación. Espacios públicos que en aquel momento eran más cercanos a lo rural que lo urbano, respondiendo así a un imaginario en el cual, “aquello que crea nuevas significaciones sociales siendo lo nuevo que viene a disputar sentidos con lo instituido. Lo imaginario instituido crea y consolida nuevas significaciones sociales porque también es su función cuestionar el orden establecido” (Vera et al., 2019).

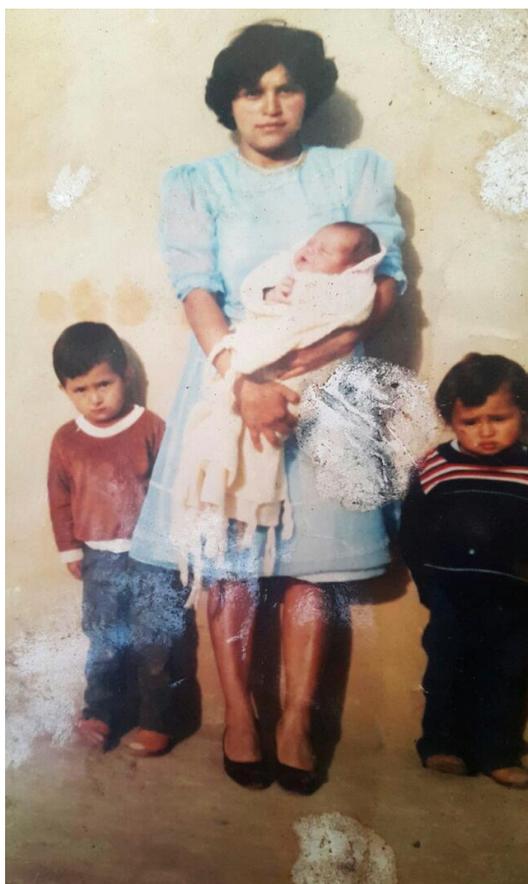
Es posible decir que, para la segunda generación, esta primera etapa identificada entre 1980 a 1990, estuvo marcada por una apropiación del espacio *no* muy diferenciada entre generaciones. Los valores espaciales instituidos por la primera generación con relación a la significación del espacio barrial no son muy distintos de los de los de la segunda, en tanto que las tareas realizadas en la cotidianidad no variaron en esencia. De acuerdo con Diana Rodríguez:

Uno estaba empezando a organizarse, a conseguir el diario para jabón. Aquí uno tenía que hacer cola tipo 10 de la noche hasta una o dos de la mañana, hasta tres de la mañana, para lavar ropa abajo en Carabineros, ahí eran los lavaderos, a veces se enviaba a los niños a que hicieran la cola, como me sucedió a mí. (Comunicación personal, 5 de mayo de 2018)

En ese sentido, de cierta forma, las labores que desempeñaban las personas pertenecientes a la primera generación no variaron mucho de las realizadas por la segunda, a excepción de labores de trabajo remunerado que generalmente se realizaban en otras partes de la ciudad, en el caso de las personas tenían sus puestos de trabajo en fábricas, o empresas u otro tipo de labores independientes. En ese caso, la ejecución de las labores cotidianas como el aprovisionamiento de agua, de Cocinol, de leña u otras responsabilidades; el lavado de ropas, cuidado de hermanos menores, entre otras, eran labores más relacionadas con el rol que se desempeñaba tanto en el hogar como en la dimensión social del espacio barrial la segunda generación. Aquí se resalta el papel de las mujeres como principales ejecutoras de los procesos de autoconstrucción de vivienda y como ordenadoras de la vida familiar, siendo ellas las que más tareas y roles ejecutaron, acompañadas de los que en ese momento fueron niños y jóvenes, como se observa en la Figuras 3-29 y 3-30

**Figura 3-29**

*Primera fotografía de la familia Martínez Soto en el sector de Jerusalén*



*Nota:* La figura presenta una foto de los años 80 proporcionada por la familia en recorridos por el sector de Jerusalén.

**Figura 3-30**

*Cotidianidad y modo de vida de los jóvenes de la segunda generación*



*“Se les emplea en el abastecimiento de agua y combustible...  
Antes de ir a la escuela traen el agua del día”.*

*Nota:* La figura muestra una fotografía en que se ve a jóvenes ayudando a abastecer agua y combustible. Fuente: Cabrera (1985).

En el caso de Jerusalén, los imaginarios de ciudad y de lugar se solidifican en torno a los procesos comunitarios de autoconstrucción de vivienda y entorno barrial, configurándose como un imaginario socialmente asimilado. Tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones, una vez creadas, se consolidan; lo que se puede denominar como “lo imaginario social instituido” (Castoriadis, 2000, p. 32 citado por Vera et al., 2019).

El imaginario instituido se comprende como “el entramado de sentidos a partir del cual una sociedad, en un momento determinado, crea y ordena su realidad, su mundo, es lo que cohesiona, une y da identidad a esa sociedad. Estas significaciones instituidas son las que exhiben huellas más tangibles” (Vera et al., 2019, p. 34).

En tal sentido, para el caso de los habitantes de Jerusalén de la primera generación (Figura 3-31), el imaginario instituido en la primera etapa entre 1980 a 1990, estaba directamente relacionado con las dimensiones materiales y sociales. Desde la dimensión material se identifican elementos simbólicos e identitarios como la vivienda y su construcción, junto con los equipamientos urbanos. Entre estos, los materiales de construcción y las formas y diseños, son huellas y rastros de aquellos elementos en común del origen barrial.

**Figura: 3-31**

*Personas de la primera y segunda generación durante el proceso de autoconstrucción de vivienda*



*Nota:* La figura muestra una fotografía de personas de la primera y segunda generación de Jerusalén durante el proceso de autoconstrucción de vivienda en los años 80. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2014).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En el marco de esta investigación se creó un blog en el que se subieron esta y otras fotografías para facilitar su consulta. Esta, en particular, se puede consultar en: <https://cordillerasurcb.wordpress.com/fotografia/personas/jerusalen-historica/#jp-carousel-557>

Por otra parte, desde una dimensión social, se identifica que las normas sociales, prácticas sociales y modos de vida jugaron un papel importante en la configuración de imaginarios urbanos generacionales. En esta primera etapa surgen procesos comunitarios de organización barrial que hacen emerger otro tipo de relaciones tanto a nivel social como espacial. Comienzan a formarse lugares comunes, lugares de encuentro, inclusive centralidades urbanas de comercio y transporte; caso del sector de Tres Esquinas (Figura 3-32), El Cruce, la Caseta del Cocinol, la caseta prefabricada de la JAC, La Cruz de Urabá, La Ye, el Paradero Candelaria, entre otros.

**Figura 3-32**

*Paradero de buses de Tres Esquinas en 1992*



*Nota:* La figura muestra el sector conocido como Tres Esquinas. Fuente: IGAC R-1183 (1992).



**Figura 3-34**

*Comunidad frente al antiguo tanque de agua donado por Ecopetrol.*



*Nota:* La figura muestra una fotografía que fue tomada a la comunidad del barrio Jerusalén (se desconoce la fecha exacta) frente al antiguo tanque de agua donado por Ecopetrol. Actual barrio Tanque Laguna. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2014).<sup>5</sup>

Por otro lado, el agua es un elemento intensamente expresado como recursopreciado que propiciaba y mediaba en casi todas las relaciones sociales que se daban en Jerusalén, pero también como un dinamizador de las relaciones entre jóvenes y adultos que los mantenía en una interacción constante. Esto hace referencia a los escenarios sociales que se formaban en lugares de abastecimiento de agua y como, el elemento por sí mismo, concentraba tensiones y conflictos, dada su importancia y necesidad vital.

---

<sup>5</sup> En el marco de esta investigación se creó un blog en el que se subieron esta y otras fotografías para facilitar su consulta. Esta, particularmente, se puede consultar en: <https://cordillerasurcb.wordpress.com/fotografia/personas/ciudad-bolivar-historicas/#jp-carousel-264>

## 2. Imaginarios urbanos generaciones, de la construcción a la apropiación. Segunda generación

A partir de 1990 se inicia una nueva etapa de construcción de imaginarios urbanos generacionales. Esta segunda etapa parte, justamente, de las tensiones ocurridas en el espacio urbano desde un escenario macro espacial, a razón del crecimiento urbano informal de Jerusalén; el cual intensificó las necesidades relacionadas con los servicios públicos; la presencia de instituciones; la construcción de instalaciones de reunión comunitaria, de escuelas, de centros de salud; la adecuación y construcción de vías y escenarios recreativos (Figura 3-35), entre otros.

### Figura 3-35

*Proceso de construcción de cancha deportiva*



*Nota:* La figura muestra una fotografía tomada durante el proceso de construcción de la cancha deportiva del barrio Jerusalén. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2014).<sup>6</sup>

Desde ese mismo contexto macro espacial, la realización del proyecto PIDUZOB II provocó en la década de los noventa unos efectos socio-espaciales adversos, a causa del crecimiento demográfico acelerado estimulado por la realización del proyecto Ciudad Bolívar.

---

<sup>6</sup> Esta fotografía, particularmente, se puede consultar en:  
<https://cordillerasurcb.wordpress.com/fotografia/personas/jerusalen-historica/#jp-carousel-567>



ciudad. Desde esta dimensión emocional y de los entramados de significaciones imaginarias surgen elementos como los sentimientos, creencias, emociones, deseos, esperanzas, miedos, sensaciones, afectaciones, percepciones, y recuerdos (Vera, P., 2015).

En estas huellas existen algunos rastros de los imaginarios de la primera y la segunda generación, expresiones como el paro de 1993 (Figura 3-37). La población realizó este paro como una solución pacífica de toma de las vías de hecho por parte de los habitantes de Ciudad Bolívar (Hidalgo & Camargo, 2015), lo que evidencia la transformación de las relaciones y significados entre las personas y su entorno, quienes buscan unas reivindicaciones a nivel comunitario y barrial, generando una lucha común que integró a los sectores urbanos formal e informal. Como recuerda Herbert, integrante de la casa cultural Airu Bain:

El paro del 93, fue uno de los paros más organizados que tuvo la localidad y fue una de las formas como se hizo escuchar ante la administración de los derechos que en el momento se estaban vulnerando, porque en esa época había mucha crisis en el transporte, en salud y en educación. (Comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

### **Figura 3-37**

*Paro Cívico Local de 1993 en Ciudad Bolívar*



*Nota:* La figura muestra un fotograma del paro cívico local de Ciudad Bolívar en 1993.

*Fuente:* MemoriaHistoricacb (2014).

En el mes de octubre del año 1993, en la oscuridad de la madrugada, desde diferentes sectores de la localidad de Ciudad Bolívar, incluido Jerusalén, habitantes y líderes comunitarios bajaron de la cadena de montañas para bloquear las principales vías de acceso y salida de la localidad y realizaron una intensa jornada de protesta urbana, que culminó con un triunfo popular materializado en compromisos que el Estado debería cumplir.

El paro cívico de 1993 puede comprenderse como una disputa que abarca lo que el sociólogo Lefebvre (2020) denominó "la lucha por el derecho a la ciudad". Desde este análisis, las dinámicas de desarrollo urbano a partir del sistema capitalista hacen de la ciudad un espacio para la inversión de capital, el cual es afectado por cíclicos de destrucción y reconstrucción urbana. Quienes participaron en el paro de octubre de 1993 lo denominaron Paro Cívico Local "apelando a un conjunto de prácticas colectivas reiterativas y sistemáticas de inconformismo y movilización social, presentes en diferentes espacios de la geografía nacional en las dos décadas anteriores" (Hidalgo & Camargo, 2015, p. 119).

Desde el año 1990, en Ciudad Bolívar se empezó a contemplar la necesidad de unificar las luchas de sus habitantes en cuanto a sus demandas sociales y a los liderazgos sociales hasta ese momento dispersos en cada sector. De esa manera, el paro cívico fue una forma de movilizar a la población con el objetivo de exigir que la administración, del entonces alcalde Jaime Castro Castro (1992-1995), diera respuesta a las exigencias de la comunidad. Al paro cívico no se llegó automáticamente, por el contrario, fueron diversas las acciones, expresiones organizadas y mecanismos utilizados por la comunidad para hacerle frente a las problemáticas locales. En julio y en septiembre de 1992, la coordinadora de organizaciones populares convocó a la comunidad a radicar un pliego de peticiones denominado "Pliego por la vida digna en Ciudad Bolívar", en el cual se ponía en evidencia la situación de la localidad y se le solicitaba la intervención del Estado en los temas más sensibles, la respuesta, sin embargo, fue la estigmatización y el señalamiento de sus líderes (Hidalgo & Camargo, 2015, p. 131).

Seguidamente, en el año 1992, el país fue afectado por el fenómeno climático de El Niño, ante estas circunstancias, el presidente Cesar Gaviria (1990-1994) promulgó una serie de restricciones, tales como la denominada "hora Gaviria" o "apagón", lo que afectó significativamente a la gente de la localidad. A raíz de esta problemática se comenzó a gestar un movimiento que reivindicaba "que nos devuelvan la hora" (Hidalgo & Camargo,

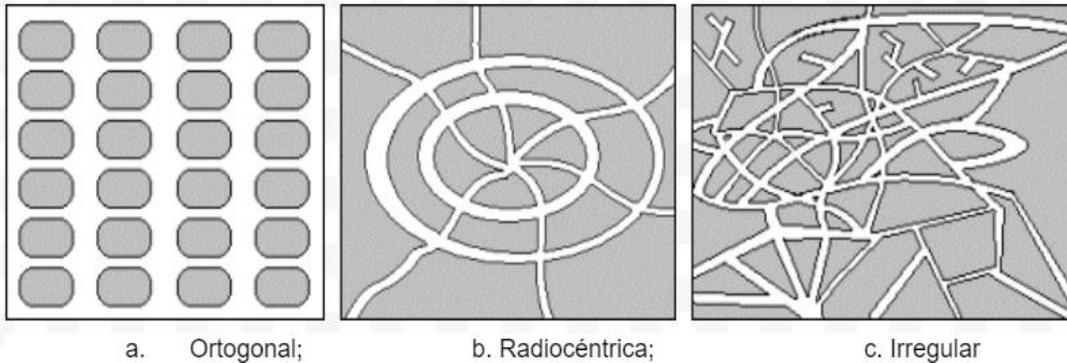
2015, p. 131). En el mes de mayo se realizó la primera marcha de antorchas en Ciudad Bolívar, sobre la avenida Boyacá, en la salida hacia Villavicencio, en demanda de la suspensión del apagón para la localidad. Tal y como lo anota uno de sus promotores:

Movilizaron más de 15.000 personas, fue interesante el proceso porque los días previos y el mismo día en las calles estaba armando sus antorchas, ese fue un aspecto que también llegó allí al paro, con todos esos fenómenos desde el Estado" (Hidalgo & Camargo, 2015, p. 132).

Durante el periodo de 1991 a 1993, los principales temas de discusión de la localidad se relacionaban con aspectos como los servicios públicos, entre ellos, el acceso al mismo y los costos para los usuarios, adicionalmente, todo el tema de vías de acceso a los diferentes sectores ahora constituidos como barrios, el acceso a otras fuentes de energía diferentes al Cocinol y, sobre todo, la vulneración de los derechos humanos de los jóvenes impactados por múltiples asesinatos y la falta de oportunidades en educación y trabajo (Hidalgo & Camargo, 2015).

Por lo significativo del asesinato y persecución a jóvenes, el 12 de septiembre de 1993, la coordinadora, junto con las autoridades locales y distritales, organizaron el foro por los derechos humanos y el respeto a la vida "Para que la vida siga siendo Joven", teniendo en cuenta la dramática situación de vulneración de derechos en la localidad, luego del asesinato del joven Roison Mora Rubiano en la avenida Boyacá, sector Meissen, por parte del Ejército Nacional" (Forero & Molano, 2014, p. 132).

En este tipo de movimientos se distingue una relación distinta con el entorno barrial, en la que se resalta la necesidad de ser visibilizados y reconocidos como una parte de la ciudad. Visto desde otro punto, en la configuración urbana del barrio Jerusalén primó en un inicio el aprovechamiento económico del espacio, los urbanizadores piratas tenían como objetivo obtener la mayor rentabilidad en la compra y venta de lotes. Este imaginario urbano brota cual palimpsesto e influye en las relaciones socio-espaciales actuales al producir un efecto que involucra las características de la población con relación a sus necesidades espaciales. Se identifica que en Jerusalén la morfología urbana tiende a ser ortogonal e irregular (Figura 3-38), definiendo el trazado urbano por la disposición de las geo formas del terreno. Esta característica hace que, ante el aprovechamiento para edificación de vivienda no se establecieran otros espacios diferentes a los de la casa, de modo que los lugares más abiertos, caso de las canchas de fútbol y las vías y sus intersecciones, se configuran como los principales centros de encuentro entre los jóvenes de la segunda generación.

**Figura 3-38***Morfologías urbanas*

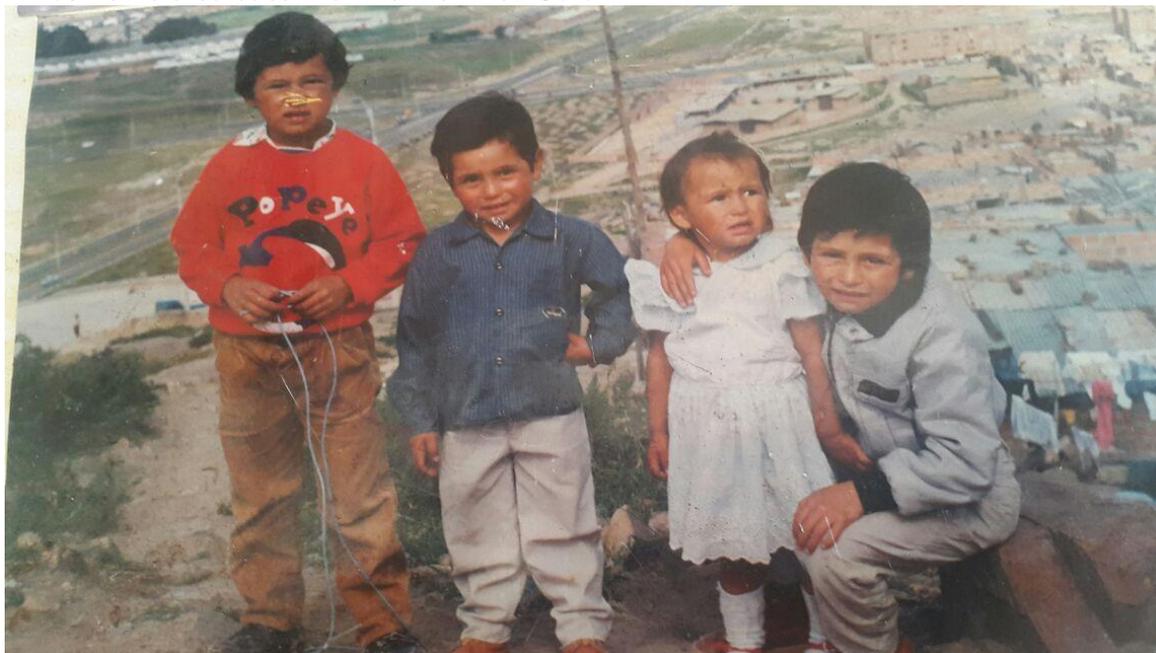
*Nota:* Esta figura muestra los tipos de morfologías urbanas. Fuente:

[http://ficus.pntic.mec.es/ibus0001/ciudad/morfologia\\_urbana.html](http://ficus.pntic.mec.es/ibus0001/ciudad/morfologia_urbana.html)

En algún momento los jóvenes fueron actores de construcción barrial a través de su contribución en el entorno familiar y en la comunidad, con actividades como abastecer de agua el hogar, conseguir y transportar materiales de construcción, cuidar a sus hermanos menores, entre otras labores familiares y comunitarias. Estas facetas pasaron a un segundo plano con el transcurso del tiempo, con la tenencia de una vivienda propia se mejoraron las condiciones de vida, tal y como se observa en la siguiente imagen Figura 3-39.

**Figura: 3-39**

*Niños frente a su casa. Familia Martínez Soto*



*Nota:* La figura muestra una fotografía de los años 90 de niños del sector Jerusalén, esta fue entregada por la familia Martínez Soto en un recorrido por el Barrio Santa Rosita las Vegas, sector Jerusalén.

### **3.3. Jerusalén reclama su espacio, de cómo los jóvenes comprenden la ciudad. Tercera generación**

De esa estrechez de espacio germinan expresiones como los movimientos juveniles surgidos a finales de la década de los 80, fortalecidos durante la década de los 90, los cuales permitieron mostrar otras lecturas y percepciones sobre la construcción social del entorno barrial y el imaginario de ciudad. Ideas sobre la lucha, protección y desarrollo del espacio, concebido como territorio, surgen de aquellos procesos organizativos populares, algunos de los realizados en Jerusalén fueron: el Comité Juvenil Nueva Argentina; el Comité Juvenil Media Loma; el proyecto educativo Escuela Comunidad, desarrollado en el Instituto Cerros del Sur en el barrio Potosí, entre otros (Ramírez, 2018; Suárez, 2008).

**Figura 3-40**

*Intervención artística realizada por jóvenes del sector. Barrio Bellavista la Y.*



*Nota:* La figura muestra una fotografía de una intervención artística realizada por jóvenes del barrio Bellavista. Fuente: Archivo personal.

Estos procesos educativos, populares, culturales y comunitarios permitieron una mayor comprensión del entorno barrial, integrando otras dimensiones en la significación del espacio urbano y de la ciudad, por un lado, una dimensión identitaria, y por otro, una dimensión simbólica. En la Figura 3-40 se observan algunos de esos elementos que describen ese tipo de procesos barriales, en el mural se identifican escenarios representativos del sector, así como también fenómenos que van en contravía de estos intereses, como es el caso de la explotación minera que aún persiste en barrios como Potosí y Quiba.

A raíz del surgimiento de otras miradas, significados y representaciones en el espacio entre la primera y la segunda generación, surge un imaginario colectivo que se enfrenta al imaginario predominante de la primera generación: enfocado en la solución de necesidades básicas de la familia y construcción de vivienda primordialmente. Este nuevo imaginario, que se acentúa en la tercera generación, está caracterizado por vincular el espacio territorial con los proyectos de vida de los jóvenes. Ya no se comprende el espacio, únicamente, desde el objetivo de solución de necesidades básicas, sino que se le da otra mirada desde los referentes locales, así como de la influencia exterior. Este es el caso de

muchas de las iniciativas juveniles apoyadas en procesos de educación comunitaria, popular o artística, principalmente, desde universidades u otras organizaciones ubicadas en diferentes lugares de la ciudad. Un joven relata al respecto:

Salí del bachillerato en el 2006, recuerdo que no tenía ninguna idea de que hacer, lo primero que pensé fue ponerme a trabajar en lo que se pudiera, mis papás son de Santander y pues la gente de allá es muy quisquillosa con el trabajo. Mi papá me decía que para qué estudiar, trabajar era lo más importante. Antes de que yo saliera del colegio como en el 2005 cerca a mi casa quedaba un colegio de concesión que se llamaba Erasmo de Rotterdam en el Tanque, ahí caía un parche de manes y nenas que vivían en barrios cercanos o por ahí mismo, y gente que venía de otros lugares. Ese parche camellaba el teatro, eso me llamó mucho la atención, también enseñaban la música andina, tocar quena, charango, los vientos, la tambora... En algunas ocasiones llegué allá con otros conocidos del barrio, de ahí me quedó la idea de estudiar Educación Comunitaria y Derechos Humanos, porque esos profes estudiaban eso en la Pedagógica, hoy en día me dedico al tema de la música y la educación acá mismo en Jerusalén. (L. Ariza, comunicación personal, 16 octubre del 2020)

De ahí el surgimiento de iniciativas juveniles encaminadas a fortalecer dichos procesos comunitarios y, sobre todo, juveniles, heredadas de las anteriores generaciones, sobre la importancia y necesidad de consolidar una identidad barrial propia a partir del trabajo comunitario, como se observa en la construcción o adecuación de lugares propios dentro del sector de Jerusalén (ver Figuras 3-41 y 3-42). Desde allí se comienzan a identificar otras características del espacio barrial desde los mismos sujetos como individuos y como colectivo. Según el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud -IDIPROM- en la Localidad de Ciudad Bolívar, incluido el sector Jerusalén, habían más de 117 organizaciones consideradas como Juveniles de un total de 1.009 en el total del conjunto de la ciudad (IDIPROM, 2017). Así mismo se identificó que:

en el Distrito existen innumerables prácticas y procesos juveniles que apuestan de forma decidida a espacios e instancias formales de participación, como las Plataformas de las Juventudes o instancias como los Comités Operativos Locales de Juventud, prevalecen los espacios no formales de participación [...] los jóvenes tienden a concebir los procesos de participación alternativa como espontáneos, caracterizados por llevar a cabo estrategias auto gestionadas que no son sometidas

a tiempos de ejecución estrictos y a las disposiciones institucionales. (IDIPROM, 2017, p. 46)

Se puede identificar que en la tercera generación de habitantes sobresale una postura divergente frente a las formas de organización verticales relacionadas con instituciones públicas. Los jóvenes de la tercera generación están más avocados a satisfacer sus necesidades organizativas de manera autónoma, sin involucrar otro tipo de actores que puedan intervenir en las propias formas de organización o influenciarla, como tampoco la producción y organización del espacio, generando tensiones entre los imaginarios de que es la ciudad, de cómo se crea, vive y simboliza.

### Figura 3-41

*Casa Cultural Airu Bain al lado del COCINOL*



*Nota:* La figura muestra una fotografía de la Casa Cultural Airu Bain ubicada en el barrio Potosí. Fuente: Archivo personal.

**Figura 3-42***Huerta urbana Wayra Del Sur*

*Nota:* La figura muestra una fotografía de la Huerta Urbana Wayra del Sur. Fuente: Archivo personal.

Sobre lo anterior, Oscar Triana, referente de espacios de participación en el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal en la localidad de Ciudad Bolívar, comenta:

Por ejemplo, en el caso de la Huerta Comunitaria Wayra Del Sur, existe una fuerte tensión entre los muchachos y muchachas que participan allí y los representantes de la Junta de Acción Comunal del barrio. Sucede que los muchachos quieren ampliar la huerta que colinda con la Universidad Distrital a un espacio que, anteriormente a la aparición Covid-19, era utilizado como parqueadero en el sector. Ahora ahí hay una disputa porque los vecinos, sobre todo las personas mayores, desean que se construya otro tipo de espacio [alguna clase de edificación] no solamente en el que era del parqueadero sino además eliminar la huerta que ha sido creada por jóvenes, no únicamente del barrio, sino de la ciudad. Es ese espacio aparte de cultivar plantas, hacen

talleres de idiomas [inglés], asesoría en tareas y servicio de biblioteca. (O. Triana<sup>7</sup>, comunicación personal, 24 de agosto de 2021)

Como vemos existe una discordancia entre los imaginarios sobre cómo se debe transformar y usar el espacio público, sino que además se manifiesta una ruptura entre las formas organizativas de la primera generación. Por su parte también se puede identificar como imaginarios sobre la importancia de enseñar y exteriorizar en el conjunto de la comunidad y entorno barrial otro tipo de saberes que se transmiten en dichos espacios y que son iniciativas propias de los jóvenes.

De acuerdo con la línea que sujeta estas tensiones a nivel socio-espacial, la estigmatización hacia los jóvenes, como grupo o conjunto social, surge como elemento clave para entender cuáles pueden ser los componentes primordiales de los imaginarios de ciudad que tienen los jóvenes de sectores urbanos informales. A partir de los relatos y los recorridos por el sector de Jerusalén realizados durante el trabajo de campo a personas pertenecientes a la primera, segunda y tercera generación de habitantes, se identificó una diferenciación entre el lugar de unos y otros, con relación a la concurrencia o frecuencia entre las generaciones. Se observó que los de la segunda y tercera generación comparten, con frecuencia, espacios como el parque, espacios deportivos, bares, cafés, discotecas, espacios culturales. Entre la segunda y la primera generación se identificaron lugares como las iglesias, en general, cantinas o tabernas, recintos comunitarios, cafeterías, billares. Y entre la primera y la tercera generación, los espacios compartidos más frecuentes fueron la vivienda -que además todos tienen como característica- las iglesias y los comercios de abastecimiento, en general, o centros comerciales. Lo que no quiere decir que entre estas generaciones no existan relaciones más profundas en otros espacios y lugares. Así mismo, se identifica que entre la segunda y tercera generación es muy frecuente encontrarse en espacios educativos, dígame la universidad o el colegio, en el caso de habitantes del sector que también son maestros en colegios, jardines infantiles, escuelas deportivas o culturales; así como bares o lugares de diversión, de modo que sobresalen escenarios como espacios culturales, siendo este un referente alto de contacto entre la segunda y tercera generación.

Esto tiene relación con el imaginario de lucha de la primera generación y la segunda comparten, el cual sentó las bases para que fuera posible el surgimiento de estos espacios. Sin embargo, desafortunadamente, con el paso del tiempo surgió una desconexión que involucra el papel de los jóvenes y su relacionamiento con el entorno. Si analizamos con

---

<sup>7</sup> Referente de espacios de participación Ciudad Bolívar IDPAC.

detenimiento, los lugares comunes para los jóvenes de la segunda generación eran, principalmente, la calle, la esquina, el parque, la cancha, el billar, etc., Estos lugares, ante la carencia de otros espacios, así como infraestructura, entraron en tensión frente al diario vivir de la segunda y tercera generación:

Yo creo que ese problema radica en la educación, en el hogar. Por lo general los hogares aquí no están bien establecidos y los padres dejan a los muchachos la mayor parte del tiempo solos. Ellos prácticamente crecen en la calle. También hay mamás muy alcahuetas que dejan que sus hijos se dañen. Aquí hay muchos parches, pero los han ido matando uno a uno. (Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, 1997, p. 57)

Esta tensión que los de la segunda y tercera generación suplieron construyendo y desarrollando autónomamente sus necesidades a nivel organizativo, comunitario y cultural, llevó a la emergencia del imaginario sobre el uso y producción del espacio urbano y social entre unas generaciones y otras. Por su parte, la segunda generación, desde la década de los noventa, reclamaba su espacio, un espacio además manchado por el asesinato sistemático de jóvenes a causa del estereotipo sobre el deber ser de los jóvenes y el rechazo a otras formas de hacer y pensar en el espacio barrial y comunitario. Y los de la tercera generación desprestigian las formas propias de organización social y espacial por parte de la primera generación, la cual no comparte el pensarse la ciudad desde procesos organizativos autónomos independientes del modelo o sistema imperante. Al respecto, expone Helbert Pérez, docente de la casa cultural Airu Bain:

Particularmente empiezo a estudiar en el Instituto Cerros del Sur que es un referente en términos organizativos que se da dentro del territorio ya que es una propuesta enmarcada desde la educación popular, entendiendo a la educación popular como generadora de sujetos críticos comprometidos con la realidad para poderla transformar. Empiezo a ser parte de un grupo de teatro que es el grupo Evaristo Bernal de Castellanos... Asesinan a un compañero muy cercano, como un hermano para mí con el cual crecimos, lo asesinan aquí en el barrio, lo hubo y lo sigue habiendo el tema de la limpieza social, la persecución a los jóvenes la criminalización y el asesinato. Lo asesinan en el año 2002, para la época tenía 16 años ya, y bueno eso fue para mí supremamente trágico ¡Me dolió! Me dio fortaleza para empezar a camellar desde lo comunitario. (Comunicación personal, 19 de mayo de 2018)

Esa desconexión con el espacio compartido generó unas tensiones sobre la comprensión del otro. Formas de violencia ocurridas en otros lugares de Colombia, fueron

trasladadas al espacio urbano, gran cantidad de asesinatos selectivos denominados como “limpieza social” arremetieron contra los jóvenes de Jerusalén durante toda la década de los 90 y se extenderían hasta la tercera generación (Proyecto Justicia y Vida, 2006). Episodios como la masacre en el Barrio Juan Pablo II en el año 1997 fue relatada de la siguiente manera:

Dos versiones tejían las autoridades ayer sobre los posibles autores de los hechos: puede tratarse de un ajuste de cuentas entre bandas juveniles, o a lo mejor operó un grupo armado que no conocemos, porque aquí se sabe que hay mucha gente armada, que ha pretendido limpiar de ladrones y drogadictos. (El Tiempo, 1992)

Estos sucesos desafortunados llevaron a enfocar la vista de la comunidad de Jerusalén y Ciudad Bolívar en los jóvenes. Según el informe del Centro de Memoria Histórica, sobre “limpieza social”, el grupo con mayor cantidad de víctimas es la juventud. Como se observa en la Figura 3-43, hay un pico de violencia entre los primeros años de la década de los 90, otro entre el 2005 y 2008 y, uno más reciente, después del 2011.

A partir de estos datos, se confirma que, por más de 20 años, ha existido un imaginario de estigmatización sistemática hacia los jóvenes de Jerusalén.

**Figura 3-43**

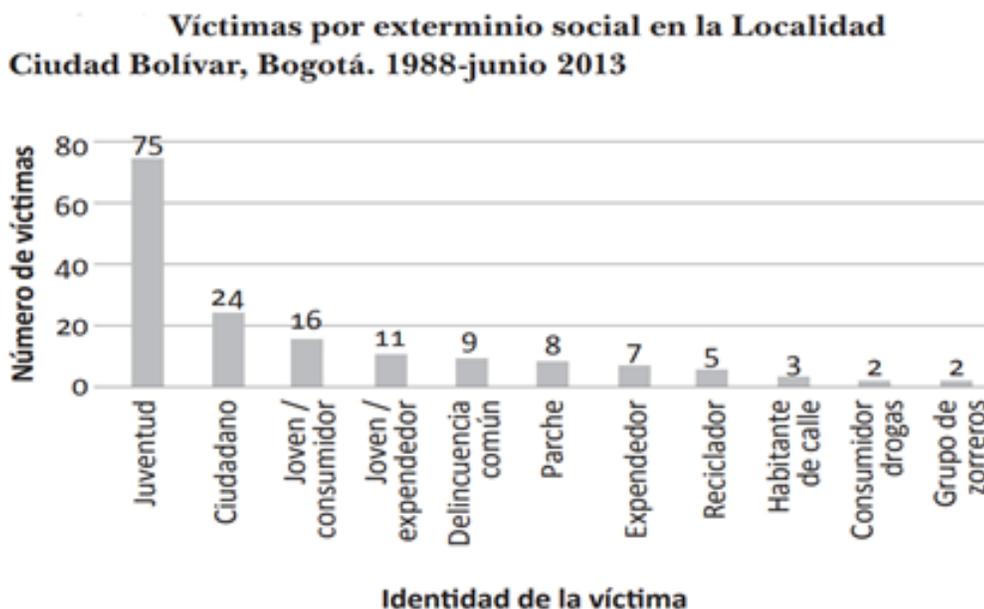
*Victimarios del exterminio social en Ciudad Bolívar.*



*Nota:* La figura muestra la identidad de los victimarios, así como el número de víctimas por año, que participaron del exterminio social en Ciudad Bolívar entre 1988 y junio de 2013. Fuente: Perea (2017)

**Figura 3-44**

*Víctimas por exterminio social en la Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. 1988 – junio 2013*



*Nota:* La figura muestra la identidad y el número de víctimas que dejó el exterminio social en la Localidad de Ciudad Bolívar entre 1988 y junio de 2013. Fuente: Perea (2017).

Según el Informe “Limpieza Social. Una historia mal contada” del Centro de Memoria Histórica:

La juventud es la población más victimizada en Bogotá, suma el 28 por ciento del total, 52 de los 189 casos registrados. En la capital se asesina en primer lugar a los y las jóvenes, pero en una proporción menor respecto a Ciudad Bolívar (donde suman el 68% de las víctimas). Después está la población de habitantes de calle con el 24%, y un poco más atrás personas sin identificación específica (llamados ciudadanos), con el 13%. (Perea, 2017, p. 133)

La estigmatización, según Goffman, se asemeja a la identidad deteriorada, se utiliza el término “estigma” para hacer referencia a un atributo íntimamente detractor en las interacciones sociales. De acuerdo con el autor, lo principal es el vínculo social que tiene

ese atributo, no el atributo en sí, ya que puede desacreditar o no a un individuo según la connotación que tenga en el contexto social en que él se encuentre. El estigma “es, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real” (Goffman, 2006, p. 14). La identidad social virtual aparece “cuando advertimos que hemos estado concibiendo sin cesar determinados supuestos sobre el individuo que tenemos ante nosotros” (Goffman, 2006, p. 14). Este tipo de identidad es la surgida del atributo que produce el estigma y anula la eficacia de los atributos reales. Mientras que la identidad social real implica los “atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen” a la persona o colectivo señalado (Goffman, 2006, p. 14). Goffman registra tres tipos de estigmas: “uno relacionado con las abominaciones del cuerpo –referido a las distintas deformidades físicas–. Luego, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas o falsas, deshonestidad; otro, los estigmas tribales de raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de la familia” (Goffman, 2006, p. 16).

Este último se relaciona íntimamente con las formas de estigmatización “susceptibles de ser transmitidas por herencia”, se identifica que la estigmatización a los jóvenes en el sector de Jerusalén, como en otros sectores de la ciudad, sus prácticas, preferencias y posturas políticas tienen una relación con la estigmatización por la simple razón de ser joven o estar en escenarios ,que para otros puede ser punibles o igualmente estigmatizados; este es el caso de estar en la calle, en la noche, en la casa cultural, u otros lugares de reunión. Cuestión que puede explicar la proliferación de violencia, persecución y asesinato hacia los jóvenes desde el mismo surgimiento de Jerusalén o los sectores formales de Sierra Morena y Arboleda Alta y Baja hasta la actualidad. Esto se puede comprobar por los patrones de violencia como los de protesta, cuestión que ya no hace parte de esta investigación pero que se observa en los hechos de violencia ocurridos en Bogotá durante el año 2019 hasta la actualidad. Casos como la brutalidad policial contra manifestantes denunciada ante organismos internacionales de derechos humanos (Human Rights Watch, 2021), y constatados por organismos bilaterales de cooperación como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH-, los cuales emitieron condena a la nación por “el uso excesivo de la fuerza policial, y expresa preocupación por hechos de violencia en el marco de las manifestaciones públicas en Colombia” ocurridas en el año 2020.

Así mismo, se identifica que la estigmatización de los jóvenes de la tercera generación, sufrida igualmente por las anteriores, tiene que ver con un imaginario influido en los aparatos de seguridad del Estado colombiano, desde donde se identifica a los jóvenes manifestantes que no siguen los patrones tradicionales de las elites o partidos, tal como sucedió con el Estatuto de Seguridad durante el gobierno de Julio César Turbay (Hoyos, M. 2016; Comisión de la Verdad, 2020). Allí se identificaba a jóvenes, líderes sociales, estudiantes, entre otros, como adversarios susceptibles de persecución y ejecución, sin olvidar los crímenes de Estado o ejecuciones extrajudiciales ocurridas a jóvenes en todo el país, por parte de las Fuerzas Militares de Colombia durante los gobiernos de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos y, en la actualidad, Iván Duque conocidos como los “falsos positivos” (Comisión de la Verdad, 2021). Esto ha trascendido a la necesidad de erradicar la doctrina del “enemigo interno”, y una necesaria reforma de la Policía y del poder civil en Colombia (Colombia plural, 2021), que posibilite una integración de los jóvenes con la política pública y aporten en la construcción de ciudad.

Las formas propias de ver y entender el entorno barrial hacen que los jóvenes sobrelleven se enfrenten a ciertas problemáticas en el entorno social de la ciudad, la estigmatización es uno de los mayores problemas que sufre la tercera generación.

Al analizar las estrategias que representan las formas de territorialización de la tercera generación, podemos dar cuenta de otras formas de comprender el espacio social de la ciudad y no únicamente la imagen estereotipada del joven que no se amolda a las estructuras prediseñadas. De acuerdo con esto, se puede decir que, para la tercera generación, los imaginarios con elementos en común sobre el origen barrial en las relaciones socio espaciales integran otros elementos, a diferencia de la primera y segunda generación. Como muestra la Figura 3-44, la noción de territorio y espacio aparece con más frecuencia en las narraciones, mostrando la integración de otras maneras de concebir el espacio barrial y, por ende, la ciudad.

### **3.3 .1. Imaginarios urbanos generacionales resultados del encerramiento de la ciudad informal**

El encerramiento de la ciudad informal consistió en la contención del crecimiento urbano del sector de Jerusalén a partir de la planificación y construcción de proyectos de vivienda de interés social en las márgenes que rodean esta unidad urbana. Como se analizó en el apartado 2.2.3, la intervención y transformación del espacio urbano formal

surgió ante la urgencia del gobierno de ofrecer opciones de vivienda, teniendo en cuenta las necesidades habitacionales de gran parte de la población y su capacidad de endeudamiento e ingresos. En ese orden, estos proyectos se pensaron a partir del aprovechamiento de la extensión de los terrenos, por medio de la construcción de la mayor cantidad de unidades habitacionales posibles, combinando una pre-construcción denominada “unidad básica” o lotes con servicios, los cuales eran entregados por la Caja de la Vivienda Popular, con la posibilidad de autoconstrucción de vivienda. De ahí para delante la terminación de la construcción de la vivienda quedaba a cargo del comprador. Así menciona Jiménez, participante del proceso de construcción del proyecto Sierra Morena y Arborizadora Alta y Baja:

El proyecto se pensó por una parte para cerrar las calles [Límites con el sector Jerusalén] y que no se expandiera más, y lo segundo para hacer una intervención en lo social; de meter escuelas, el agua, el alcantarillado y la luz todas esas cosas, esa era un poco la estrategia del cuento, bueno entonces era un peculado ni el verraco porque era comprar tierras que se deslizan, entonces lo que hay que hacer con el señor Jaime, como es para vivienda le compraron las tierras firmes. (Comunicación personal, 2018)

Jerusalén fue rodeada, como se observa en la Figuras 2-21 y 2-24, suceso que inicialmente impactó a los habitantes del sector informal, quienes eran los habitantes iniciales y los que hicieron los primeros desarrollos urbanísticos en la zona. Pero también fueron beneficiados ya que se hicieron desarrollos de infraestructura urbana en Sierra Morena y Arborizada Alta y Baja, delimitando con vías principales el sector formal como el informal. Como se mencionó en el apartado 2.2.3, la nueva población que llegó con la construcción de estos proyectos tenía acceso a estas viviendas, ya que eran empleados del sector público. Muchos de ellos venían de municipios cercanos a Bogotá, de acuerdo con Jiménez:

Cuando trabajaba en obras públicas en Zipaquirá en el año 1990 por parte de la gobernación nos dijeron que nosotros teníamos posibilidad de compra de vivienda, que el gobierno iba a subsidiar. Había varios proyectos, recuerdo que también por el lado de la Victoria en San Cristóbal, yo no sabía si venir a mirar pues por lo que vivíamos allá y eso era un cambio grandísimo de un pueblo como Zipaquirá uno venir para la ciudad, además que mi familia vivía en Pacho. Decidí venir a mirar con mi esposa, se veía apenas la construcción de algunas unidades básicas y la delimitación de lotes, estaban construyendo vías y escaleras. A mí me gustó, recuerdo que hicieron un sorteo para las casas, yo estuve de buenas que me tocó

la esquinera, mucha gente lloraba por que le había tocado más arriba en zonas más paradas. Los domingos venía a ayudar a construir, entre más rápido se terminará la unidad básica, más rápido se podía uno trasladar. Yo me vine con mi esposa y mis dos hijos pequeñitos. (Comunicación personal, 2019)

A partir de estos desarrollos, la morfología urbana de los dos sectores se definió aún más, de modo que se pueden identificar unos imaginarios que se relacionan directamente con la percepción desde lo estético y el orden urbano creado en el sector formal e informal. De acuerdo con la narración de un joven habitante del sector formal de Sierra Morena:

Bueno yo recuerdo que había una percepción de inseguridad en esa zona, siendo peligroso todo el sector, mi mamá no me dejaba ir allá [Jerusalén] solo, yo supongo que era porque estaba más alejado de la zona céntrica, es decir, de El Monumento, o el colegio [CEDID Ciudad Bolívar]. Supongo que esa percepción tiene que ver con el desarrollo, es decir, las calles pavimentadas, las casas de varios pisos, los parques y las escuelas, todo esto era de menor calidad o iba llegando más tarde a barrios como Jerusalén. Recuerdo que las calles estaban sin pavimentar y había muchas casas de latas, creo que muchos de estos terrenos eran de invasión. En general creo que hay una idea que las tierras altas y las personas que viven ahí son algo peligrosas o de menor calidad, la gente de Sierra Morena piensa que en Cazucá o Jerusalén hay más delincuencia, pero la gente de Candelaria piensa que la delincuencia del barrio viene de Sierra Morena [...] (J. Sarta, comunicación personal, 23 de septiembre de 2021)

En el relato se aprecia una diferenciación de los sectores informal/formal a partir de la estética. De acuerdo con el relato, el sector informal inspiraba inseguridad, lo que se relaciona con la percepción de atraso de un sector respecto de otro; elementos como el equipamiento urbano influyeron en los imaginarios que tenían los habitantes tanto del sector formal como el informal. Continúa:

[...] Otra diferencia que recuerdo es el tamaño y la disposición de las casas, las casas de Sierra Morena son más o menos de 3 metros de frente por 12 de profundo aproximadamente, cuando están construidas, al principio se les entregaba una unidad básica que constaba de una habitación un baño y un lote trasero, mientras que las casas de Jerusalén son más anchas, del doble creo, supongo que por ser terrenos de invasión los fueron construyendo de otra manera, pero no se les entregaba unidad básica, sino el lote solo, al principio cercaban estos lotes con latas pero al estar construidas eran casas

muy grandes, supongo que esto favorecía a que vivieran familias muy grandes o más de una familia por casa. (J. Sarta, comunicación personal, 23 de septiembre de 2021)

Este imaginario estaba cercano a ver esos escenarios como marginales, tanto por la carencia de equipamientos urbanos como por la percepción de los habitantes de los proyectos de vivienda formales, quienes, además, llegaron a este territorio del sur de la ciudad en condiciones distintas a sus vecinos del sector informal, estos a su llegada encontraron una vivienda construida parcialmente o en “obra gris” con materiales más resistentes, así menciona un habitante de la primera generación de Jerusalén:

Todo era casuchas, eran ranchitos de plásticos de paroi, ahí fue cuando nosotros empezábamos, nosotros dejábamos solo el rancho cuando empezábamos a trabajar y dejaba uno solo, cuando llegaba encontraba uno el plástico volteado hacia arriba, entonces la mayoría de nosotros el cien % llegamos bajo carpa no más, plástico y tela asfáltica, el famoso paroi se le decía. Duramos ocho meses sin luz, tocó traerla de lo que es hoy en día la universidad [Universidad Distrital Francisco José de Caldas] se trae con alambre de amarrar. (R. Araujo, comunicación personal, 10 de septiembre de 2021)

Aquel encerramiento de la ciudad informal cumplió su objetivo inicial y logró detener el crecimiento del asentamiento informal de Jerusalén, también consolidó el proyecto de vivienda con el Acuerdo 14 del 7 de septiembre de 1983, a partir del cual se crea Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, a la vez que se definen sus límites territoriales (Alcaldía Local De Ciudad Bolívar, s, f). Este proceso duró alrededor de una década en consolidarse, posiblemente hasta 1993. Esta delimitación temporal se rastrea a partir de la identificación de la protesta social, de las luchas populares y barriales surgidas desde finales de los años ochenta y materializadas en el paro de 1993 en la naciente localidad Ciudad Bolívar y por los relatos de sus habitantes. En esta temporalidad se concentraron esfuerzos de los pobladores de los dos sectores formal/informal, lo que generó que, a finales de los años noventa y durante la década del 2000, se desarrollaran proyectos de adecuación en la infraestructura urbana, surgidos de las presiones y demandas populares de años anteriores. De este modo se dio la construcción de red de alcantarillado, de redes agua potable, de energía eléctrica, de gas domiciliario, la pavimentación, la adecuación de vías, la construcción de centros educativos como la sede tecnológica de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, entre otros (Ramírez, 2018).

Por otra parte, a partir del trabajo de campo y de los recorridos por los dos sectores realizados con habitantes, con un grupo de estudiantes de doctorado en geografía y con

el profesor Vincent Gouëseten, en el marco del proyecto "Aportes para la incorporación social y urbanística de los asentamientos informales, originados por procesos de desplazamiento forzoso"<sup>8</sup>, realizado en 12 de marzo del 2018, se identifica que el desarrollo urbano del sector informal no fue inferior al del formal, inclusive en el caso sector de Jerusalén por ser las unidades habitacionales entre dimensiones de 7 X 12 metros o superiores, los dueños de estas viviendas tienen más factibilidad y beneficio económico en aprovechamiento mismo de la vivienda, siendo más rentable al permitirse la construcción de más unidades habitacionales denominadas como "apartamentos", o también en la adecuación de diferentes clases de usos a sus viviendas. En la figura 3-45 se puede observar, al costado derecho, el desarrollo urbanístico formal de Sierra Morena, viviendas de 3 X 12 metros unas de más de 5 plantas; al costado izquierdo, viviendas del sector informal de Jerusalén de tamaños más grandes, algunas de más de cuatro plantas. Los dos sectores comparten la misma infraestructura urbana y desde una primera observación no se identifica fácilmente su diferencia.

Por otra parte, en la figura 3-46, desarrollo urbano de Sierra Morena en el sector conocido como El Monumento, podemos observar el gran desarrollo urbanístico, el cual es similar en casi todo el proyecto de Sierra Morena y Arborizadora Alta y Baja. Se ven viviendas de más de 5 plantas y a numerosos comercios configurarse como una centralidad urbana comercial, de servicios y de transporte. La diferencia con el sector informal es el diseño y arquitectura de estas viviendas, las cuales aprovechan el espacio de forma vertical, por lo que se ven muy juntas unas entre otras.

### **Figura 3-45**

Barrio Balcón de la Sierra y Santa Rosita las Vegas Formal/Informal

---

<sup>8</sup>El proyecto se puede consultar en <http://www.hermes.unal.edu.co/pages/Consultas/Proyecto.xhtml?idProyecto=32964>



*Nota:* La figura muestra a los Barrios Santa Rosita las Vegas y Barrio Balcón de la Sierra.  
*Fuente:* Google Maps.

**Figura: 3-46**  
El Monumento en el sector formal de Sierra Morena



*Nota:* La figura muestra a los Barrios Santa Rosita las Vegas y Barrio Balcón de la Sierra.  
*Fuente:* Google Maps.

El encerramiento de la ciudad informal logró sus metas como proyecto, al contener el crecimiento del asentamiento informal de Jerusalén y, por otra parte, permitió la consolidación social y urbana de los dos sectores. Con base en esto, se identifica que el imaginario que motivó la autoconstrucción de vivienda en la primera y segunda generación de habitantes del sector informal no se transformó, por el contrario, se transfirió de una generación a otra, este es el caso de la tercera generación, los habitantes más jóvenes de Jerusalén junto con una cuarta generación germinante aún. Esta idea parte del supuesto de que los jóvenes de la tercera generación ven como posibilidad, dentro de su proyecto de vida, la autoconstrucción de una vivienda propia en condiciones similares a la primera y segunda generación; se identifica que esta idea se transfirió también al sector formal de Sierra Morena y las Arborizadoras. Así comenta Estefania Escarraga, joven de la tercera generación, compradora de un lote en el sector de El Triunfo en Quiba baja:

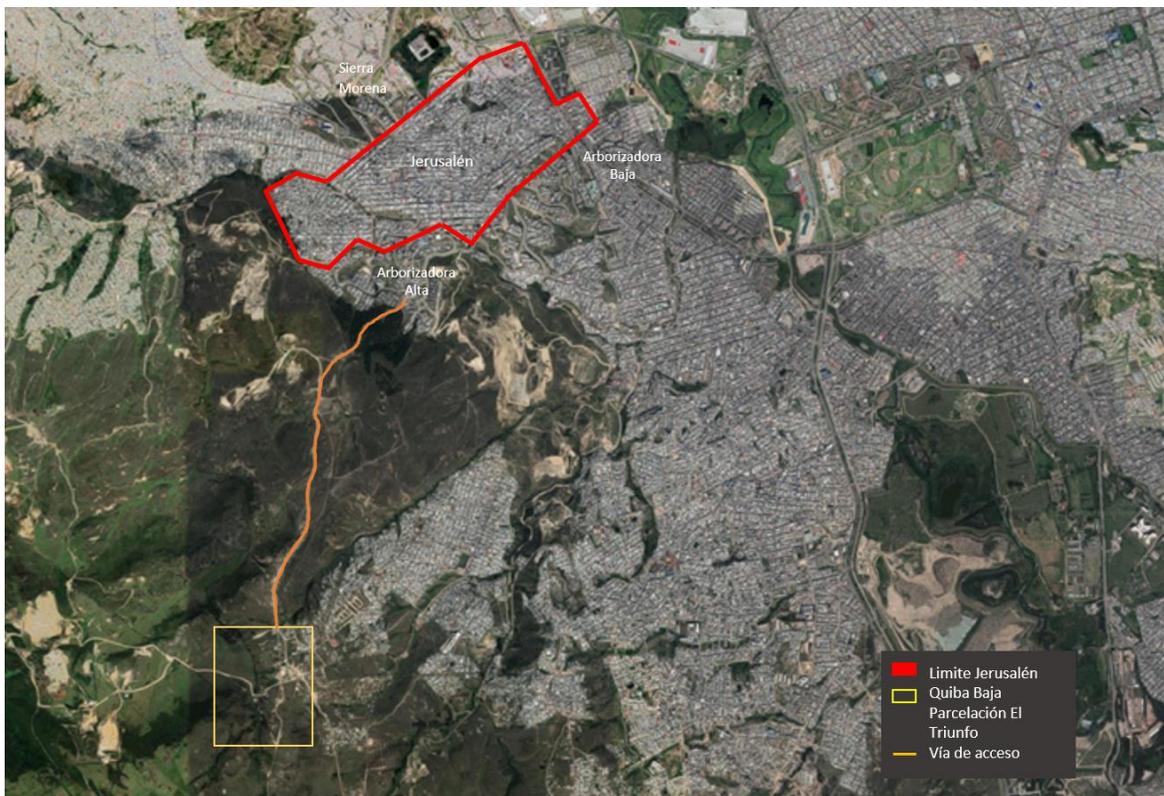
Mi nombre es Estefania Escarraga, soy psicóloga, tengo 24 años y vivo en la casa de mi mamá en el barrio El Tanque... Bueno pues nosotros llegamos ahí porque mis tías y abuela vivían acá, pues mis tías viven abajo en Santa Rosita ahí al lado de la estación de policía y el CEDID (Centro de Enseñanza Diversificada Ciudad Bolívar). Ellas compraron un lote allá, yo ni existía. Mi abuela y mi abuelo compraron un lote en el tanque, al frente de lo que antes era el paradero de los buses, al frente construyeron su casa. Casi no recuerdo por lo que yo era muy niña, pero mi abuelo fue quien construyó la casa. Él era maestro de construcción y mi abuela era madre comunitaria. Mi papá conoció a mi mami en el tanque, ella llegó dónde una prima proveniente Yopal. Mi papá con ayuda de mi abuelo y abuela compraron un lote cuando mi mamá quedó embarazada de mí. Yo he visto fotos, estaba bien parado el terreno, ahí crecimos con mi hermano. Yo llegué a Quiba por qué a mí mamá una amiga le comentó que había comprado un lote acá, duramos como un año viniendo con un primo y mi mamá a averiguar, a mirar cómo eran las cosas. Yo quería un lote, algo que yo pudiera construir a mi gusto y la verdad no cumplo los requisitos para comprar un apartamento. Cuando lo compre estaba sola, ahora estoy con mi pareja que viene de Madrid Cundinamarca y en este momento estamos construyendo las bases de la casa. (Comunicación personal, 18 de julio de 2021)

De acuerdo con la anterior entrevista, se identifican unos patrones repetitivos en cuanto a la escogencia o motivaciones para la edificación de una vivienda autoconstruida por parte de la población perteneciente a la tercera generación o siguientes. Esta hipótesis

se sustenta en el hecho de que, a partir del trabajo de investigación, de la observación participante y las entrevistas, se identifica el surgimiento de nuevas unidades informales de vivienda en cercanías a los sectores de Jerusalén y Arborizadora Alta; este es el caso de la vereda Quiba baja, media y alta en terrenos catalogados como rurales pertenecientes a la Localidad de Ciudad Bolívar (Salamanca, 2012). En la Figura 3-47 la ubicación del sector Jerusalén se delimita en color rojo, el rectángulo amarillo es la ubicación de Quiba Baja, entre las ubicaciones existe una distancia de 2 Km.

### Figura 3-47

Localización de Quiba Baja y Sector Jerusalén en la localidad de Ciudad Bolívar



*Nota:* Elaboración propia a partir de Google Maps.

El caso particular de Quiba permite comprender las nuevas dinámicas de expansión informal de la ciudad. Allí se están parcelando terrenos catalogados como rurales, se están vendiendo proyectos urbanísticos de lotes para construcción, como se observa en la figura 3-48. Estos terrenos se venden a partir de una promesa de venta o un contrato de compraventa, los terrenos tienen características similares a los de Jerusalén: lotes de 7 x 12, 5 x 10, los que no permiten estas dimensiones de igual manera se incluyen en el plano sin importar su forma figura 3-49. En la publicidad compartida por los nuevos urbanizadores, los lotes se venden con la idea de urbanización en zonas urbanas permitidas, con documentación al día, servicios de energía, agua y alcantarillado, cercanía de colegios y estaciones de transporte público. Los terrenos se venden como urbanizaciones con permisos al ser el terreno perteneciente a un tercero que lo adquiere de manera legal, así el comprador de un terreno considerado rural puede comprar el desglose de ese terreno con un porcentaje de espacio, según el área del mismo como una parte del área total.

**Figura 3-48**

*Plano del proyecto San Ignacio y folleto publicitario*



*Nota:* La figura muestra el plano del proyecto San Ignacio y un folleto publicitario que fueron suministrados por los entrevistados.

**Figura 3-49**

*Delimitación de terrenos para autoconstrucción de vivienda en la vereda Quiba Baja, zona rural de Ciudad Bolívar*



Líneas demarcación loteo parcelación  
El Triunfo

*Nota:* La figura muestra las líneas de demarcación de los terrenos para autoconstrucción de vivienda en la vereda Quiba Baja. Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps Satellite.

Los lotes se entregan con un porcentaje del valor y se paga el restante en efectivo o en consignación en cuenta. Las condiciones de construcción, a diferencia del sector Jerusalén, están relacionadas con materiales sólidos como: bloques, ladrillos, cemento, mixto, arena, hierro y zinc; no se permite la construcción de edificaciones provisionales o temporales en materiales como polisombra o encerramientos en materiales como madera u otros.

Según uno de los vendedores del proyecto, a inicios 2018 se permitían ese tipo de edificaciones “pero de un tiempo para acá implantaron esas normas para la venta, igual si usted compra el lote no puede construir ranchos ni hacer cerramientos en tablas o tejas de zinc, tiene que ser en material o una casa prefabricada” (A. Vargas, comunicación personal, 18 de julio del 2021). En la figura 3-50 se puede observar este tipo de edificación.

Se puede inferir que esto obedece a intereses de exteriorizar una idea tanto estética como reglamentaria del proyecto de urbanización. El que no se permitan edificaciones fácilmente demolidas, influye en la consolidación urbana de una nueva unidad dentro de la ciudad y, por otro lado, es una manera de influir en la compra del lote, al representarlo como un barrio en consolidación urbana confiable, lo que influye en el imaginario y motiva la compra de un terreno o un lote.

### Figura 3-50

*Lotes en construcción en el proyecto El Triunfo*



*Nota:* La figura muestra una fotografía de un lote en construcción en el proyecto El Triunfo. Fuente: Archivo personal.

Se observa que hay población joven que compra terrenos con una idea de autoconstrucción de vivienda. Así mismo se mantiene aquel imaginario de la primera generación de habitantes sobre esa idea de tener una vivienda propia además de edificarla a su propio gusto. Los jóvenes de la segunda y tercera generación de habitantes de sectores urbanos informales mantienen ese mismo imaginario. Este imaginario es impulsado por las bajas probabilidades de estos sectores de tener acceso a una vivienda en otros lugares de la ciudad por medio de proyectos de vivienda formales, así lo menciona Juan Arias, joven habitante y vendedor de lotes de la parcelación privada llamada El Triunfo en Quiba Baja:

Nosotros venimos de Sierra Morena, allá mi abuela tiene una casa. [...] Pues como a los dos meses que llegué acá vi que los vendedores pues eran gente de por acá cerca, como del [Barrio] Paraíso, yo les pregunté si uno podía ayudar a vender lotes, me dijeron que sí, entonces fui a la oficina y hable con la dueña, una muchacha joven y desde ahí estoy trabajando en esto, por cada lote que venda me dan un porcentaje de ganancia. Yo vivo acá hace tres meses, mi mamá está cuidando una casa que están construyendo, por eso no vinimos, también estamos construyendo el lote de nosotros, mi tía allá es profesora, compró un lote también ya con dos cuartos construidos, cocina y un baño en \$22.000.000 millones, es de 12 X 7 metros ¡Es grande! (Comunicación personal, 18 de julio de 2021)

Como se analiza de la anterior entrevista personas de los dos sectores tanto Jerusalén, como Sierra Morena y Arborizadas, acceden a este tipo de proyectos urbanísticos, compartiendo una conexión a nivel generacional sobre la configuración espacial y la construcción de nuevos escenarios urbanos. De este modo, construyen la ciudad tanto con imaginarios heredados como con los propios, que surgen de la imposibilidad de ocupar ilegalmente predios a razón de la rápida acción de las autoridades en los desalojos, así como de los predios en condiciones no aptas para edificación o que anteriormente ya había sido objeto de desalojos. La identificación de estos imaginarios se puede rastrear con este tipo de fenómenos en el espacio urbano, caso de las parcelaciones privadas que tiene curso en la actualidad y que son las que permiten la materialización de esos imaginarios urbanos generacionales transmitidos y heredados. Estos van trascendiendo lo generacional y son significativos para entender el origen de los usos informales de construcción de la ciudad y también para comprender el significado de la ciudad para los jóvenes de hoy.

## 4. Conclusiones

Se identificó que las espacialidades y elementos en común que se dan en las relaciones de los jóvenes con la ciudad comienzan desde un imaginario social en lo urbano. Este consiste en pensar que los jóvenes son el referente de transformación, al ser ellos quienes comenzaron a cambiar y a transformar su relación con el espacio en sí mismo a causa de las mismas condiciones de vida o de la fragmentación de la cultura urbana (Cascaete, 2013). Los jóvenes son referentes nuevos de identidad, en ellos confluyen diversos modelos de vida, tradicionales y formas de entender el entorno barrial y la ciudad desde un trasegar generacional.

Los elementos en común en las relaciones socio espaciales de los jóvenes con la ciudad, a partir del análisis de los rasgos y rastros de la génesis del origen barrial de Jerusalén, comenzaron entre 1980 a 1990. A partir de ese período, proliferaron iniciativas juveniles dirigidas a transformar el imaginario social que se tenía sobre los jóvenes de Ciudad Bolívar de la segunda y tercera generación.

Esos jóvenes percibieron la ciudad como un lugar “inalcanzable”, de cierto modo, y que también los rechazaba, en alguna medida, por su origen espacial dentro de la ciudad. Los jóvenes abrieron el camino que transformó el imaginario establecido por la primera generación, el cual estaba enfocado en la lucha y trabajo por la construcción de su vivienda propia y por alcanzar el desarrollo urbano y social de su barrio.

A partir de los jóvenes de la segunda generación, comenzó un proceso de transformación desde una dimensión identitaria con el espacio, así se identifica el surgimiento de un imaginario nuevo relacionado con la defensa y reconocimiento del territorio como asiento de su propia identificación espacial.

A partir de allí, los imaginarios urbanos resultantes de la hibridación de los identificados en la primera y la segunda generación y que recaen en la tercera, son aquellos que parten del reconocimiento del territorio desde una dimensión espacial, cultural e histórica. Construidos, por un lado, desde un imaginario de lucha por asegurar un lugar propio dentro

de la ciudad y, por otro lado, desde el conflicto por el reconocimiento como sujetos actores en el espacio urbano y su vida en la ciudad.

*Los jóvenes, espectadores de la obra de la ciudad informal*

A partir de estas imágenes y significaciones sobre la ciudad, se puede plantear que los elementos en común en la construcción de imaginarios de ciudad de los jóvenes de Jerusalén, se generaron a partir de una dinámica de circularidad constructiva de transformación social (Vera et al., 2019). Los aspectos que entraron en movimiento en la alternancia entre unos imaginarios construidos socialmente y otros surgidos a partir de la relación con su entorno, trasplantado de una generación a la otra, son la necesidad de encontrar la identidad con el espacio barrial a partir de descubrir las raíces y establecer unas maneras de asegurar la memoria tanto espacial como histórica de la comunidad y la familia.

Los imaginarios urbanos generacionales surgidos en Jerusalén se convierten en un referente histórico y espacial que permite a los jóvenes visualizar y materializar el espacio barrial, pero también, son el referente con el que se identifica a la ciudad y a la vida urbana desde los mismos jóvenes. Es por ello que lo colectivo juega un papel importante con los imaginarios y en las relaciones que se tejen con el espacio.

Sin embargo, se reconoce una desconexión entre la tercera generación de habitantes y la primera, en cuanto a las relaciones comunitarias y su relacionamiento con el espacio barrial. En la primera generación las relaciones sociales entre comunidad estaban dirigidas al desarrollo urbano de Jerusalén, esto a razón del contexto inmediato de las condiciones y necesidades espaciales de las familias. A partir de estas necesidades la comunidad se organiza y crea diferentes organizaciones comunitarias al interior del tejido comunitario y barrial, caso de los comités pro-juntas y el establecimiento de Juntas de acción Comunal a nivel sectorial (Ramírez, 2018). Este tipo de instituciones permitieron a las personas unirse alrededor de un mismo imaginario sobre qué era construir ciudad para ellos; caso por ejemplo de las sedes de la Junta de Acción comunal presentes en la memoria y en la representación del trabajo comunitario y barrial.

En el caso de la tercera generación, no se tiene esa relación con ese tipo específico de lugares simbólicos y materiales dentro de Jerusalén. Cuestión distinta para la segunda y primera generación, en donde este tipo de lugares representan su lucha comunitaria,

existiendo una conexión entre esas dos generaciones. Un elemento que trasciende entre la segunda y tercera generación es la inexistencia de esos lugares propios en el imaginario: la calle o la cancha fueron para los de la segunda generación sus espacios propios y desde esos lugares sin muros fue que se construyó la base del imaginario sobre ellos mismos y sobre el significado de ciudad.

A partir de la idea de buscar un escenario propio, diferente a la calle, que ya se posee como herencia de la segunda generación que lo tomó como lugar suyo, el imaginario actual que tienen los jóvenes en la construcción de ciudad, que permite encontrar espacialidades y elementos en común del origen barrial y la configuración de relaciones espaciales en Jerusalén, se expresa a partir de la conformación de escenarios espaciales propios como: huertas comunitarias, casas del pensamiento o culturales, eventos artísticos musicales y proyectos educativos comunitarios. Estos escenarios espaciales y sociales permiten entrever ese propósito de afirmar valores que apuntan a elementos como soberanía alimentaria, territorial y cultural.

Es por ello que los jóvenes de la tercera generación están influenciados desde el rechazo a los escenarios tradicionales, al identificarse estos como espacios que no reconocen de cierta manera las ideas que los jóvenes tienen sobre el significado de ciudad y de su construcción barrial; además de no ser incluidos totalmente al no ser propietarios o poseedores de una vivienda, como sí lo son los de la primera generación. Con base en esto, los imaginarios de construcción barrial no desaparecieron, más bien se evidencia la entrada en emergencia de la idea de la propiedad privada, ejemplificada en la vivienda como símbolo de bienestar personal, familiar, de poder y estatus social, a la que no tiene acceso fácilmente la tercera generación.

En este sentido, se identifica que no todos los jóvenes se interesan especialmente por preguntarse acerca del significado e influencia de la construcción social y urbana de su entorno en relación con sus proyectos de vida. Se evidencia que no todos los jóvenes en Jerusalén quieren permanecer siempre allí, como sí insisten sus padres o abuelos, generando una desconexión con el espacio barrial informal, aunque ya no se recuerde como tal. Inclusive, no todos participan de procesos sociales, artísticos y culturales, o lo realizan en escenarios de ese tipo, pero en otros puntos de la ciudad. Centrándonos un poco en esta idea, se plantea que posiblemente el imaginario socialmente construido o predominante que relaciona el origen barrial con las relaciones socio espaciales de los jóvenes en Jerusalén, actualmente, tiene que ver con una significación del espacio urbano,

---

independientemente a la idea de ciudad, como un escenario que no satisface totalmente las expectativas y necesidades de los jóvenes. Es por ello que esfuerzos como la lucha y defensa del territorio y los recursos naturales desde una dimensión ambiental, caso por ejemplo de la mesa ambiental “No Le Saque La Piedra a La Montaña”, movimiento juvenil que denuncia entre otras la explotación minera en el perímetro urbano, son expresiones que permiten comprender el imaginario de defensa del espacio barrial desde una mirada generacional. Desde allí, los lugares creados por los jóvenes buscan cambiar la idea de “luchar por lo de uno, a luchar por los de todos”. Es, en últimas, otra forma de verse dentro de la ciudad y construirla.

## 5. Bibliografía

Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: Estudios Territoriales*, 136-137, 273-294.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75391/45918>

Adams, D. (1969). Rural migration and agricultural development in Colombia. *Economic Development and Cultural Change*, 17 (4), 527-539.

Agüero, G. & Perelman, M. (2019). Desigualdad, imaginarios y escala urbana: un estudio comparativo de grupos subalternos en Salta y Buenos Aires, Argentina, 189-20.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dsp.12>

Alape, A. (1995). *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Planeta.  
Comisión de la Verdad. (2020, 28 de julio) La Comisión busca la verdad del Estatuto de Seguridad durante el gobierno de Julio César Turbay. Contribuciones a la Verdad.  
<https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/comision-busca-verdad-estatuto-seguridad-gobierno-julio-cesar-turbay>

Albuja, S., & Ceballos, M. (2010). Urban displacement and migration in Colombia. *Forced Migration Review*, 34, 10. <https://www.fmreview.org/urban-displacement/albuja-ceballos>  
Alcaldía Mayor De Santa Fe De Bogotá. (1997). Bogotá, historia común: ganadores del concurso de historias barriales y veredales. Impresol Editores.

Ángel, M., & O'byrne, M. (2012). Casa+ casa+ casa= ¿ciudad? Germán Samper: una investigación en vivienda. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. Recuperado de [https://issuu.com/karenlizbetaraujopisco/docs/casa\\_casa\\_casa\\_ciudad](https://issuu.com/karenlizbetaraujopisco/docs/casa_casa_casa_ciudad)

Archila, C. (1993). Miradas sobre Ciudad Bolívar: análisis cualitativo de su representación social. *Revista Colombiana de Psicología*, (2), 143-146.

Bachelard, G. (1957). La poética del espacio. Breviarios, Fondo de cultura económica.

Bayona, M. (2009). Conociendo a Ciudad Bolívar. Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos año 2009. Secretaria de Planeación.

Berrío, M. (1979). Las Maravillas de Colombia: Santa Fe de Bogotá. La Sabana. Las tierras frías de Cundinamarca y Boyacá. Santander. Editorial Forja.

Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 473–501. Bogotá. <https://journals.openedition.org/bifea/344>

Bolívar, T., & Espinosa, J. (2013). Los lugares del hábitat y la inclusión. CLACSO. <https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/teolinda-bolivar-y-jaime-erazo-espinosa-coordinadores-los-lugares-del-habitat-y-la-inclusion.pdf>

Buttimer, A. (1999). Humanism and relevance in geography. *Scottish Geographical Journal*, 115(2), 103–116. [https://issuu.com/alejo9020/docs/humanism\\_and\\_relevance\\_in\\_geography](https://issuu.com/alejo9020/docs/humanism_and_relevance_in_geography)

Cabrera, G. (1985). Ciudad Bolívar, oasis de miseria. Ediciones Aurora. Caja de Vivienda Popular. (2020). Historia de la CVP. <https://www.cajaviviendapopular.gov.co/?q=Nosotros/la-cvp/historia>

Campo, U. (1977). La urbanización en Colombia. Ediciones Sur América.

Canclini, N. (1998). ¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas? *Debate Feminista*, 17, 3–19. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/426/363](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/426/363)

Cardeño, F., Jiménez, L., & Avendaño, J. (2003). El componente histórico como factor explicativo de la configuración espacial de la delincuencia en Bogotá-casos Ciudad Bolívar y Los Mártires. <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiahistorica/03.pdf>

Carrasquilla, J. (1979) Tenencia de tierras en Santafé de Bogotá y aledaños, 1900-1925. CINEP, FPIT. Escala: 1:25.000. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Carrión, F. & Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 503–522. <https://journals.openedition.org/bifea/361>

Casa de Justicia de Ciudad Bolívar. (2016). Mitos y Leyendas Ciudad Bolívar. [http://casadejusticiacb.blogspot.com/2010/10/mitos-y-leyendas-ciudad-bolivar\\_17.html](http://casadejusticiacb.blogspot.com/2010/10/mitos-y-leyendas-ciudad-bolivar_17.html)

Cascante, F. (2013). Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales. *Revista Comunicación*, 12(1), 97–124. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/1217/1123>

Castoriadis, C. (2000). Ciudadanos sin brújula. Ediciones Coyoacán.

Castoriadis, C., & Vicens, A. (1983). La institución imaginaria de la sociedad (Vol. 1).

Castro, J. (2018). Memorias en conflicto: construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016. Bogotá. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/76570/1023925789.2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Comisión de la Verdad. (2021, 26 de agosto). *La verdad sobre las ejecuciones extrajudiciales*. [Comunicado de Prensa]. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-verdad-sobre-las-ejecuciones-extrajudiciales>

Comunidad Europea y La República de Colombia. (1995). *Proyecto Ciudad Bolívar*. Bruselas.

Colombia plural. (2021, 26 de junio). *Erradicar la doctrina del “enemigo interno”, la verdadera reforma de la Policía y del poder civil*. [Comunicado de Prensa] <https://colombiaplural.com/reforma-policia-colombia-enemigo-interno/>

Cresswell, T. (2014). *Place: an introduction*. SAGE Publications. London, Thousand Oaks & New Delhi. <https://drive.google.com/file/d/1T6HAZWtnW7ZtTZGebt0aezGmQJdR3RRt/view?usp=sharing>

De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *EURE*. (Santiago), 28, 5–10. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008500001](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001)

Doshi, B. (2011). *Germán Samper*. Diego Samper Ediciones. [https://issuu.com/catalinasamperm/docs/german\\_samper-todo-espanol-comprimido](https://issuu.com/catalinasamperm/docs/german_samper-todo-espanol-comprimido)

Esguerra, Sáenz & Samper Ltda. (1984). Primer premio Bienal de Arquitectura Proyecto urbanístico. <https://www.germansamper.com/ciudad-bolivar>

El Tiempo (1992, 27 de julio). *Masacre al sur de Bogotá: 11 muertos*. [Comunicado de Prensa]. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-165579>

El Tiempo (1992, 20 de septiembre). *Ciudad Bolívar: Cara...* [Comunicado de Prensa]. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-205548>

El Tiempo (1993, 28 de noviembre). *Cocino!: La coca azul*. [Comunicado de Prensa]. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269300>

Fernández, L. (2014). Minería como factor estructurante de la organización espacial de los barrios de origen ilegal en la localidad de Ciudad Bolívar. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 61–82. <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/3323/3001>

Flórez, C. (2008). Aunar esfuerzos técnicos, humanos, administrativos y económicos para la formulación del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Salitre en el perímetro urbano del Distrito Capital. Informe de La Fase de Diagnóstico. *Oficina de Ecosistemas Estratégicos y Biodiversidad*. Universidad Nueva Granada. <https://riosalitre.files.wordpress.com/2009/02/diagnostico-11.pdf>

Gómez, N. (2014). *Partir de lo que somos*. Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas. Alcaldía Mayor de Bogotá.

González, M. (2004). *Escuela Comunidad. Historia de organización comunitaria en Potosí-Jerusalén*. Universidad Pedagógica Nacional. División de gestión de proyectos CIUP.

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. & Whatmore, S. (2011). *The dictionary of human geography*. John Wiley & Sons.

Gutiérrez de Piñeres, L. (2009). *Ciudad Informal: La historia de un barrio ilegal*. Universidad de los Andes.

Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo* (trad. JE Rivera). Trotta.

Hidalgo, J. (2004). Hábitat, redes locales y los lugares para el habitar urbano. El barrio tras los lugares urbanos para habitar y vivir la ciudad. Caso del barrio Doce de Octubre en la ciudad de Medellín. [Tesis de Maestría,. Universidad Nacional de Colombia] [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/4559/6/HidalgoMontoyaJesusMaria\\_2004\\_HabitatRedesLocales.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/4559/6/HidalgoMontoyaJesusMaria_2004_HabitatRedesLocales.pdf)

Hidalgo, J. & Camargo, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 42(1), 115–143. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-24562015000100005](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-24562015000100005)

Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17–30. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612007000200003](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200003)

Hoyos, M. (2016). Las violaciones a los derechos humanos durante la aplicación del estatuto de seguridad (1978-1982): Tres décadas de lucha por la memoria [Doctoral dissertation, Universidad Nacional de la Plata].

Human Rights Watch. (2021, 9 de junio). *Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes. Urge una reforma policial para prevenir futuros abusos*. [Comunicado de prensa] <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>

Instituto de Crédito Territorial (1972). Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos ICT de desarrollo progresivo. Departamento de Estudios e Investigaciones. Sección: Evaluación de proyectos. <https://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

Jácome, C. (1993). Miradas sobre Ciudad Bolívar: análisis cualitativo de su representación social. *Revista Colombiana de Psicología*, (2), 143-146. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15796>.

Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11–32. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362011000100002](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000100002)

Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lefebvre, H. (2020). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.

Leibler, L. & Brand, P. (2012). Movilidad e inclusión social: la experiencia desde la periferia de Medellín y el primer Metrocable. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 363–38. <https://journals.openedition.org/bifea/147>

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 7, 27–41. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5680/3760>

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33 (99), 7–16. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612007000200002](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200002)

Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 64–65, 39–62. <https://www.redalyc.org/pdf/393/39348722003.pdf>

Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012). Geografías de lo imaginario (Vol. 1). Anthropos.

Mannhein, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, 62, 193–242. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.PDF](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.PDF)

Martine, G. (1975). Volume, Characteristics and consequences of internal migration in Colombia, *Demography*, 12 (2), 193-208. [https://www.researchgate.net/profile/George-Martine/publication/21997631\\_Volume\\_Characteristics\\_and\\_Consequences\\_of\\_Internal\\_Migration\\_in\\_Colombia/links/5d8d111fa6fdcc25549e6d91/Volume-Characteristics-and-Consequences-of-Internal-Migration-in-Colombia.pdf](https://www.researchgate.net/profile/George-Martine/publication/21997631_Volume_Characteristics_and_Consequences_of_Internal_Migration_in_Colombia/links/5d8d111fa6fdcc25549e6d91/Volume-Characteristics-and-Consequences-of-Internal-Migration-in-Colombia.pdf)

Martínez, J. (1950) Croquis sobre urbanizaciones clandestinas desde el punto de vista de Bogotá. Concejo de Bogotá. Registro Municipal, tomo XX.

Martínez, J. (2016). Emigrantes urbanos-asentamientos en la periferia; memoria y organización política en el barrio Jerusalén. [Tesis de Maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas] <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/2764/CardonaMartinezJohnHames2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

MemoriaHistoricacb (2014). Paro del 1993 Ciudad Bolívar. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/channel/UCMyiewXcxkU590b6m3n2uqw>

Ministerio de Vivienda. (2018). En los últimos 30 años ciudades y municipios de Colombia han crecido de manera informal. <http://www.minvivienda.gov.co/sala-de-prensa/noticias/2018/enero/en-los-ultimos-30-anos-ciudades-y-municipios-de-colombia-han-crecido-de-manera-informal>

Molano, F. (2017). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, 44. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a01.pdf>

Moreno, L. (2013). Análisis de la evolución en las prácticas de Mejoramiento Integral de Barrios (BIM) en la Gestión Urbana de Bogotá entre 1995-2011. [Título profesional, Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4726/MorenoSaenz->

[LauraCatalina-](#)

[2013.pdf;jsessionid=E250F80CD6B8685A699481C9CB6656FA?sequence=1](#)

Monayar, V. (2011). Informal access to urban land. Housing policies devoted to vulnerable sectors implemented in Cordoba-Argentina. *Territorios*, 24, 113. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1596/1430>

Naciones Unidas. (1972). Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Estocolmo, Suecia, 5-16 de junio de 1972. <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencia-de-las-naciones-unidas-sobre-el-medio-humano-estocolmo-5-a-16-de-junio-de-1972/>

Naciones Unidas. (2022, 20 de junio). *Desafíos globales. Juventud*. [Comunicado de prensa] <https://www.un.org/es/global-issues/youth#:~:text=No%20existe%20una%20definici%C3%B3n%20internacional,entre%2015%20y%2024%20a%C3%B1os>

Orce, V. (2014). Apuntes para pensar lo generacional como dimensión de análisis en los estudios sobre juventud. *I Encuentro Internacional de Educación Espacios de Investigación y Divulgación*, 1–14. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/130/15311.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Organización De Estados Americanos OEA. (2020). *La CIDH condena el uso excesivo de la fuerza policial, y expresa preocupación por hechos de violencia en el marco de las manifestaciones públicas en Colombia*. [Comunicado de prensa]. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/219.asp>

Pavajeau, J. (1999). Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedo, terror, y pobreza. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 45 (108), 1–13. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>

Peña, L. (2015). The securization of the city: políticas públicas, acciones colectivas y prácticas individuales en una metrópolis latinoamericana: Bogotá (Colombia). [Tesis Doctoral, Rennes 2]. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01374257/document>

Peña, P. (2020). ¿Por qué se dio el Estatuto de Seguridad? La Comisión busca respuestas. <https://hacemosmemoria.org/2020/08/21/por-que-se-dio-el-estatuto-de-seguridad-la-comision-busca-respuestas/>

Perea, C. (2017). Limpieza Social. Una violencia mal nombrada. *Eleuthera*, 17, 151–153. <https://cordillerasurcb.wordpress.com/documentos/>

Proyecto Justicia y Vida. (2006). *Tribunal contra la impunidad. Ciudad Bolívar y Cazucá. Buena Semi*. Bogotá.

Ramírez, O. (2018). Movimiento Juvenil en Ciudad Bolívar.

Reuter, F. (2002). Teledetección Forestal. *Carpeta de Trabajos Prácticos*, p. 1 <https://fcf.unse.edu.ar/archivos/lpr/pdf/p1a.pdf>

Roa, S. (2012). Estrategias espaciales en la provisión de vivienda estatal popular en un contexto neoliberal. El caso de la periferia bogotana. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 417–439. <https://journals.openedition.org/bifea/284?lang=fr>

Rodríguez, J. (2015). *El Parque Arqueológico de Facatativá: proceso de recuperación y conservación de la memoria de sus antiguos habitantes*. Bogotá: CAR, Universidad Nacional de Colombia.

Ruíz, G. (2016). Urbanización del desplazamiento en Bogotá, morfología urbana asociada al fenómeno del desplazamiento interno forzado. Estudio de caso en los barrios “Las Palmitas” y “Potosí” en Bogotá. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia] <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/58209/1014206446.2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Salamanca, C. (2012). Transformaciones socio espaciales en el área rural de la localidad Ciudad Bolívar, Bogotá DC (1997-2010). *Perspectiva Geográfica*, 97-122.

Sánchez, G. (1977). *Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo*. Tiempo Presente (ed.). Ediciones Tiempo Presente.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel Barcelona.

Schultz, P. (1971). Rural-Urban migration in Colombia. *The Review of Economics and Statistics*, 53, (2), 157-163.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango Editores.

Silva, A. & González P. (2009). Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005). *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 17 (1). <https://www.redalyc.org/pdf/909/90913041007.pdf>

Suárez, J. (2008). *Casa de la Cultura de Ciudad Bolívar*. Corporación Casa de La Cultura de Ciudad Bolívar, N° 1.

Tardin, R. (2006). La ciudad informal. *Las Otras Geografías*, 389–404. Editorial Tiran lo Blanch. [https://www.researchgate.net/publication/280654644\\_La\\_Ciudad\\_Informal](https://www.researchgate.net/publication/280654644_La_Ciudad_Informal)

Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950–1977*. Universidad Piloto de Colombia.

Torres, C. (2012). Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 41 (3), 441–471. <https://doi.org/10.4000/bifea.304>

Torres, C. (2008). *Ciudad hábitat y vivienda informal en la Colombia de los años 90*. Universidad Nacional de Colombia (Ed.), Grupo de investigación: Procesos urbanos informales. *Universidad Nacional de Colombia*. [https://issuu.com/procesosurbanosinformales/docs/ciudad\\_informal\\_colombiana](https://issuu.com/procesosurbanosinformales/docs/ciudad_informal_colombiana)

Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios contruidos por la gente*. En Santa Fe de Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.1016/j.diabres.2017.09.017>

Tuan, Y. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Tuan, Y. (1977). *Space and Place*. Prensa U of Minnesota

Valderrama, J. (1998). *Usos, costumbres e imaginarios en el espacio público: el caso del sector Jerusalén*. Observatorio de Cultura Urbana.

Vera, P., (2015). Estrategias patrimoniales y turísticas: su incidencia en la configuración urbana. El caso Rosario, Argentina. *Territorios*, 17(33), 83–101. <https://doi.org/10.12804/territ33.2015.04>

Vera, P., Aliaga, F., Gravano, A., Lindón, A., Carretero Pasín, A., Solsona, D., Santillán, A., Silva, A., Boggi, S., & González, M. (2019). *Ciudades (in) descifrables: Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Ediciones USTA.

Vitale, P. (2014). El acceso a la ciudad: entre el mercado y la producción social. *Nueva Sociedad*. Democracia y Política En América Latina. <https://www.nuso.org/articulo/el-acceso-la-ciudad-entre-el-mercado-y-la-produccion-social/>

Xesús, M. (2010). Fotointerpretación de los usos del suelo. *Universidad de Santiago de Compostela*. [http://www.cartesia.org/data/apuntes/fotointerpretacion/articulo\\_fotointerpretacion\\_metacortex.pdf](http://www.cartesia.org/data/apuntes/fotointerpretacion/articulo_fotointerpretacion_metacortex.pdf)

Yory, C. (2002). *Ciudad y posmodernidad: un ensayo de termo-dinámica urbana en el fin de la historia para pensar y habitar la ciudad del Siglo XXI*. Universidad Piloto de Colombia.